

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 15-21 junio 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 498 M. 58.69 - 1958
Depósito legal



OLIVEIRA SALAZAR Y
EL NUEVO PRESIDENTE
DE PORTUGUES, AME-
RICO TOMAS

PORTUGAL HA VUELTO A DECIR S

EL PUEBLO POR LA CONTINUIDAD Y LA UNION NACIONAL



En todo el mundo



En todos los climas y latitudes hace falta, porque en todas partes la agitada vida moderna, no adaptada a las condiciones biológicas del hombre, exige una normalidad fisiológica que solamente la "Sal de Fruta" ENO, depurativa y energética, puede garantizar.

"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST.
REGULADORA DE LA FISIOLOGIA HUMANA



PORTUGAL HA VUELTO A DECIR SI

EL PUEBLO POR LA CONTINUIDAD Y LA UNION NACIONAL

EN la amplia Avenida de la Libertad, una vía lisboeta que parece un río de asfalto detenido, hay un piso vacío. Está más allá del alto y blanco obelisco que forma el monumento a los restauradores de Portugal. Sobre los cristales, un poco sucios, que dan a

la Avenida varios carteles con el letrero «Se alquila» intentan llamar la atención de los que pasan.

El alquiler será caro porque el piso es amplio y bien situado. Hasta el día 8 de junio, donde ahora campea ese cartel estaba el gi-

gantesco retrato de Hurberto Delgado, candidato de la oposición en las elecciones presidenciales portuguesas.

Hasta entonces por las puertas de ese piso entraban y salían continuamente los hombres que organizaban la campaña electoral



Aunque el período preelectoral fué bastante agitado, las elecciones se desarrollaron con todo orden y normalidad

LA UNIDAD ES EL PRINCIPIO

LA premisa fundamental de toda grandeza política es necesariamente la unidad. Sin ella ni puede concebirse grandeza ni soñarse la auténtica libertad. La unidad hace grandes y libres a los pueblos por la misma razón que la desunión la destruye, los aniquila y pone en venta del mejor postor las esencias más puras y más nobles de cualquier nación. Los ciclos de histórica y ecuménica grandeza política de las naciones han coincidido siempre con ciclos de una profunda unidad espiritual y política. Y no es que haya coincido por pura casualidad. La unidad existió antes y ella creó con su fuerza y su potencialidad la fortaleza y el vigor necesarios para hacer a los pueblos fuertes y libres.

«Es indispensable que la convención nacional se funde ante todo sobre la afirmación de la unidad de la Patria y de la catolicidad del pueblo español.»

La convención es como el signo externo, como la vestidura de la unidad política. Cuando caen por tierra los principios que la sostienen no hay forma posible de convención humana. Y si la convención se hace difícil y se convierte en imposible, entonces el equilibrio se rompe, la paz se desmorona, la seguridad se anula y nacen los odios o el rencor para suplantar al amor y al buen deseo de convivir.

Por esto se hace tan grave cualquier intención o propósito que tienda a lesionar o a menoscabar la unidad de un pueblo. Es como atentar contra su misma vida. Quienes pretenden verter sobre los oídos de los demás

las especies de la división, de la disconformidad, del abandono, demuestran tener más desarrollado el sentido del suicidio—del homicidio, mejor—que el sentido normal y humano de la vida vivida conforme a ley, que es decir conforme a paz, a justicia y a orden. Lesionar la unidad es herir donde más duele. Por eso los panfletos de todo el mundo, cuando han querido atacar al enemigo, se han ido derechos a morder o arañar los sentimientos que unen y unan las voluntades de los súbditos.

En su discurso de inauguración de la sexta etapa legislativa de las Cortes, el Caudillo ha tenido una vez más palabras de sentido elogio para la unidad de los españoles. Para la unidad de sus frutos, que bien a la vista están: «Se han cumplido ya veintidós años desde que por primera vez llamé a los españoles a la unidad. Su eficacia está demostrada en los años transcurridos. Con ella hemos ganado la guerra, nos libramos de la conflagración mundial y resistimos a la conjura internacional, haciendo que nuestra razón resplandeciera en el mundo. Todo esto no hubiera podido lograrse si en España no hubiera existido una política, si hubiésemos carecido de una política y si una minoría inasequible al desaliento no se hubiese entregado con afán a su servicio.»

Son palabras que ya tienen el refrendo de la Historia y que nadie puede ni desconocer ni desmentir, porque son hechos vividos y están ahí como testigos en el tiempo.

del general Delgado. Eran figuras importantes de la oposición portuguesa. Ahora, el piso es solamente visitado por los compradores de papel usado que adquieren a un precio razonable los desechos de la campaña electoral: circulares, carteles murales, programas, folletos y fotografías de propaganda.

Desde aquí, con hilo directo con las principales ciudades de Portugal siguieron los partidarios del general el desarrollo de las elecciones del domingo. Hasta esos teléfonos que ahora retiran precipitadamente unos empleados llegaron las noticias de la victoria del candidato de Unión Nacional, Américo Tomás.

Como en aquel piso, la vida en Portugal ha abandonado el nerviosismo de las jornadas electorales y se ha encauzado de nuevo hacia la normalidad. Ahora, camino de la Presidencia que abandona el general Craveiro Lopes, hay otro hombre que garantizará igualmen-

te días de paz y de trabajo en la República portuguesa.

CIFRAS DE LA VICTORIA DE LA UNIÓN NACIONAL

El día 8 de junio el pueblo portugués acudía a las urnas para elegir un nuevo Presidente de la República.

En algunos círculos portugueses se asegura que al el propio candidato de la oposición, Humberto Delgado, estaba esperanzado en su triunfo; de todas maneras, lo cierto es que, desde que en la madrugada del lunes comenzaron a hacerse público los primeros resultados, las cifras confirmaron la victoria esperada del contraalmirante Américo Tomás, candidato de la Unión Nacional.

El domingo, en las tierras de la metrópoli, de Angola, de Macao y de todo el Imperio colonial portugués, los lusitanos han vuelto a decir sí a la política del doctor Oliveira Salazar.

Américo Tomás obtenía en la provincia de Braga, en Espo-lende, el 76 por 100 de los votos; en Fao, el 82 por 100; en Gándara, el 92. En la provincia de Evora, los resultados totales arrojan a Tomás y 124 a Delgado; en San Pedro, 206 y 117, respectivamente; en Montemar, 313 y 151; en Cabrera, 178 y 1. y en Mouran 103, todos favorables al candidato de Unión Nacional.

En los territorios alejados de la metrópoli la adhesión a este movimiento fué igualmente significativa. En Macao, por ejemplo, de un total de 1.659 votos, 1.507 habían sido depositados a favor de Américo Tomás y el resto correspondía a votos en blanco; en Londa capital de Angola, la proporción propicia a Tomás había oscilado en los distintos distritos entre un 80 y un 90 por 100 del total de votantes.

A las diez de la mañana del lunes, la avalancha de nuevos resultados tornaba a confirmar la victoria de Américo Tomás. En aquella hora se hacían públicos los resultados obtenidos en 142 de los 307 concejos en que se halla dividido Portugal. Los electores inscritos en estos 142 concejos habían sido un total de 356.863, de los que votaron en una proporción del 71,8 por 100; 207.830 votos de un total de 256.575 fueron favorables para Américo Tomás; mientras, Humberto Delgado obtenía tan sólo 48.745 y únicamente obtenía la victoria en 11 de los 142 concejos.

En la capital de la nación el número total de votos para Américo Tomás alcanzó la cifra de 79.749 en tanto que Delgado obtenía 26.229.

En las primeras horas de la tarde llegaron hasta Lisboa nuevos resultados; en la provincia de Beja, de un total de 24.000 inscritos habían votado 16.762 de los que 14.540 lo hicieron a favor del candidato de Unión Nacional y 2.209 del general Humberto Delgado. En la provincia de Faro, la proporción de ambos grupos de votantes fué, respectivamente, de 22.179 y 3.405; en la de Setúbal, 12.973 y 5.904. En Mozambique 11.762 y 6.069; en Oporto 18.302 para Américo Tomás y 8.865 para Delgado y en Coimbra 7.111 y 4.228.

Poco tiempo después llegaba por parte de los vencidos el reconocimiento oficial de la derrota electoral. Salvo el distrito de Santarém, en el que Humberto Delgado había conseguido la victoria en siete concejos, el resto de Portugal se declaraba resueltamente favorable a la prolongación de la era de progreso y tranquilidad que ha conocido el país bajo el cuidado del gran estadista lusitano, doctor Oliveira Salazar.

HUMBERTO DELGADO, CANDIDATO DE LA OPOSICIÓN

Las elecciones se han desarrollado sin que ningún incidente o coacción haya podido enturbiar las decisiones de los votantes. El pueblo portugués ha votado en paz en unas elecciones sin motines ni algaradas.

Sin embargo, el período concedido para la realización de propaganda electoral ha sido el más du-



Américo Tomás, con otras autoridades, asiste en Lisboa a un partido de fútbol entre portugueses e ingleses

ro y sangriento desde hace treinta y dos años. Claro es que las circunstancias de la actualidad no se habían presentado hasta ahora. Humberto Delgado arrastraba tras de sí una amplia oposición contra todo lo que significara la Unión Nacional. Muchos portugueses designaban a Humberto Delgado como candidato de «la Liquidación Nacional», en juego de palabras tomado de la designación de Tomás como candidato de la Unión Nacional.

En Lisboa, Oporto, Braga y otras ciudades del territorio portugués, los seguidores de Humberto Delgado se han visto envueltos en conflictos con la Policía lusitana. La táctica de operaciones consistía fundamentalmente en utilizar agitadores profesionales y en ciertos casos individuos con antecedentes penales por delitos comunes.

A la salida de los actos electorales era fácil a estos hombres encauzar a los asistentes hacia un edificio público o hacia una amplia plaza. Así se llegaba después al choque con la Policía y se enturbiaba el panorama político. En Braga, cincuenta heridos tuvieron que ser hospitalizados después de uno de estos encuentros. En Guimaraes se reprodujo asimismo un choque armado. En la propia Lisboa los detenidos sumaban 31 a poco de comenzar la campaña electoral.

La oposición estaba preparando un clima de violencia antecedente de unas elecciones inciertas que alejarían a muchos de las urnas. De esta manera, a los votos favorables a la oposición y a los que pudiera obtener la coacción se sumaba la inmensa ventaja de reducir las cifras favorables al contraalmirante Américo Tomás.

Sin embargo, las representaciones del auténtico Portugal han puesto fin a la maniobra. El día 6 de junio, en el palacio-cuartel general del Gobierno Militar de

Lisboa se celebraba bajo la presidencia de Santos Costa, ministro de Defensa Nacional, una importante reunión de los altos mandos de las Corporaciones armadas y fuerzas de Seguridad pública.

El Ejército portugués reiteró al Gobierno de Oliveira Salazar representado en la persona de su ministro de Defensa la seguridad de su inquebrantable adhesión. Al mismo tiempo, las palabras del orador que hablaba en nombre del Gobierno Militar, general Valente de Carvalho, eran un aviso para los que se proponían torcer el natural desarrollo de las elecciones lusitanas: «Pero lo que conviene saber es que este Ejército no está dispuesto a permitir que impere el desorden ni que medren los aventureros o que se deje llenar de bochorno y se hunda una patria ennoblecida y restaurada en los últimos treinta y dos años.»

CONSIGNA AL PARTIDO COMUNISTA

Humberto Delgado, candidato derrotado, agrupaba tras de sí a todas las fuerzas de oposición al movimiento de Unión Nacional. Este general, que ha ocupado altos cargos políticos, como el de director general de Aviación Civil, presenta a lo largo de su vida una inquietante evolución. En 1926 formaba parte del grupo que acaudillaba el entonces general Carmona; ahora su oposición a Oliveira Salazar le ha llevado, en los primeros días de la campaña electoral iniciada el 8 de mayo, a presentar su candidatura con la etiqueta de independiente. Todos estimaban en realidad que sus diferencias de opinión con la Unión Nacional le conducirían a adoptar una posición política de leve disidencia.

La sorpresa de su primer discurso electoral conmovió a las fuerzas políticas portuguesas. Humberto Delgado se proclamaba abiertamente en contra del régimen que había gobernado a la na-

ción a lo largo de los últimos treinta y dos años y en el que él mismo había desempeñado puestos de confianza. Aquel acto de hostilidad significó para Delgado una efímera preponderancia. El tercer candidato, Arlindo Vicente, un abogado que representaba a los liberaldemócratas, eternos enemigos de Salazar, retiraba su candidatura. La oposición había advertido claramente que la unión de todas las fuerzas contrarias al régimen era el único camino posible para llegar al triunfo. En la amplia coalición se hallaban comprendidas las más diversas tendencias políticas, desde las pequeñas fracciones de la derecha contrarias a Salazar hasta los núcleos izquierdistas más caracterizados.

Hace pocos días se daba a conocer un informe secreto, procedente del llamado «Movimiento Anticolonialista Afro-Asiático» y dirigido a los jefes de las fuerzas comunistas insertas en el Frente Nacional de Liberación argelino. En ese informe fechado en Tánger el 12 de mayo de este año se contiene un examen de la situación en África del Norte y las consignas adoptadas por las organizaciones comunistas; después de analizar los acontecimientos políticos en otras zonas del mundo se refiere a las elecciones portuguesas. En el texto se señala cómo la mayoría de los miembros del Comité Central del partido comunista portugués eran favorables al candidato liberaldemócrata, pero luego decidieron inclinarse por Delgado. Este informe es naturalmente anterior a la retirada de Vicente, pero constituye un índice expresivo de las fuerzas que apoyaban a Humberto Delgado entre las que se comprendían todos los miembros del partido comunista clandestino.

AMÉRICO TOMÁS, CONSTRUCTOR DE UNA FLOTA MERCANTE

Portugal, el país donde nació la famosa divisa «Vivir no es nece-

sario; navegar es necesario», es una tierra abierta al mar. País de marinos, Portugal ha sufrido durante muchos años la escasez de su Flota mercante. Las mercancias lusitanas con destino al exterior y las importaciones que llegaban camino de Portugal eran transportadas en barcos de otros pabellones, porque en Portugal la Marina mercante era escasa y, además, deficiente.

Ha sido precisamente un marino portugués quien ha obrado el milagro de devolver a su Patria el perdido poderío de su Flota mercante, que ha pasado desde un total de 188.000 a 444.713 toneladas Américo Tomás, candidato electo, había dedicado hasta estas elecciones todos sus desvelos a la expansión marítima portuguesa.

En 1915, a los veinte años de edad, Américo Tomás ingresa en la Marina de guerra portuguesa. Es una buena oportunidad para empezar la carrera del mar porque Portugal entra muy pronto en la primera guerra mundial a favor de los aliados. El joven marino, convertido en segundo teniente, presta sus servicios en una serie de barcos lusitanos encargados de atacar a los submarinos y buques de línea de la Armada germana en el Atlántico. Del crucero «Vasco da Gama» y «Pedro Núñez», en los contratorpederos «Duro» y «Telo», se acreditan las dotes del joven marino, que recibiría después, en plena guerra, el primer mando de un buque. Es todavía el comienzo de su carrera, pero durante un mes el Ministerio de Marina confía a Tomás el mando de una trainera, la «Guarda Marina Janeiro», encargada de los servicios de protección a las flotas pesqueras portuguesas.

Cuando la guerra termina, Tomás no abandona el mar. Durante dieciséis años, los que median entre 1920 y 1936, el ahora elegido Presidente de la República portuguesa permanece casi siempre embarcado en el «Cinco de Octubre», en donde sus conocimientos marinos se perfeccionan progresivamente gracias a su tenaz voluntad de servicio a la Patria. Esos mismos conocimientos le llevan a ser nombrado más tarde jefe de la Misión Hidrográfica de la costa portuguesa, en funciones de jefe de Gabinete del Ministerio de Marina.

En 1940, Américo Tomás es nombrado Presidente de la Junta Nacional de la Marina mercante y cuatro años más tarde llega al Ministerio de Marina, desde donde emprenderá su gran obra de renovación de la Flota mercante; en agosto de 1945, y mediante un decreto, se determina, de acuerdo con el Ministerio de Finanzas, la construcción de sesenta y nueve navios con un desplazamiento to-

tal de 374.000 toneladas, es decir, el suficiente para hacer frente al 60 por 100 de las necesidades del comercio marítimo portugués.

Cuando el doctor Oliveira Salazar propuso por vez primera al contraalmirante Tomás su candidatura por la Unión Nacional, encontró en el marino lusitano una viva resistencia. «Yo soy el menos adecuado para tan altas funciones», dijo Américo Tomás en un arranque de modestia al recibir la proposición.

Durante cuatro horas, Oliveira Salazar discutió con el contraalmirante Tomás quien al fin hubo de ceder, convencido de que efectivamente podía aportar un gran servicio a la causa de Portugal. Ahora un hombre ejemplar llega hasta la Presidencia de la República. Américo Tomás, su esposa doña Gertrudis Ribeiro da Costa y sus hijas María Natalia y María Magdalena, forman la que será durante los próximos siete años primera familia de Portugal.

Américo Tomás, gran amigo de España, se halla en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica.

SANGRE Y POBREZA EN UN PASADO LIBERAL

Las balas anarquistas inician a comienzos de siglo la época más negra de la historia de Portugal. El 1 de febrero de 1908, en las calles de la propia Lisboa, caían asesinados el Rey Carlos I y el Príncipe heredero. Era el primer asalto de la subversión. La proclamación de Manuel II, hijo segundo del Monarca asesinado, abrió el camino para una etapa constitucional que significó la multiplicación de motines y algaradas. Poco más de dos años después, el 3 de octubre de 1910, se inicia en la capital una revolución que triunfa dos días más tarde con la instauración de la República y la huida de Manuel II.

Comenzaba para el país lusitano una larga y dolorosa crisis. Durante quince años, Portugal sería la nación de Europa que registrara un número mayor de revoluciones, cambios de Gobierno, matanzas y asesinatos políticos. En plena guerra mundial, un militar se alza resuelto a acabar con el caos que ahogaba a Portugal; era el general Sidónio Paes, que llegó a ocupar la Presidencia de la República durante el breve periodo de nueve días. El 5 de diciembre de 1917 triunfa el movimiento de Paes y el 14 del mismo mes es asesinado por los extremistas de izquierda, que no estaban dispuestos a que cesara aquella situación.

Durante la Presidencia de D'Almeida, que desempeñó sus funciones desde 1919 a 1923, se reproducen con más violencia los actos de anarquía. El 19 de octubre de

1921 se suceden en todo el país las matanzas de los más destacados patriotas. Portugal aparecía como una nación inerte y el advenimiento de un régimen comunista se dibujaba ya en el horizonte.

En mayo de 1926, durante la Presidencia de Bernardino Machado, concluyen para siempre los años acaídos de Portugal. Un triunvirato dirige el movimiento regenerador. Los tres hombres que lo integran, Mendes Cabeçadas, Gómez da Costa y Carmona restauran el orden. Solamente las tentativas de Mendes Cabeçadas para aparecer como héroe nacional amenazan por un momento dar al traste con los frutos de aquella victoria. El 9 de julio, Antonio Oscar de Fragozo Carmona destituye a Mendes Cabeçadas y abre un nuevo periodo en la vida lusitana.

Con mano firme, reprime los brotes de izquierdismo que se suceden en el año siguiente, y el 25 de marzo de 1928 las elecciones generales le otorgan la Presidencia de la República. En 1935, 1942 y 1949, los votos de nuevos comicios confirman a Carmona, que sigue contando con el apoyo de los portugueses. Cuando, en 1951, fallece el mariscal, es sucedido en la Presidencia de la República por el general Craveiro Lopes, cuyo mandato ha expirado el día 8 de junio.

A lo largo de todos esos años de regeneración se halla presente el aliento de un hombre sencillo y genial. Antonio de Oliveira Salazar, profesor de Ciencias Económicas en la Universidad de Coimbra desde el año 1918. En 1926 el movimiento triunfante le confía por poco tiempo una de las más difíciles carteras del nuevo Gobierno: la de Finanzas. Oliveira halló un país totalmente empobrecido por huelgas y algaradas casi continuas. El crédito exterior era casi nulo y la Deuda Nacional había alcanzado proporciones catastróficas; en abril de 1928, Salazar obtiene nuevamente la cartera de Finanzas y emprende la reforma total de la economía portuguesa, hasta que en julio de 1932 sea designado por el mariscal Carmona Presidente del Consejo de Ministros. A las tareas económicas una entonces las restantes funciones de gobierno. Salazar realiza una política de renovación nacional que habría de desembocar en la Constitución aprobada en un plebiscito el 19 de marzo de 1933.

Portugal se había salvado. Hoy el hombre que sacó al país de su postración prosigue laborando en el esfuerzo diario de la jefatura del Gobierno. Antonio de Oliveira Salazar asegura con la elección de Tomás la feliz continuidad del Estado corporativo.

PIEDRAS CONTRA LA NUNCIATURA

Cuando Humberto Delgado contaba veintisiete años hizo pública declaración de su ateísmo; desde entonces hasta ahora no se ha retractado en ningún momento de sus antiguas manifestaciones.

Este hecho que fué oportunamente recordado por la jerarquía eclesiástica portuguesa puede constituir la clave para analizar algunos de los hechos de la campaña electoral. Humberto Delga-

SUSCRIBASE A «EL ESPAÑOL»

Tres meses 38 ptas.

Seis meses 75 "

Un año 150 "

Administración: PINAR, 5 :: MADRID

do ha representado durante estos días la amenaza de reaparición del laicismo en la vida portuguesa.

La Asamblea Constituyente reunida el 20 de abril de 1911 tras el triunfo de la Revolución que derribó a la Monarquía proclamó la separación radical de la Iglesia y del Estado. Como una violenta oposición a la tradicional catolicidad de Portugal se desarrolló un concienzudo programa encaminado a borrar todo rastro de religión en la vida lusitana. La enseñanza laica la secularización y toda una serie de medidas caracterizan por su sectarismo el largo período que concluye con la llegada de Carmona.

Es preciso recordar que durante todos esos años, la masonería portuguesa era la fuerza más potente de la vecina nación. La infiltración masónica en todos los medios oficiales concluyó con el advenimiento de la era de Salazar; ahora preparaba su vuelta al poder a través de los hombres que apoyaban a Delgado.

El día 3, último de los concedidos por la legislación para la realización de propaganda electoral, un grupo de seguidores de Humberto Delgado se concentraba en manifestación ante sus oficinas electorales. Tras las palabras de los oradores improvisados y de quienes dirigieron saludos de bienvenida desde el cuartel general de la oposición, la pequeña manifestación se puso en marcha por las calles lisboetas hasta llegar al Palacio de la Nunciatura. Las piedras hicieron inmediata aparición y los seguidores de Humberto Delgado lanzaron sus proyectiles contra los cristales de la Representación oficial de la Santa Sede. Aquellos disturbios, rápidamente cortados por la Policía portuguesa, tenían un claro significado, ya que lo que precisamente se pretendía era dar al movimiento de la oposición un marcado matiz laicista que atrajera en su favor todas las fuerzas anticatólicas del país y del extranjero.

HACIA LA REFORMA DEL PROCEDIMIENTO DE ELECCION

El 7 de junio el ministro portugués de las Corporaciones declaraba ante los representantes de la Prensa extranjera: «Creo que la lógica doctrinaria del régimen podrá llevar a la elección del Jefe del Estado, por intermedio de los dos Cámaras Corporativas y la Asamblea Nacional en la actual estructura, en cualquier parte que las circunstancias nos aconsejen.»

Las incidencias que han salpicado el desarrollo del período pre-electoral han obligado a muchos portugueses a reconsiderar el problema de las elecciones. Nadie puede pensar malintencionadamente que hayan sido unos comicios inciertos los que impulsen una modificación del sistema. Tras la victoria el Gobierno portugués estudiará todas las posibles soluciones.

El mismo ministro de las Corporaciones diría a los corresponsales de la Prensa extranjera: «Con esto no quiero decir que la Unión Nacional no vaya a ganar en cualquier circunstancia unas elecciones por sufragio directo del



La familia del nuevo Presidente días antes de las elecciones

país, pues si el Gobierno continúa laborando como lo hizo hasta la fecha, sirviendo eficazmente los intereses nacionales, tendrá siempre a su lado y apoyando su política una gran mayoría de los portugueses.

Las elecciones han significado para los opuestos a la Unión Nacional unas concesiones a la subversión más que unas fechas para cubrir las lógicas etapas. Los directores de la oposición poco seguros de su éxito fiaban más en las repercusiones de motines y algaradas por ellos provocados que en los resultados de las propias urnas electorales.

Es ahora necesaria, pues, la reforma constitucional que impida en lo sucesivo a fuerzas clandestinas como el partido comunista disponer por unos días de una cierta libertad de acción encaminada a lograr la alteración del orden y los valores nacionales.

Resulta oportuno recordar que uno de los mayores motivos de antagonismo entre la Unión Nacional y los que formaban la opo-

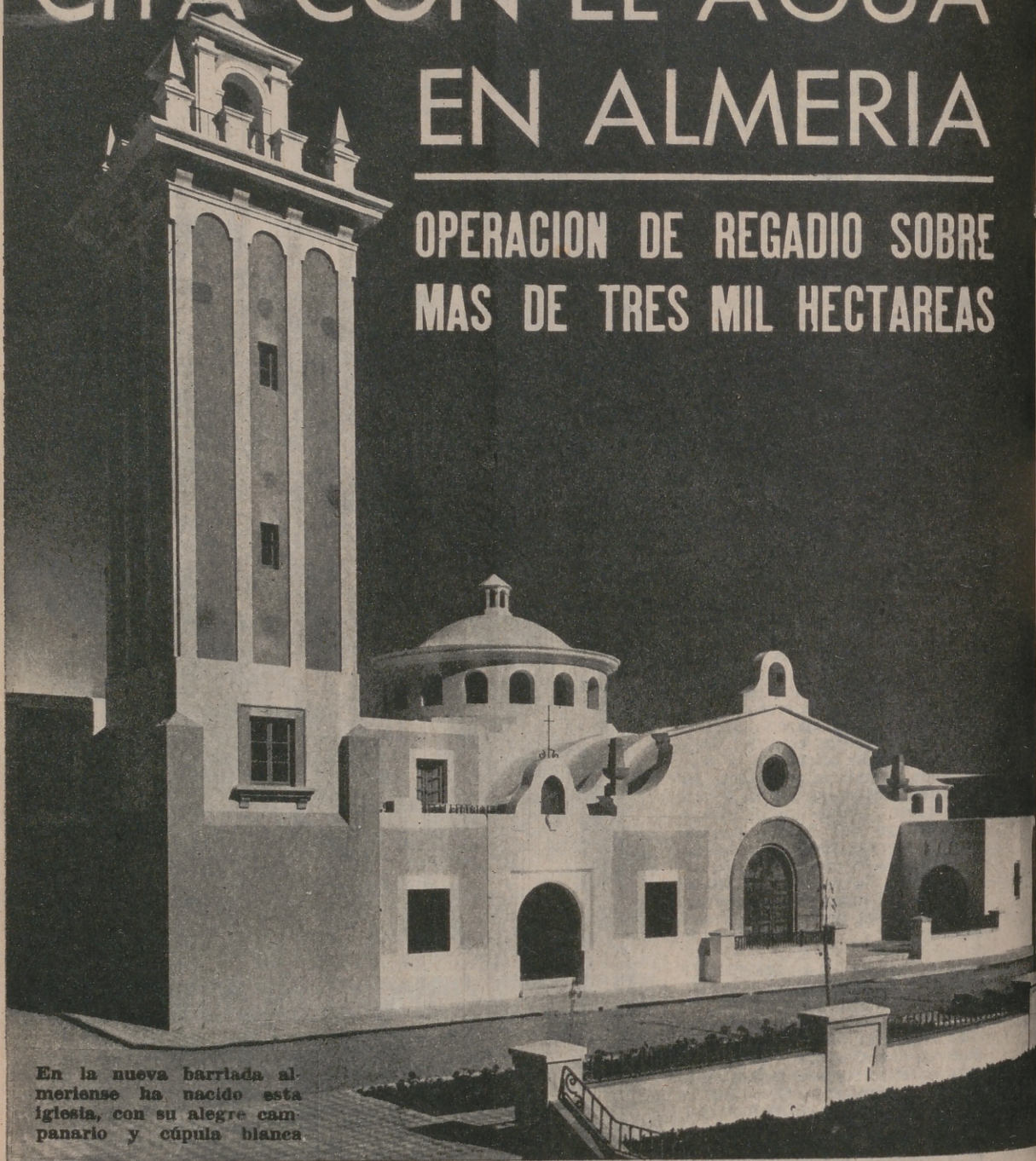
sición es el propio régimen de partidos, justamente abolido en Portugal de la misma manera que el llamado derecho de huelga. Ambas reivindicaciones de la oposición fueron señaladas por Salazar en su discurso al homenaje de todos los municipios de la metrópoli y ultramar, como las causantes en el pasado de la decadencia de Portugal.

Las elecciones en Portugal encierran una lección reconfortable que el «Diario da Manhã» resumía así: «Tan sólo nos quedará la tristeza y el disgusto de lo que sucedió, que enmarca una lección útil para todos los fines: la lección de que es imposible conciliar lo inconciliable, el orden con el desorden, el bien con el mal, la libertad justa con la demagogia violenta. Lección que se impone en la defensa del bien común. En la defensa constante y permanente de ese bien común contra todo y contra todos los que procuran hundirlo.»

Guillermo SOLANA

CITA CON EL AGUA EN ALMERIA

OPERACION DE REGADIO SOBRE MAS DE TRES MIL HECTAREAS



En la nueva barriada almeriense ha nacido esta iglesia, con su alegre campanario y cúpula blanca

DE DALIAS A ROQUETAS DEL MAR, UNA TIERRA QUE VALE MAS CADA DIA

A la orilla de la carretera una joven muchacha—pañolón claro, manos ágiles, saya gastada—se inclina sobre la tapanera y va cogiendo, una a una, las tápanas, las alcaparras. Sopla el viento de Poniente por los montes pelados de Almería. La tierra, seca, áspera, hambrienta de lluvia. Apenas aquí un matojo medio verde, allá otro, y luego la pelada tierra estéril que se pasa los años suspirando por el agua que nunca llega.

En el capazo de la muchacha

se van amontonando las alcaparras verdes, que tras varios cuidados caseros serán vendidas y despachadas en los bares como aperitivos que recuerdan el sabor de los pepinillos en vinagre.

—¿Merece la pena recoger esto?
—Sí, señor. Hace apenas una hora que he comenzado y ya ve usted. El kilo se vende a diez pesetas.

La muchacha tendrá ya sus buenos tres kilos de tápanas en el capazo. Esta es la única cosecha que se recoge aquí. La tierra no

da más, porque en Almería la humedad va por las nubes, huyendo hacia el interior de la península, empujada por los vientos del mar.

—¿Falta mucho para llegar a Dalias?
—¿Ve usted aquella sierra del fondo? Allí es.

La sierra del fondo es la sierra de Gador. Y recostada en una ladera está Dalias, uno de los pueblos más ricos de Almería. Buena cosa para hacer un alto, para abrir los ojos y mirar el resultado de una lucha planteada hace

MAS AGUA PARA NUESTRO CAMPO



Arriba: Un arco de barriles destinados a la exportación fué levantado en triunfo en la vista del Caudillo. Debajo: La alegre ciudad levanta vista desde las afueras



ya tiempo y que ha comenzado a fructificar. Porque hay que saber que en Almería se lucha contra todo: contra el analfabetismo, contra la falta de agua, contra la mala tierra para convertirla en buena. Y una buena mañana el señor Castilla Pérez, Gobernador Civil, lanzó todos los esfuerzos hacia Dalias y comenzó a alumbrar el agua, y se construyeron los cauces, y se nivelaron las tierras y día tras día nacieron pozos y más pozos hasta que se consiguió la cifra de treinta y tres con 1.755 litros por segundo. Así fueron puestas en regadío 1.148 hectáreas y ya existen otras dos mil en avanzado estado de transformación. Y la tierra se abrió a los brazos y ahora Dalias parece un vergel que se encuentra de súbito el viajero

que gusta de paisajes de cara al mar Mediterráneo.

UN PUEBLO DONDE LA GENTE HABLA INGLES

Lo que maravilla de Dalias es la limpieza de sus calles asfaltadas. Nunca vi cosa igual en mis viajes por los pueblos de España. Brilla el riego asfáltico que según me dicen costó sus buenas ochocientas mil pesetas y no se ve ni un papel, ni una hoja caída como al descuido. Por las calles de Dalias, en las que se mezclan en jugueteo alegre las casas viejas y las de nueva arquitectura, están al acecho las bocas de riego, el gas neón, el cuerpo de guardia que vigila, aunque en el fondo los habitantes son pacíficos y no existe

la cárcel. Estamos a cuatrocientos metros sobre el nivel del mar, que se ve a lo lejos, no más de diez kilómetros, desde cualquier ventana alta de las casas. Tan llano es el terreno, tan manso desde Dalias hasta el mar. Sin embargo, a la espalda del pueblo se alza la sierra de Gador que recorta sus alcóres en el horizonte.

Francisco García Rubio, el maestro, es un hombre un tanto vacilante. Quiero decir que de tanto bucear en archivos no está seguro de la mayoría de las cosas, quizá por aquello de que hay que echarle un galgo a la verdad de los tiempos pasados. Me explica que Dalias viene del árabe Dalyat, que significa vinya o parra, y este dato no hay quien lo mueva, que Francisco le ha escrito una carta

al académico don Emilio García Gómez y él contestó rápido y exacto. Por lo visto en tiempos de los romanos a una decena de kilómetros de aquí existía una ciudad llamada Murgis, que era el límite oriental de la Bética. Y había que suponer que Murgis tuviera agua. Luego pasó aquello del terremoto.

—¿Un terremoto?

—Por lo visto. La fecha no la recuerdo bien. El agua que antes estaba a flor de tierra se fué para abajo y esto explica el manto de agua que hay en Dalias y que por ello, en cuanto se profundiza lo suficiente, el agua nunca deja de acudir a la cita.

Hay muchas cosas curiosas en Dalias. Por ejemplo, el asunto de la pólvora. En la amplia iglesia está el «Cristo de la Luz», talla de Castillo Lastruchi, y cuando llega el tercer domingo de septiembre hay que asombrarse, quíerese o no. Allí se gastan en menos de cinco minutos setenta mil pesetas de pólvora. Antes, en la plaza Mayor, que está rodeada de extraños árboles llamados «ficus», de hoja perenne, se ponen los cohetes, tan juntos que más parecen parras, y luego, a la entrada del Cristo en la iglesia las tracas resuenan y estallan con un estrépito inimaginable. Baste decir para intuir la importancia del festejo que ese tercer domingo de septiembre llegan más de diez mil forasteros a Dalias. Gabriel Moral, el alcalde, me dice una y otra vez:

—Tiene usted que venir aquí ese día con un fotógrafo.

Pero lo más curioso de todo es el apartado que se refiere al inglés. Va ya rápido el dato: en Dalias se habla inglés, sí, señor, así como suena. Como la principal producción del pueblo es la uva de embarque, y como Inglaterra es un país consumidor, resulta que muchos vecinos se van a arreglar sus asuntos y cruzan el mar y llegan a Inglaterra. Consecuencia: Hay cincuenta labradores que hablan inglés. Y es que mirando las cosas despaciosamente se necesita conocer los idiomas cuando se trata de defender un buen negocio. Y voy a explicarles a ustedes el tremendo negocio de los habitantes de Dalias, a quienes despertó de su letargo la obra dirigida por el Gobierno Civil de la Provincia que no regateó medio alguno para alcanzar el máximo de rendimiento.

Sébase que en Dalias todo el mundo es propietario; aquí no existen grandes capitalistas, pero tampoco se ve ningún pobre por más que se busque. Y estos propietarios sacan sus trescientos mil barriles de uva de embarque con un valor aproximado de sesenta millones de pesetas. Para la mano de obra hay que recurrir a todos los pueblos vecinos. Luego, que esto de las cifras no ha hecho sino comenzar, viene el cultivo del tomate temprano, que da dos cosechas anuales, la del otoño y la del verano, con unos doce millones de kilos que traducidos a pesetas son poco más o menos los

treinta millones. Y por si fuera poco, la cogida del guisante y el envasado, y...

—En el término de Dalias se venden más «motos» que en Almería capital—dice el alcalde—. Fíjese que el ingeniero que examina para los carnets de conducir prefiere trasladarse aquí...

Y para quitar ese sueño malo a los ojos de ver los montes pelados a lo lejos, se sigue con ritmo creciente la labor del Servicio de Explotación y Mejora de Zonas Áridas del Sudeste español y en la cifra total de cuatro mil hectáreas en un año entra en buena parte terreno de Dalias. En lo que afecta a las Planificaciones, la especie que ha ocupado mayor extensión es la chumbera, siguiéndole el cultivo del guayule destinado a la producción de caucho natural, y hay unas sesientas hectáreas entre Dalias, Nijar y Taberna. El plan de trabajo de repoblación en Almería alcanza la cifra de 100.000 hectáreas de terreno improductivo.

—¿Cuántos pinos se han plantado aquí en Dalias?

—Seis millones—contesta, tante, el alcalde.

«SI LLOVIERA DIEZ DIAS AL AÑO»

Agua. He aquí el único, el vital problema de Almería. No puede cansar el que yo repita esta palabra muchas veces. Hay que pasear por aquí, por estos campos yermos para darse cuenta hasta qué punto está sedienta la tierra. Y para adentrarse definitivamente en la tristeza, basta recordar ese valle cercano a Taberna. Durante kilómetros y kilómetros, un paisaje lunar desgarrado, sin un matajo, sin una mancha verde, sin signo de vida alguna. Sólo cañones y cañones de tierra calcinada, que brilla a la luz del sol desesperadamente. Y a cualquier lugar que uno váya en Almería, siempre está la misma palabra en la boca.

—Necesitamos agua.

—Si aquí lloviera un mes al año—dije yo una vez.

—Si aquí lloviera diez días al año...—se me contestó.

Y por aquí se atacó el problema con valentía. Y la prueba más palpable de que Almería renace es este pueblecito de Dalias que gracias a los esfuerzos realizados por el Gobierno y por los organismos de la provincia, no conoce sino la prosperidad y camina seguro y alegre, sin preocupaciones vitales. Todo parte del tesoro del agua, porque también hay que decir que en Dalias una hora de agua en propiedad para disponer de ella al mes para riego, comprada de por vida, vale sesenta mil pesetas, con un canal de ochenta litros por segundo. Pero no nos precipitemos. Estamos en el Casino de Dalias, el mar se ve a lo lejos, y da gusto sentarse en los sillones de este Casino, que no es para viejos ni para potentados, sino para todo el pueblo. Lo único que se exige para ser socio es un traje limpio y educación.

Por el pueblo no hay nadie. En el Casino, tampoco. Todos están en la faena del «encalpe» de la uva, dándole polen a las flores de las parras que se suceden sin interrupción en las afueras del re-



En la plaza del Ayuntamiento de Dalias se prepara una gran «traca» de fuegos de artificio

cinto urbano. Todos trabajan, pues aquí no solamente no existe el paro obrero, sino que la población aumenta cada año en quinientos habitantes. Por aquello de que la riqueza, la buena tierra, manda sobre los hombres y les lleva de la mano.

La costa que queda a lo lejos es la más cercana a Melilla de la Península, y por allí anda aposentado en sus ruinas el castillo de Guardia Vieja, en la llamada «Punta del Moro». El castillo era una guarnición y una defensa contra la piratería, y lo derribaron los ingleses en la guerra de la Independencia.

Francisco García, el maestro, vuelve a decirme una cosa nebulosa, que juzga de grandísima importancia.

—Los ingleses incendiaron también las casas capitulares.

E inmediatamente el hombre se arrepiente un poco.

—Bueno, yo sé si este será verdad.

A esta hora del atardecer los hombres, las mujeres y los niños trabajan en las hazas, en los grandes bancales de tierra. Ahora se siembra el polen; de septiembre a noviembre, llegará la cosecha. Una cosecha en quien nadie creía hasta hace pocos años. Pero ahí están treinta y tres pozos para ir gritando el milagro.

LA ARENA, PIEDRA FILOSOFAL

Cae ya la noche cuando llego a Roquetas del Mar, pueblecito pesquero, casas blancas, de un solo piso. La temperatura es cálida y se agradece el soplo del Mediterráneo.

Los colonos, morenos, aferrados al nervio, sombreros de paja en la cabeza, esperan charlando en un zaguán para recibir el importe de su trabajo en quince días. Tienen rostros nobles y saben quitarse el sombrero y dar un buenas noches con estilo.

Estos mismos hombres, hace tres años, eran pescadores y vivían malamente de la escasa pesca. Pero desde entonces acá las cosas han cambiado radicalmente. Cuando se les concede una parcela para que la exploten con su trabajo cambian de nombre y se convierten en agricultores. Y se les entrega un caballo para que les ayude en las labores. Y así pasan cosas increíbles y allá va una de ellas. Hace tres años, un agricultor compró una tierra y la labró. La compra y los gastos de labranza ascendió a la cifra de veinte mil pesetas. Hace tres meses la ha vendido por cuatrocientas mil. ¿No es esto algo increíble? Ellos toman la tierra que se les entrega y la van pagando poco a poco, y al cabo de cinco años es suya. ¡Y qué tierra es suya!

Para darse una idea de la importancia transformadora que se está haciendo en estos sectores hay que considerar que se han extraído unos cuatro millones de metros cúbicos de agua procedentes de los pozos que como obra previa de esta gran transformación, ejecutó el Instituto Nacional de Colonización. Y de esta forma han surgido cuatro nuevos pueblos en Almería: Tres en el sector de Aguadulce y otro en el Campo de Níjar. Con esos cuatro millones de metros cúbicos se po-



El Grupo escolar «Alejandro Salazar», alegre y luminoso, en la barriada de La Chanca

dría formar un lago tan grande como el puerto de Almería, con profundidad de más de cinco metros.

Lo más asombroso de todo es la cuestión de la arena. Vamos a explicarlo despacio. Las tierras de aquí son de fertilidad nula, debido a que tienen sales solubles y hacen imposible el cultivo de muchas plantas. Hay, sin embargo, un elemento positivo que en Almería alcanza suma importancia: el clima. Su bondad permite obtener cosechas extratemperanas de hortalizas que se venden a precios fabulosos en el mercado y que hacen posible la corrección de los factores desfavorables, como son la fertilidad y la salinidad de las tierras.

El suelo salino era uno de los más graves inconvenientes. Pero este problema ya se ha vencido. No sólo se ha vencido, sino que ha elevado la productividad de cierta clase de tierras hasta límites que aun hace un par de años se estimaba imposible de alcanzar.

¿Cómo se ha realizado el milagro?

Se levanta la tierra estéril con el tractor, se la muelle bien, se le echa abono. Y sobre el abono, aquí está la clave del secreto, se echa simplemente arena del mar. Una buena capa de arena del mar. Luego la tierra se cultiva durante cuatro años, se recogen las asombrosas cosechas, y a los cuatro años llega el «retranqueo». Se retira la arena, se levanta la tierra, y vuelta a empezar.

Así se han hecho famosos los «enarenados» de Almería. Y ahora se pagan 300.000 pesetas por una hectárea que hace tres años valía tan sólo 2.000. Este es el hecho desnudo. Desde luego, la operación de «enarenado» es muy cara y exige grandes capitales que muchos propietarios no están en condiciones de desembolsar. Se evalúa el coste de enarenado y estercolado de una hectárea de terreno ya preparado en 50.000 pesetas, coste que resulta perfectamente rentable, sabiendo que la arena dura unos cuatro años y que la producción bruta anual es de 100.000 pesetas hectárea.

Una capa de arena de 10 centímetros de espesor. Obras de

captación y de distribución de aguas en la ampliación de Aguadulce, que tendrá una superficie transformable de 2.000 hectáreas. Terrenos dominados por un canal que espera la redención de su esterilidad. Así se va transformando todo. Y así también Roquetas de Mar tiene una cara nueva, de novicia joven, que nadie reconoce. Esto mismo me está diciendo Enrique Domingo Puigros, catalán, secretario del Ayuntamiento, hombre nervioso y efectivo que me saca listas y listas de realizaciones.

—Aquí hace tres años la gente vivía pésimamente. Emigraba la gente, y para encontrar una sardina había que ir a Tetuán a Ceuta. Cuando yo llegué aquí, tres años cortos, teníamos 3.500 habitantes. Hoy pasan de 5.000. Esto quiere decir algo, ¿no?

Habla rápida, velocísimamente. Es un enamorado de Roquetas de Mar, de las obras que se realizan; le gusta este vinillo de la Mancha que se vende aquí en Roquetas.

—Ha disminuido la pesca, pero la gente vive como quiere. Dentro de poco... Escuche usted.

Y me lee el acuerdo tomado en la última sesión del Ayuntamiento, en el que se toma el de colocar luces fluorescentes en el pueblo. Da gusto pasear por Roquetas de Mar a la noche. Da gusto ver a esta gente redimida, confiando en ellos mismos, de cara a un nuevo porvenir. Creo que en estos pequeños pueblecitos de Almería es donde se ve, donde se palpa hasta más allá de la tierra lo que significa toda esta obra ingente que se realiza.

Llego hasta la misma playa. Hablo con un pescador. Sopla mucho el viento. Luego se aleja de mí el pescador y canta una canción. Entonces recuerdo la canción que compuso un hombre para esta provincia que se asoma al Mediterráneo por el Cabo de Gata:

*¡Cantares de mi Almería
a compás de la guitarra;
llora quien os oye, y llora
hasta morir quien os canta!
Ese hombre es Villaespera.*

Pedro Mario HERRERO
(Enviado especial)

LA MAYOR FLOTA DEL MUNDO

480 NAVIOS EN LA III EXPOSICION NACIONAL DE MODELOS NAVALES EN BARCELONA

Del remo a la vela,
de la vela al motor

PUES sí. No sólo es la mayor, sino la mejor y la más moderna flota del mundo. Y además, la más variada, la de modelos más diversos, la de sistemas más originales, la de materiales más valiosos; porque barcos hay que navegan dirigidos a distancia por radio y navíos que pueden contemplarse con los botes, los puntales y las maquinillas de plata pura, igual que las joyas de las novias de los marineros.

En el salón del Tinell, en el mismo corazón del gótico barrio de Barcelona, donde los Reyes Católicos dieran la bienvenida al Almirante más grande que jamás hayan contemplado y podrán contemplar los siglos, 480 navíos de todas las épocas, de todos los tamaños y de todos los estilos, reposan su noble figura para admiración de los visitantes. En el Salón del Tinell y en la Real Capilla de Santa Agueda, las Falanges del Mar han abierto la III Exposición Nacional de Modelos Navales, para orgullo de España, de sus marinos, de sus marineros y de sus constructores.

Nombre por nombre, número por número, 480 modelos a su perfecta escala, a su reproducción mimética y pormenorizada, proclaman que esta reunión de barcos, de buques, de fragatas, de petroleros, de toda la gama de los artefactos humanos que navegan por los mares, significa que España es, hoy por hoy, el lugar del mundo donde se asientan los mejores constructores, profesionales o aficionados, de modelos navales a escala reducida.

Las Falanges del Mar han ideado, ahora va por tercera vez, esta Exposición. Y de la idea han pasado a la práctica, con el sim-



En el Salón del Tinell, en Barcelona, el dosel con un altorrelieve de los Reyes Católicos, preside la III Exposición Nacional de Modelos Navales

ple objeto de mostrar y demostrar el alto nivel de la construcción naval de modelos en España. La mayoría de los navíos que se exhiben en estos dos recios y rancieros salones de Barcelona, apenas cuentan cinco años de vida. Así, pues, esta Flota, varada en las vitrinas, sobre las repisas, en los estantes que descansan sobre bases iguales a la entrada de los mástiles en cubierta, ornados además, con unas reatas de cabo, ha proclamado, a los vientos y a las corrientes de los cinco océanos y de los múltiples mares del mundo, que no hay, ni en costa ni en región interna, playade más numerosa y de mejor calidad que estos hombres españoles, artifices verdaderos, que sacan, tabla a tabla, madera a madera, los retratos menores de los gigantes de las navegaciones.

PROYECTILES ATOMICOS EN LA FLOTA DE GUERRA

De la vela al motor. Así reza, dice, la frase marinera de la Real Capilla de Santa Agueda.

Aquí están, fieles, los navíos que se mueven por el impulso de las hélices, accionadas por la potencia de los motores de numerosos caballos de vapor.

En la Real Capilla de Santa Agueda, en las paredes escudos de las dinastías del mar, casi doscientos navíos—juguetes parecen en las manos de los navegantes—son la historia, día a día, de las Marinas civiles o de las Escuelas de Guerra.

La Exposición consta, pues, de dos salas. Una es ésta. Y cada una también tiene un barco que simbólicamente la preside. Aquí está, junto al viejo retablo del fondo, un navío del año 1672 que es un ex voto marinero. El velamen, la encordadura, el maderaje, tienen la pátina austera del paso de los años; mas, sobre la materia, flota el espíritu de un favor recibido de los cielos, porque el modelo fué, en agradecimiento, ofrecido a una Patrona de una cualquiera ermita de los mares.

Pues bien: si no esa fe de las tormentas, esa fe de los peligros anulados, si otra fe en las propias y humanas habilidades preside la Capilla de Santa Agueda. Porque en ella aparecen—mentira parece—iguales, iguales que los que se bambolean sobre las aguas, navíos de guerra, buques de pasajeros, barcos de cabotaje, petroleros, submarinos, yates de lujo y de recreo...

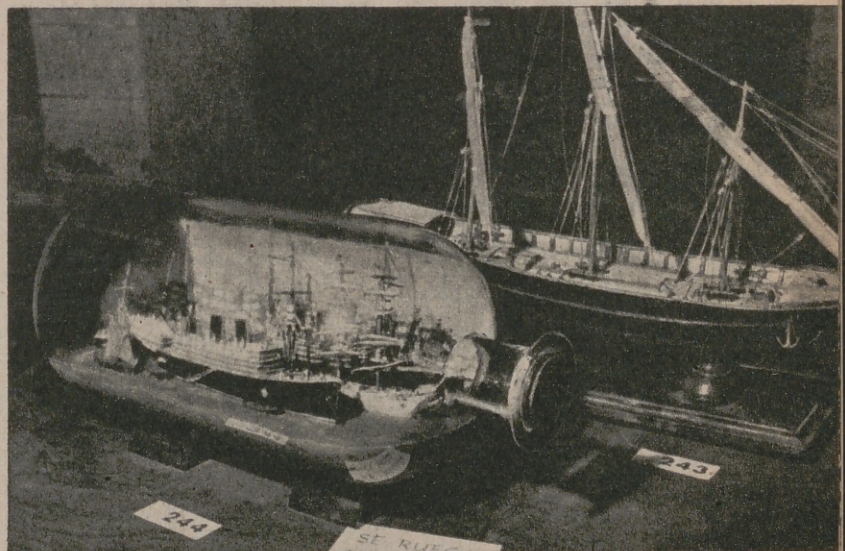


Arriba: Reproducción de la galera «La Reale», propiedad del Museo Marítimo de Barcelona. Abajo: Los visitantes contemplan el bergantín de guerra «Lexington», del siglo XVIII, realizado por Francisco Roig Toqués

La Empresa Nacional Bazán presenta el crucero acorazado «Galicia», el cañonero-minador «Eolo», el cañonero «Hernán Cortés», el cañonero-minador «Pizarro» y los dragaminas «Bidasoa» y «Tambre». Aquí están los ingenios de la guerra de los mares, a escala reducida y milimetrada de sus mayores; los botes salvavidas, las escalerillas, los cañones antiaéreos, las instalaciones de radar, los proyectiles, incluso, de atómica espoleta.

Después, en lo de las Flotas de Guerra, hay de todo: portaaviones, como el del sevillano F. de P. Carrillo de Albornoz; cruceros tipo «Washington», como el construido por el barcelonés Roque Fábregas Tibáu; destructores impecables, como los del también barcelonés Lucio Sáez Alcocer; acorazados como el «Boston», del cartagenero Adolfo Alba Ripoll; submarinos tipo «D», como el de la Empresa Nacional Bazán; acorazados japoneses, como el del alicantino Carlos Sánchez García; cruceros españoles como el «Méndez Núñez», de Mar del Breda de Madrid, o torpederos históricos, como el «Fougueux», de Carlos Bonet del Río, de Barcelona. Esta es la representación más

destacada de la Marina de Guerra. Modelos estáticos, pero más exactos. Con la misma pintura, con el mismo número de



Los famosos barcos en botella tienen sitio en la Exposición de Modelos Navales

cuerdas, con la misma proporción en las hélices, en los palos, en los tubos lanzatorpedos.

NAVIOS TELEDIRIGIDOS EN LAS FLOTAS DE LA PAZ

Junto a las flotas de guerra están, para ventura de los hombres, las Flotas de la paz.

Y entre las Flotas de la paz los buques tanques, los buques petroleros. Aquí están, para ensueño de los niños que aspiran a capitanes de mar, el «Cam-poverde», que hiciesen los hermanos Rey Elejalde, de Bilbao; el «Campio», de la Campsa de Barcelona; el «Puertollano», de la Empresa Nacional Elcano.

Después, los grandes trasatlánticos, ensueño de los viajeros, de los emigrantes, de las parejas de novios que duermen pensando en una travesía del Ecuador. Primero, el «Cabo San Roque», de la Ybarra; luego, el trasatlántico «Antilles», de los vigueses A. Conde e hijos; después, el «Cabo San Agustín», de Carlos Bonet Ayala, de Cartagena, y el paquete «Santa María», aportación portuguesa de la Companhia Colonial de Navegação, y el «Andes», trasatlántico de la Mala Real Inglesa, y los también navios de lujo, el famoso «Normandie», de David Castejón Ballester—del murciano poblado de Santomera—; el «Cristóforo Colombo», de la Saemar de Barcelona, todo iluminado, o los «Elizabeth», «Genil», «Lenneç», etcétera, ágiles, elegantes, con el rumor de las olas sintiéndose debajo de las quillas.

Por último, la maravilla de la técnica, los barcos que parecen que llevan espíritus de los Mares Tenebrosos: los navios teledirigidos. Ahí están el motor yate «Cóndor», del catalán Lucio Sáez Alcocer; el remolcador de altura y la lancha de salvamento que construyeran J. y A. Claver Blanch, de Barcelona; el «Christ-Craft», de los mismos hermanos, o el remolcador «Sansón», del maridileño Francisco Sáez Alcocer, dispuestos todos a obedecer las voces silenciosas de las ondas invisibles de la radio.

Y quizá como la firma, como el broche a este capítulo de la vela al motor, ese barco joya que dijimos: el «Cabo Razo», un vapor con maquinillas de plata que Miguel Vidal García, un mecánico de Bilbao, realizase para gusto propio y admiración de visitantes.

LECCIONES Y PLANOS GRATUITOS PARA EL QUE LO SOLICITE

En un desandar de siglos, vayamos ahora hacia el Salón del Tinell, el gran salón donde están los navios cuya fuerza motriz reposa en las fuerzas de los vientos o en los brazos de los hombres.

Pero antes, tal vez como puente, pasarela o puerto de desembarco, más bien como firme tierra, firme por la rectitud y acierto del propósito, hay un vestíbulo que corresponde por derecho propio, más que ningún otro, a estas Falanges del Mar que han llevado a cabo la Exposición.

Es el muestrario del fomento de la vocación.

En los paneles, sobre las paredes, puede contemplarse una colección de grabados, editados expresamente, con uniformes, a través del tiempo, de la Marina de Guerra y de la Marina Mercante de España.

A su lado hay, explicadas gráficamente y visualmente, lecciones prácticas de cómo se inicia, en el arte y en el oficio, un constructor de modelos navales. Y después, veinte planos a escala, desmenuzados punto por punto, aptos para construir un navío. Entre ellos están los de la fragata «Numancia», la primera fragata blindada que diera la vuelta al mundo; la carabela «Santa María», un falucho, etc.

Planos y lecciones que se facilitan gratuitamente a todo el que los pida. Basta escribir a cualquiera de las Falanges del Mar de cualquiera de nuestros puertos. Ellas, en ruta segura, contestarán a todos.

Hermandad de marinos se llama la figura.

LOS ESCUDOS DEL LINAJE DEL MAR

Flámulas y gallardetes de los Reyes Católicos, de Don Juan de Austria; escudos de las casas de Lauria, Alcalá Galiano, Bonifaz, Martel, Mazarredo, Barceló, Gu. zuzueta, Toledo, Pimentel, Sotelo, cuelgan o penden de los techos y de las paredes del gran Salón del Tinell: es la sala magna de la Exposición.

En el dosel del fondo, la Coronela de los Reyes Católicos y los escudos de Cristóbal Colón y Juan de Austria; lo mejor de la estirpe, la paz y la guerra, la navegación y la táctica, la victoria en el mar.

Delante del dosel, tres glorias de la historia y del modelismo naval: la carabela «Santa María», la galera «La Réale» y el medio casco quen en 1830 construyese el «mestre d'aixa» Juan Dotras Ester en Canet de Mar, provincia de Barcelona.

Hay, a ambos lados, dos versiones de la «Santa María». De uno,

la italiana, la que se construyese en Génova por los hermanos Grimaldi; una interpretación en que la carabela no es tal, sino una nao propiamente dicha; de otro, la que se hiciese en España, en los talleres del Museo Marítimo de Barcelona, siguiendo los planos del capitán de navío don Julio Guillén, director del Museo Naval de Madrid. Esta es la verdadera, la de la proa continuada, transcripción y reconstrucción fiel de los documentos de la época, de las anotaciones del mismo Almirante, de lo que por hechos se sabía.

Junto a ellas hay también otras piezas de antología: el yate real inglés «Caroline» que construyese Francisco Condeminás Mascaró, el casco de la corbeta «Descubierta» y el casco de enramada de la corbeta «Atrevida», gemelas casi, que realiza, porque todavía están en período de ejecución, Pedro Sansó Juan, de Barcelona.

En el Salón del Tinell han sido colocados los navios bajo el lema del remo a la vela. Y del remo a la vela hay toda una larga historia marinera.

Aquí pueden verse todos, absolutamente todos los tipos de navios que han surcado los mares. Aquí están lo mismo el galeón del siglo XVI que el navío de Pedro I el Grande; la carabela del siglo XV que la bombardera «La Candelaria»; un Uxer del siglo XIII que una galera mediterránea; un jabeque español y un jabeque argelino; una goleta de velacho o un bergantín goleta; una angulera vasca o una jabequera andaluza; una barca sardinal o un laúd levantino.....

Y así hasta agotar la lista del catálogo.

NUESTRA FAMA, FUERA DE LAS FRONTERAS

En las reproducciones de los barcos de pesca, la colección más extraordinaria es la de Jaime Puig-Aguñ Besora, de Barcelona. Una barca mallorquina, «Santa Fe»; la pareja del bou «Isabel», la barca del bou de arrastre «Teresa», el caro «San Juan», la pareja del bou «Ursula» y la barca sardinal «Rosa» han sido construidas después de haber ido su autor tomando medidas palmo a palmo sobre las cubiertas, las armaduras o las bodegas de los navios que han servido de inspiración y modelo.

De las barcas de pesca hay muestras de todas las regiones: la angulera vasca, la dorna gallega, la lancha bonitera, el falucho mediterráneo, la calera del Cantábrico, la barca de pesca levantina, la barca de pesca catalana... Y lo que es mejor, muchas de ellas han sido realizadas no por hombres de puerto, sino por gentes de tierra adentro. Las Falanges del Mar de Madrid, hombres de Reus, de Ariza y de Ponferrada, por ejemplo, han dado, en sus modelos, buena prueba de su arte, de su maestría y de su talento.

Junto al arte de la pesca está también el arte de las naciones y de la Historia, Antonio Martínez Rodríguez ha traído una gondola veneciana modelo 1888; José Luis Bordas Oiz, un sampán japonés; Juan Manuel Aparicio,

una galera romana; Salvador Pierrretas, un jabeque del año 1750; Luis Alves López, un junco chino...

Y por encima de todo, la enorme afición de sus autores.

Hay entre ellos quien se ha estrenado en ésta su salida, Pedro Bohigas Aymerich ha concluido, y ahí está sobre los semejados mástiles de navío, un «San Felipe»; un «San Felipe» que es la primera unidad salida de sus manos. El mismo caso se repite con Juan Canals Cortina, capitán de la Marina Mercante, que ha terminado, primera pieza también de su afición, un estupendo jabeque argelino.

Y aún hay más: la fama de los constructores españoles de modelos navales trasciende fuera de nuestras fronteras, Francisco Roig Toqués, de Villanueva y Geltrú, provincia de Barcelona, ha realizado, por encargo de gentes norteamericanas, un modelo, a escala fidelísima, del bergantín de guerra «Lexington», del siglo XVIII.

Y por último, como muestra también de la habilidad, los pequeños barcos en botella. Así, la corbeta «Barcelona», en botella, con una bombilla como tapón, donde aparece otro barco más miniatura todavía, es obra de Miguel Martínez López, de Alicante.

UN ARTE PARA TODAS LAS EDADES

Por la calidad y la cantidad de los modelos, por la diversidad, tamaño y sistemas de los mismos, esta Exposición Naval de Barcelona, esta flota anclada en el Salón del Tinell como dársena primera, y en la Real Capilla de Santa Agueda como muelle paralelo, es, hoy por hoy, la mejor del mundo. Lo han reconocido no sólo los técnicos españoles, sino los propios extraños.

El modelismo naval en España ocupa actualmente, pues, el primer lugar. Y lo que es mejor, no hay visos ni peligro de perderlo. Cada día es mayor la afición a esta ciencia, que ha dejado de serlo para convertirse en arte. Un arte al que llegan no sólo los jóvenes, que pudieran ver en ello un entretenimiento, un juguete casi, sino las personas formadas, con años de vida con rutas marinerías unas, sin haber surcado los mares otras, que han visto el enorme mundo de sugerencias, de fantasías, de ilusiones y de satisfacciones que supone el comenzar un modelo, irlo construyendo poco a poco y darle, por fin, el último toque de pintura.

Porque al final, con mucho cuidado, hay que pintar el nombre con letras negras, rojas o blancas, en la popa, en el babor o en el estribor del navío.

Pintar el nombre, amigos, para un modelista naval, es tanto como para un ingeniero de los buques mayores ver romperse en la quilla la clásica botella de champaña de las botaduras.

José María DELEYTO

(Enviado especial)

(Fotos de Pérez de Rozas y de Suárez)

KRUSTCHEV, DICTA ORDENES EN BULGARIA



El «Plan Stalin» de industrialización ha sido un fracaso

UN VIAJE CON PRESAGIOS DE «PURGA»

HAMBRE Y MISERIA EN UN PAIS EMPOBRECIDO POR LA COLECTIVIZACION

EL convoy ferroviario que había partido de Sofía se encaminaba hacia Tirnova, en el Este, entre las plantaciones de lino y de cáñamo. El tren caminaba despacio; delante de la locomotora, en una plataforma rodante, los soldados comunistas observaban las largas líneas paralelas que parecían juntarse en la lejanía. Los vigías estaban allí para avisar la aparición de cualquier obstáculo sobre la línea férrea.

Entre los vagones de viajeros y mercancías se interponían los coches blindados, que servían para alojamiento de contingentes militares. Cada unidad del convoy contaba además con una alta garita metálica, desde la que asomaba el cañón de un fusil.

El tren corría ahora junto al

gran río Maritza, que seguía su misma marcha. Allá a la izquierda se asomaban los picos del Sredna-Gora; al otro lado de la vía llegaban las estribaciones de los montes Rhodope. Este era el flanco más vigilado, y por allí llegó el ataque.

Los guerrilleros surgieron de los altozanos y de las trincheras en un rápido enjambre que no podían detener las ametralladoras del tren. La locomotora aceleró su paso para detenerlo unos metros más allá, porque, tras de una curva, asomaba la mole de un peñasco arrojado a la vía. Los hombres de las montañas se apoderaron del convoy y, tras la breve lucha, huyeron unos escasos supervivientes del Ejército comunista. Aquellos guerrilleros bajados de

las Rhodope eran los hombres que huyeron a las montañas tras la invasión de los Ejércitos soviéticos. Desde 1945 los destacamentos comunistas fueron sistemáticamente derrotados en encuentros con los patriotas. Los guerrilleros anticomunistas han contribuido así a mantener la esperanza de liberación en muchas gentes.

Hoy se ignora la suerte de estos hombres que han luchado contra la dominación comunista sin poder recibir apenas ningún auxilio del exterior. Su actividad, que alcanzó el mayor auge en 1951, quizá prosiga ahora desconocida para todos menos para los propios habitantes de aquellas regiones, sus más directos auxilia-



Acto político en las calles de Sofía organizado según instrucciones recibidas de Moscú

res en la lucha contra la dominación soviética

EN PEKIN, EL ECO DE SOFIA

Nikita Krustchev ha marchado a Bulgaria. El dictador rojo ha cambiado por unos días el vodka, a que es tan aficionado, por el slivovitz, ese coñac de ciruelas que constituye la bebida nacional búlgara.

Hace tan sólo unas semanas concluían las reuniones de los países miembros del Pacto de Varsovia y del de Ayuda Económica entre los países de la Europa oriental. De ambas reuniones ha salido la nueva condenación del titoísmo. Krustchev, que, persiguiendo la política de Malenkov, había olvidado la escisión de Tito y la condena de Stalin, parece ahora decidido a seguir las viejas sendas del stalinismo. Tras el reproche del culto a la personalidad, Krustchev ha levantado su adoración; tras las críticas a la política de Stalin con respecto a Yugoslavia arremete ahora contra el comunismo nacionalista del Estado balcánico.

Entre Yugoslavia y el mar Negro extiende su dominio la República Democrática Popular de Bulgaria, que Krustchev visita ahora por vez primera. La nueva lucha contra el titoísmo exigía reforzar la «adhesión» de los reforzar la «adhesión» de los comunistas búlgaros a Moscú.

Krustchev ha preferido suavizar exteriormente la nueva lucha entre los titoístas y los fieles a Moscú. Mientras Krustchev estaba en Sofía, al otro lado del mundo, el diario «Djen Min Jeu Paow», órgano oficial de Pekín, tras un ataque al titoísmo, declaraba que el error de 1948 no se vería repetido. La Unión Soviética necesita hacer frente a las disidencias de Tito, pero no quiere que la situación derive hasta el extremo de un rompimiento de relaciones diplomáticas. Le basta con suspender momentáneamente la ayuda económica a Yugoslavia y afianzar aún más la sujeción de los restantes países satélites para impedir que éstos sigan el mismo camino hacia un comunismo nacionalista, mas no por ello menos detestable.

Por todas esas razones está Krustchev en Bulgaria. En el horizonte se prepara una nueva depuración de dirigentes comunistas búlgaros. Las filas del partido comunista de Bulgaria van a ser nuevamente sometidas a revisión, y no es aventurado afirmar la proximidad de algún gran proceso. Una vez más el Estado comunista búlgaro se prepara para un violento relevo de sus dirigentes.

EL «FRENTE DE LA PATRIA»

La historia de Bulgaria, como la de tantos otros países que fueron invadidos por los Ejércitos soviéticos, significa un escalonamiento progresivo y metódico en la conquista del Poder hasta llegar a la dominación total del país.

La Monarquía búlgara, representada entonces por el Rey Simeón II y su Consejo de Regencia, fué uno de los primeros

blancos del ataque rojo. El 27 de diciembre de 1945, Jorge Dimitrov, jefe del partido comunista, en un discurso ante la «Sobranye» o Parlamento búlgaro, pedía la abolición de la Monarquía, acusándola de haber sido instrumento del poder imperialista; a este alegato unía la larga serie de los habituales tópicos marxistas. La consigna estaba dada, y naturalmente, el proceso antimonárquico siguió adelante, con el beneplácito de los Ejércitos soviéticos de ocupación.

El 8 de septiembre de 1946 un plebiscito para decidir entre el dilema Monarquía-República se decidía a favor de la segunda por la aplastante cifra de 3.801.160 votos contra 197.176. Basta la enumeración de estas cifras para comprender la libertad de la elección. Los votos contrarios a la República Democrática Popular significaron para muchos de sus depositantes la muerte, la deportación o la inclusión en las listas de sospechosos. El día 17 de ese mismo mes la «Sobranye» tomaba conocimiento del libre resultado del plebiscito y proclamaba la República búlgara.

Pero la tarea sovieticizadora no podía quedar terminada. Era necesario renovar totalmente a los políticos búlgaros, y con ese fin se celebraron el 27 de octubre las elecciones generales para la designación de diputados de la Asamblea Nacional. La coalición denominada «Frente de la Patria», que agrupaba a los comunistas con otros partidos, como el campesino, el socialdemócrata y el radical, obtuvo el triunfo por una amplia mayoría de votos.

En el Parlamento había tomado asiento, sin embargo, la oposición anticomunista, que contaba con importantes órganos de opinión. El comunismo, tras haber utilizado ilegalmente los procedimientos democráticos, abandonó éstos para lanzarse a la acción directa en la extirpación de los últimos reductos anticomunistas.

A pesar de las protestas de varios países occidentales, entre ellos Inglaterra, el Gobierno búlgaro; en el que sólo se tenían en cuenta las decisiones de sus miembros comunistas, decide suspender en junio de 1947 la publicación de los dos diarios de la oposición: el «Svoboden Narod», órgano del partido socialdemócrata, y el «Narodne Zemedelsko», órgano del partido agrario. Estos golpes no eran en realidad más que la preparación de la gran campaña de persecuciones que habría de comenzar seguidamente. Los comunistas necesitaban silenciar a la Prensa que les era hostil.

Pocos días después las comunicaciones de Sofía con el mundo libre quedaban totalmente cortadas. Veinticinco horas antes de la interrupción, y al igual que había sucedido en Hungría y otros países soviéticos, el Gobierno litere se había quitado la máscara abandonando una ficticia legalidad. En Bulgaria, las detenciones en masa alcanzaron a todos los integrantes de los partidos no comunistas, a los que se acusó, naturalmente, de preparar un gigantesco complot contra el Estado.

LA MUERTE DE PETKOV

Durante varios meses prosiguieron las detenciones y los juicios

sumarios realizados en los Tribunales Populares. Todo el tinglado estaba dirigido preferentemente al aniquilamiento de un hombre y de un partido: Nicola Petrov, jefe de la Unión Agraria, disuelta el 26 de agosto de 1947; Petkov, detenido y procesado bajo la acostumbrada acusación de ser un agente del imperialismo capitalista occidental, fué condenado a muerte y ejecutado el 23 de septiembre.

Cínicamente, Dimitrov, jefe del Gobierno búlgaro, acusaría a las potencias occidentales de ser las directas responsables de la muerte de Jekov. El 12 de octubre de 1947, declaraba Dimitrov a un corresponsal de la United Press: «Era imposible conmutar la sentencia de Petkov después de la tentativa desarrollada por los representantes ingleses y americano en Sofía para intervenir en las decisiones de la justicia soberana búlgara. Se puede decir que estas intervenciones son en buena parte responsables de la suerte sufrida por Petkov.»

La obra se había consumado. Ya sólo quedaba transformar la estructura del Estado búlgaro hasta ponerlo totalmente de acuerdo con el modelo soviético. El 4 de diciembre de 1947 se aprueba la Constitución actualmente en vigor. El modelo soviético es observado una vez más en el establecimiento de un Presidium o Consejo de Ministros y de una Cámara legislativa, sometida enteramente al dictado del Comité Central del partido comunista.

Quando la ficción democrática se hace inútil, el comunismo búlgaro, como el de tantos otros países, prescinde en realidad de todo el aparato legal que había disfrazado antes sus actuaciones.

De esta manera, extinguida la fuerza de la Unión Agraria, el comunismo se consagra a extinguir desde su interior el partido socialdemócrata. El 10 de agosto de 1948, en un gran mitin al que concurren miles de obreros, forzados a asistir bajo la amenaza de perder sus empleos, Valko Tchervenkov, secretario general del partido obrero (comunista), y Petko Balgarov, jefe del partido socialdemócrata, anunciaban la fusión de ambos partidos. La supuesta unión sólo significaba en realidad la efectiva desaparición de los últimos vestigios de resistencia política. Concluía la labor de soviétización con un acto en apariencia voluntario de los propios socialdemócratas.

El último político no comunista murió en una cárcel de Sofía en junio de 1951. Nicolás Mouchanov, que fué muchos años atrás Presidente del Consejo de Ministros, se hallaba en libertad vigilada tras haber sufrido múltiples procesos; el jefe del partido democrata fué detenido nuevamente dos meses antes de su muerte como preparación para un proceso monstruo en el que, naturalmente, habrían de confesar todas sus traiciones los escasos dirigentes de los partidos políticos. La muerte libró a Mouchanov de esta última prueba.

DE MOSCÚ A LA «SOBRANYE»

Hace nueve años, en una lujosa clínica de Moscú moría Jorge Dimitrov, jefe del Gobierno búlgaro. La noticia, difundida por la Agen-

cia Tass, no aclaraba otros pormenores sobre su muerte. El fallecimiento de Jorge Dimitrov, titoísta a ultranza, acontecía en unas circunstancias que hacían muy sospechosa la muerte del dirigente comunista.

Jorge Dimitrov fué el hombre que entregó su patria a la Unión Soviética. En los tiempos anteriores a la segunda guerra mundial, Dimitrov ocupó el cargo de secretario de la Federación Sindical de Impresores Búlgaros, al mismo tiempo que era diputado de la «Sobranje» y miembros del Comité Central de la Internacional Comunista.

Todas estas actividades ocasionaron su expulsión de Bulgaria. Dimitrov emigró a Alemania, donde en los tiempos anteriores al advenimiento de Hitler el partido comunista era el más fuerte de Europa.

Dimitrov fué uno de los hombres que incendiaron el Reichstag en la etapa inmediatamente anterior al nacionalsocialismo. Con la llegada de Hitler, Dimitrov, fué inmediatamente detenido y procesado, acusando en el propio juicio a los nazis de ser los autores del incendio. A Berlín comenzaron a llegar desde todo el mundo las protestas por este proceso. Dimitrov contó con el apoyo de amplios bloques internacionales que consiguieron su absolución. El dirigente búlgaro, expulsado ahora de Alemania, se encaminó a la Unión Soviética, en donde comenzó a trabajar directamente al servicio de la Komintern. Desde 1935 a 1943 ocupó la Secretaría General de la Internacional Comunista, permaneciendo en Moscú hasta el asalto de Europa por los Ejércitos soviéticos. Con las primeras fuerzas rojas, penetró Dimitrov en Bulgaria, donde inmediatamente emprendió la reorganización del partido comunista como preparación a la toma del Poder, que no se haría esperar. A fines de 1946 y tras la abdicación forzada del Rey Simeón, Jorge Dimitrov se convertía en jefe del Gobierno búlgaro.

UNA HORCA COMO PREMIO

En 1947, Traicho Kostov, vicepresidente del Gobierno búlgaro, cumplía cincuenta años. Con este motivo el partido comunista aprobaba una resolución por la que se felicitaba a Kostov, declarándole «constructor del partido» y «el hombre de una devoción absoluta al ideal comunista, servida por una voluntad de hierro».

Dos años más tarde de estos ditirambos, exactamente el 7 de diciembre de 1949, se iniciaba el proceso contra Kostov y un grupo de antiguos dirigentes, acusados en su mayor parte de traición y espionaje al Estado comunista búlgaro. El día 14 el Tribunal condenaba a muerte a Kostov, que veinticuatro horas después sería ahorcado tras la denegación del indulto.

Kostov había sido desde 1928 uno de los principales organizadores del comunismo búlgaro; miembro del Comité Central del

partido, pertenecía al Politburó desde 1935. El hombre al que todos consideraban como inmediato sucesor de Dimitrov había incurrido también en «desviacionismo» político. Kostov fué acusado de haber dado pábulo a un viejo sueño de Tito: la Federación Balcánica Eslava, que estaría presidida, naturalmente, por el dictador yugoslavo y cuyo segundo jefe habría de ser Kostov.

Con el jefe comunista cayó gran parte del equipo gubernamental que le seguía. El Kremlin, dispuesto a sujetar fuertemente a las llamadas Democracias Populares, decidió reemplazar a todos sus hombres en los puestos clave de los países satélites. Bonu Petrovski, ministro adjunto de Comercio Exterior, y Lubomir Kayrakov, ministro adjunto de Electricidad, fueron condenados a cadena perpetua. El ministro adjunto de Industria, Boris Simov, y el de Comercio Interior, Iván Pakov, recibieron la pena de quince años de prisión.

Pero Kostov no se declaró en ningún momento reo del delito que se le imputaba. Sostuvo su inculpabilidad a lo largo del proceso, haciendo, no obstante, solemnes protestas de adhesión a los principios comunistas y a la Unión Soviética. Otro de los acusados, Iván Stefanov, ex ministro de Finanzas, sería el más fuerte apoyo del fiscal en sus ataques al antiguo vicepresidente del Gobierno. Así logró Stefanov escapar a la pena de muerte con una condena a cadena perpetua. El antiguo ministro de Finanzas llevó hasta el último extremo la mascarada procesal al declarar sobre sí en el juicio que «el pueblo búlgaro debía defenderse de seres tan inmundos y peligrosos como él». Al igual que Kostov, fué acusado de «falta de sinceridad en sus relaciones con la Unión Soviética».

Siete años más tarde la máquina política del comunismo búlgaro daba un nuevo viraje. El 17 de abril de 1956 el jefe del Gobierno era reemplazado por Antón Yugov. El stalinismo quedaba atrás y las alteraciones de la política de Moscú forzaban a los búlgaros a una nueva acomodación. Yugov reanuda inmediatamente las relaciones diplomáticas con Yugoslavia y emprende la rehabilitación del hombre que fué

condenado bajo la acusación de su amistad hacia Tito.

Con el favor del Kremlin, el nuevo jefe del Gobierno propugnaba ahora de nuevo el proyecto que había costado la vida de Kostov: el plan para la Federación Balcánica Eslava. Ello no impide que, pese a seguir la misma línea, Yugov fuera en tiempos del proceso de Kostov uno de los más duros perseguidores del titoísmo búlgaro.

Estos planes han sido radicalmente modificados tras el viaje de Krustchev. Según algunos informadores, aparece como inmediata la sustitución de Jikov, actual secretario general del partido comunista, por Gancy, presidente del «Frente de la Patria» y perteneciente a la facción stalinista del partido búlgaro.

EL PLAN STALIN, FRACASO Y PRETEXTO

La incesante propaganda política del nuevo régimen impuesto a la nación búlgara impuso pronto la necesidad de un gigantesco plan de obras públicas que sirviera para enaltecer la dominación comunista. Así nació el gigantesco programa de regadíos que, bajo el título de «Stalin» se ha estado desarrollando en todos estos años.

Aunque los campesinos búlgaros, esclavizados por la creciente colectivización de las explotaciones agrícolas, no han comprobado todavía las excelencias de estas obras públicas, el Plan Stalin ha dado ya grandes frutos. Estos proyectos de irrigación son el mejor pretexto para la depuración de grandes masas de funcionarios y jefes del partido comunista. Las deficiencias del Plan Stalin, carente de un respaldo financiero adecuado, se justifican con el sabotaje y la negligencia de muchos funcionarios; así las depuraciones masivas hallan pronto un fácil curso.

Por otra parte, las obras del Plan Stalin son realizadas con la aportación de mano de obra forzada, integrada no sólo por los anticomunistas búlgaros, que no se han sometido nunca al régimen soviético, sino también por los propios rojos depurados y caídos en desgracia.

El 7 de julio de 1953 la Asam-



Los más duros trabajos son realizados por mano de obra forzada, anticomunistas y comunistas caídos en desgracia

MANOS A LA OBRA

MANOS a la obra. Va a comenzar la nueva campaña de los campos de trabajo para estudiantes universitarios.

De la Universidad española, por fortuna, desaparece aquel tipo decimonónico de estudiante con botines, señorito, vago y egoísta.

Si solamente fueran los campos de trabajo la comunión del estudiante superior con la Naturaleza y el complemento espiritual que el hombre cultivado encuentra con el trabajo de manos ya podríamos decir que tales campos habían cumplido su misión. Pero ocurre que, además de todo esto, son también el aula más dura en la que los futuros hombres rectores se compenetran con el espíritu del trabajador manual, con su lenguaje y sus problemas.

El estudiante universitario que se decide a alistarse a uno de esos campos de enduramiento no es ciertamente un hijo de papá, remilgado y peripuesto, sino que sabe de antemano que durante veinticinco o treinta días tendrá toda la carga física para que pueda apreciar en ella su peso real.

Se establece una doble corriente de conocimiento entre dos mundos tan diferentes como son los del universitario y el obrero; la inteligencia cultivada y la fuerza de los músculos bien adiestrados al peonaje. Una doble corriente de conocimiento que se traduce en una sintonización espiritual, por lo menos en lo que se refiere a los problemas sociales que la mayoría de los estudiantes conocen de una manera muy general; en teoría y la mayoría de los obreros experimentan de una forma muy particular y concreta; sin desahogamiento y abstracción.

De este contagio entre universitarios y trabajadores sale un inicio de formación integral para los dos; para el hombre universitario y para el hombre trabajador manual, que ganan ambos, en el intercambio de puntos de vista, grados de humanismo.

Y es que se trata de mundos complementarios. El del estudiante, bien preparado para el manejo de las ideas absolutas y los juicios de valor y el del obrero, muy pegado a la realidad particular de todos los días.

El Servicio Universitario de Trabajo, desde hace unos años, busca la autenticidad en ese contacto entre los universitarios y los obreros y lo cierto es que el S. U. T. ha logrado plenamente el objetivo propuesto en diversas campañas veraniegas y especialmente en esta que ahora se inicia con la innovación de los Campos—célula en los que sólo se inscriben de tres a cinco estudiantes por empresa.

Treinta y dos campos de trabajo, esparcidos por toda la geografía española, están abiertos este año a la solicitud de los estudiantes. Unos son los llamados normales a los que pueden asistir hasta un máximo de veinticinco estudiantes. Otros son los campos austeros en los que se vive, aún más auténticamente, la realidad obrera y luego están los campos-célula cuyo número de estudiantes no es nunca superior a cinco. Otras modalidades son los campos femeninos, los campos para seminaristas y los de carácter internacional en los que se acogen a estudiantes de diversas nacionalidades.

Sino la vuelta a la Naturaleza por lo menos es, la labor del S. U. T. un avance muy importante hacia la naturalidad, el realismo social y la formación integral del hombre completo.

De los caballeros estudiantes de los campos de trabajo puede salir ese arquetipo de universitario completo que la Patria necesita. El que no se encierra bajo la lámpara de sus lucubraciones exactas, sino que tiene no solamente abierta la ventana a los problemas de la calle y, además, sale él mismo, con traje de faena y hatillo al hombro, a recorrer los problemas sociales de nuestro país entrañable y duro.

do también personajes de segunda o tercera fila en los grandes procesos de espionaje; las figuras principales de todos esos juicios son naturalmente, condenadas a muerte y ejecutadas a las pocas horas.

Quizá sea Bulgaria la nación sometida a la Unión Soviética en donde han sido más frecuentes los procesos de espionaje. Por su situación fronteriza con el mundo libre a través de las fronteras de Grecia y Turquía, y por ser nación limítrofe de la Yugoslavia de Tito, el miedo comunis-

ta a las conspiraciones y la necesidad de justificar, por otra parte, la rigida vigilancia de todos los ciudadanos, ha dado origen a los grandes «affaires» de espionaje, en los que los acusados concluyen, naturalmente, por afirmar que obedecían órdenes directas de algún diplomático occidental.

PLEWNA, RAZGRAD Y SLIVEN

Hasta el comienzo de la segunda guerra mundial Bulgaria tenía en Alemania su principal cliente y abastecedor. La mitad del comercio exterior búlgaro se hallaba absorbido por las firmas alemanas; hoy toda esa sólida estructura económica está destruida. Bulgaria sólo exporta a Alemania pequeñas porciones de su producción agrícola.

El 8 de junio de 1950 el Consejo de ministros, de acuerdo con una resolución anterior del partido comunista, establecía el monopolio estatal del comercio exterior. En el decreto, y esto era en realidad lo más importante, se señalaban algunos de los múltiples errores y deficiencias responsables parciales del caos económico búlgaro. A través de la disposición legal se aludía repetidas veces a la insuficiencia de alimentos, las dificultades en los transportes y la falta de colaboración de los ciudadanos en las actividades del Estado comunista. Como consecuencia de esa situación el Consejo de ministros había decidido reservar para el Gobierno el exclusivo ejercicio del comercio exterior.

Aquellas medidas no resolvieron los problemas del Estado comunista. Tres años más tarde, el 23 de octubre de 1953, el diario comunista de Sofía «Rabonitshesko Delo», dirigía un llamamiento a todos los comunistas búlgaros solicitando su infiltración en todas las actividades económicas para hacer frente a la grave crisis. Y añadía: «Las organizaciones comunistas locales deben cumplir las grandes tareas impuestas por el partido y el Gobierno, comprobando si en las granjas colectivas, las cooperativas de trabajo, los centros de maquinaria agrícola y, en general, en los centros del campos se encuentran grupos de comunistas competentes.»

Este S. O. S., orientado exclusivamente hacia las células rurales del partido, revelaba la gravedad de la situación en las tierras búlgaras. Los campesinos, esquilados por la colectivización y obligados a producir cada vez más para aumentar las exportaciones masivas a la Unión Soviética, saboteaban sus propias cosechas y entorpecían así gravemente los planes del Gobierno.

Cada vez que el Estado búlgaro ha pretendido remediar su grave situación económica ha tropezado con obstáculos crecientes; en varios casos, los campesinos amotinados han llevado las revueltas hasta las ciudades; las revoluciones de Plewna, Razgrad y Sliven fueron dominadas sangrientamente por el Ejército comunista.

W. ALONSO

blea Nacional búlgara «aprobaba» un proyecto de ley por el que se sancionaba con trabajos forzados la impuntualidad reiterada en la asistencia a los centros de trabajo. Estos castigos eran incluso aplicables a los aprendices que realizaban cursillos de capacitación en las escuelas profesionales. Los obreros sancionados, en unión de los anticomunistas, los titoístas y los desviacionistas del partido comunista búlgaro, trabajan actualmente en el Plan Stalin de regadíos.

Muchos de los reclusos han si-



Retrato de Palafox, por Goya, en el Museo del Prado

PALAFIX, EN ZARAGOZA

LA VUELTA DEL HEROE A LA CIUDAD DE LOS SITIOS

DIA 2 de mayo de 1808. La ciudad de Zaragoza está a punto de cerrar sus portillos y más tarde sus puertas. Toda la capital zaragozana aparecía encerrada en sus bastiones amurallados. Zaragoza se disponía a descansar. De pronto, dos jinetes aparecen en la llanura, cabalgando furiosamente hacia la ciudad.

Les fué dado el alto. A esas horas de la noche nadie se aventuraba a cabalgar de un modo tan inusitado rondando las murallas.

—¿Quiénes soís?

—Dos mensajeros. Venimos de Madrid.

Los dos jinetes atravesaron con sus monturas las puertas de la ciudad. Pocas horas después, media Zaragoza conocía muchos detalles del glorioso Dos de Mayo, cuando la capital de España se volcaba en pro de la Independencia española. Y de Madrid, la noticia del levantamiento prendió a casi todas las otras grandes ciudades españolas.

Así iban las cosas en España, mientras un valiente soldado de Guardia de Corps avanzaba a marchas forzadas desde Irún a Zaragoza. Viajaba disfrazado y también venía de Madrid. Había sido el guardián del Príncipe de

la Paz—caído en desgracia—, don Manuel Godoy. Ahora trataba de liberar a su Rey, Fernando VII, prisionero de los franceses.

Pero fué descubierto en Irún y hubo de huir. No paró hasta alcanzar la ruta de los montes, en el camino de Zaragoza. El brigadier Palafox iba perseguido por un destacamento francés que lo siguió hasta las mismas puertas del Reino de Aragón.

Aquello se debía a una orden de Murat exigiendo la presentación en Madrid de todos los Guardias de Corps. Se negó el brigadier, alegando que no obedecía otras órdenes que las de su



Exhumación de los restos del general Palafox en el Panteón de Hombres Ilustres de Madrid, para su traslado a Zaragoza

Rey. Y su Rey estaba prisionero de los franceses, mientras Madrid se alzaba contra los invasores.

Cuando Palafox llegó a Zaragoza, en la ciudad no había más que unas compañías de fusileros. El recién llegado fué designado al mando supremo por elección unánime, y al pueblo se le dieron 25.000 fusiles de la Armería. No había más. Aquel día, las tres leguas que separan Zaragoza de La Alfranca estaban concurridas de paisanos. Estos buscaban a Palafox para que se hiciera cargo de la defensa de la ciudad.

Cuando llegó a Zaragoza, tanto gentío lo aclamaba por las calles, que Palafox hubo de bajar de su vehículo y caminó a pie hasta el palacio de los Luna. Una vez en él, se asomó al balcón. La multitud prorrumpió en aclamaciones.

—¡Viva Fernando VII!

A Palafox le fue dado el bastón de Capitán General y lanzó su proclama: «Confiad en Dios y en la Virgen del Pilar. Sea ésta la última conmovición popular. El pueblo ha puesto su confianza en mí y yo prometo solemnemente no desmerecerla.»

En aquel año de 1808, el general Palafox declaraba la guerra al Emperador de los franceses, Napoleón Bonaparte.

OTRA VEZ EN ZARAGOZA

Han pasado ciento cincuenta años de la muerte del general Palafox. Sus restos, que se encontraban en el madrileño Panteón de Hombres Ilustres, han sido exhumados. Han sido trasladados a la basilica zaragozana del Pilar, donde encontrarán un reposo eterno. La exhumación de los restos de Palafox va a sentar precedentes en la historia de este Panteón madrileño.

Por vez primera un cadáver ha sido extraído de allí para inhumarlo en otro sitio a centenares de kilómetros. Pero el caso del general Palafox es especial. Este español pesa mucho en la Historia de nuestra Patria y, por otra parte, se cumple ahora el siglo y medio de los famosos Sitios de Zaragoza.

El traslado parece que tiene una fundada justificación. Don José Rebolledo Palafox y Melzi nació en Zaragoza, fué heroico defensor de la ciudad por dos veces contra las tropas napoleónicas y el primer duque de Zaragoza. Cumpliendo una voluntad suya y, a raíz de su muerte en Madrid, fulminado por una apoplejía, a los setenta y un años de edad, fué enterrado en la capital aragonesa.

Así andaban las cosas cuando fué creado en Madrid el Panteón de Hombres Ilustres—ni son todos los que están ni están todos los que son—, y los restos de Palafox llegaron a Madrid en una caja de plomo. Sin embargo, los zaragozanos nunca se contentaron con dejar arrebatarlos los restos de «su general».

Ya en Zaragoza, como acto predominante del CL aniversario de los Sitios, se celebró un solemne funeral en la plaza del Pilar por el eterno descanso del alma de Palafox. Luego, sus restos fueron inhumados en la Santa Capilla de la Basilica, en presencia del Ministro del Ejército, ostentando la representación del Jefe del Estado. Poco antes, el Ayuntamiento zaragozano se hacía cargo de los restos de Palafox, depositados accidentalmente en la que fué su casa-palacio.

En el Pilar, el féretro y el sable fueron colocados sobre el paño negro. Allí estaba el marqués de Miraflores, último descendiente de Palafox.

Después de los funerales, los restos fueron trasladados a la confluencia de la calle de Alfonso I con la plaza del Pilar. A ambos lados del féretro se colocaron el Ministro del Ejército y el marqués de Miraflores. Seguidamente desfilaron cinco batallones del Ejército del Aire, Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros.

Poco después el féretro era trasladado a la Basilica del Pilar para la inhumación. El cortejo hizo su entrada por la puerta del coro para dirigirse a la cripta que existe bajo la angélica capilla. Los restos pasaron ante la imagen de la Virgen y fueron bajados a la cripta. En presencia del Ministro, primeras autoridades y personalidades, se procedió a su inhumación, precisamente bajo el manto del Pilar. En el momento de la inhumación sonaron salvas de 21 cañonazos y las de los fusileros de la Academia General Militar de Zaragoza. Era el postrer saludo a Palafox.

«EL SOL DE MILAN»

El Rey Fernando VI de España había muerto sin descendencia. Dejaba el Trono a su hermano Carlos III, a la sazón Rey de Nápoles. Y Carlos III se puso camino de España. Entre los personajes de su escolta, una joven italiana llamaba la atención por su belleza y su actitud comedida. Paula Melzi prestaba sus servicios como ayuda de cámara del parentesco femenino del nuevo Rey.

Paula Melzi había abandonado Italia quizá contra su voluntad y sólo en calidad de servidora fiel y leal. A su llegada a España fué rebautizada con el mismo apodo con que lo fuera en Italia: —«Questo é il sole di Milano!»

Decían a su paso aquellos que conocían el origen de Paula. «El Sol de Milán»— así la llamaban por su belleza—vivió en la Corte española desde sus once años hasta que fué prometida en matrimonio. Su futuro consorte era don Juan Felipe de Rebolledo de Palafox, conde de Lazán y zaragozano ciego por cien.

Se llevaron a cabo los esponsales, y su marido, un hombre de

corazón generoso y compadecido. le entregó todas las llaves de su hacienda. En sus manos, el dinero se iba rápidamente; pero en las de su esposa Paula era administrado con absoluta religiosidad. La hacienda conoció entonces días mejores.

«Tan acertadamente la gobernó—escribía más tarde el futuro defensor de Zaragoza—, que en poco se satisficieron todos sus atrasos, se mejoraron y reedificaron las fincas y cobró un crédito extraordinario.»

Del matrimonio nacieron cuatro hijos. Tres varones y una hembra. El tercero de ellos, José, nació en Zaragoza el 28 de octubre de 1775 y fué bautizado en La Seo. Estaba predestinado para dos hazañas heroicas después que se completó su formación. Los tres hijos varones del marqués de Lazán estudiaron en la Escuela Pía cesaraugustana. En el primer año de su asistencia, José, el tercero de los Palafox, pronunciaba un discurso en latín. Esto ocurría en la festividad de Santo Tomás de Aquino.

—«Et vos, patres conscripti...»

Sin embargo, a los tres hermanos Palafox les esperaba la carrera de las armas.

UN JOVEN GUARDIA DE CORPS

Día 13 de mayo del año 1792. A la Corte de Madrid acaba de llegar un mozallete espigado que hará oposiciones a Guardia de Corps. Tenía prestantia militar y desde el primer momento causó buena impresión. A su llegada escribía de él la duquesa de Abrantes:

«Don José estaba en las mejores condiciones. Tenía esa belleza que no se encuentra más que en España.»

El futuro defensor de Zaragoza era joven, elegante y tenía un corazón noble. Muy pronto formó parte de la Guardia, mientras sus hermanos partían con destino al Rosellón. Había empezado la guerra con Francia, y el general Ricardo se empeñaba en la conquista de los terrenos del Este, al otro lado de los Pirineos. Cuando José Palafox llegó al ascenso de alférez y brigadier de Caballería, sus padres habían muerto.

Aquel año le fué confiada la custodia de Godoy, en desgracia, y el nuevo oficial lo condujo hasta Irún. Allí terminaba su misión y allí se dieron cuenta los franceses que Palafox nunca sería un aliado para la guerra peninsular. Lo persiguieron furiosamente. Palafox ya estaba en Zaragoza.

«HOY HAS SALVADO A ZARAGOZA.»

Año de 1808. Un general español, desde la codiciada ciudad de Zaragoza, había declarado la guerra a Napoleón, el Emperador de los franceses. Palafox publicó un manifiesto dirigido a toda España. El día de la declaración de guerra, la capital del Ebro había alistado a 12.000 hombres. Nuevamente se habían reunido los tres hermanos Palafox.

Las tropas enemigas no tardaron en presentarse delante de la ciudad. Empezó el bombardeo.



En representación del Jefe del Estado, el Ministro del Ejército, teniente general Barroso, preside en Zaragoza los actos en honor de Palafox.

Rodeada por todas partes, sin más alimentos que los almacenados en las cámaras de las casas, sin más agua que la del Ebro, Zaragoza resistió, al mando del Capitán General Palafox, todos los embates.

Los parapetos se amontonaban. Y también los cadáveres. Las mujeres zaragozanas llevaban a los parapetos agua, vino y aguardiente; balas, pólvora y trapos para los tacos. Pasó el primer obús sobre la Basílica del Pilar—objeto preferido por los invasores—y vino a hundirse en las aguas cercanas del Ebro.

El bombardeo era algo nuevo para los combatientes zaragozanos—, no acostumbrados a ese género de lucha. El día 1 de julio cayeron 1.200 granadas y 200 bombas. Se trataba del saludo del general francés Verdier, puesto al frente de los atacantes. Aquel día éstos dejaron sobre el campo de batalla setecientos muertos. Palafox había estado todo el tiempo sobre los parapetos.

Con la noche, la tierra, los hombres y sus máquinas quedaron en calma. Una calma preñada de amenazas hasta que la aurora despuntara y llegase el nuevo día.

Aquella noche, Palafox recorrió todos los sectores del frente y la pasó en vela. Su estrategia y su valor iban dando los resultados apetecidos.

Con el nuevo día se percibió un movimiento inusitado en el campo enemigo, más allá de las murallas zaragozanas. Los franceses bombardeaban de nuevo desde sus baterías de Torrero y La Bernardona. Sus columnas se movieron por cinco sitios distintos. La batería española del Portillo quedó sin sirvientes. Todo estaba a punto de perderse. Y entonces ocurrió el milagro. Una mujer heroica se adelantó, arrebató la mecha de manos del sirviente moribundo y la prendió en el arma.

Allí se detuvo el ataque invasor. El disparo del cañón del 24, hecho por Agustina Zaragoza, había causado estragos entre los atacantes. Aquel mismo día, el general Palafox estuvo en la puerta Quemada, en el molino de Goicoechea—allí hirió con un fusil a un oficial enemigo—, en la puerta de Santa Engracia y en la del Angel. Llegó tan oportunamente a la del Portillo, que fué testigo de la hazaña de Agustina Zaragoza.



El féretro, con los restos del general Palafox, conducido a hombros por los cadetes de la Academia General Militar.

—Hoy has salvado, mujer, a Zaragoza.

Lo dijo y volvió a su puesto. Pocos días después se recibió en Zaragoza la noticia de la capitulación del mariscal Dupont en Bailén, como asimismo de la huida del Rey José Bonaparte. El Primer Sitio de Zaragoza fué levantado.

EL SEGUNDO SITIO

Un imponente Ejército francés atraviesa los Pirineos. Allá donde la vista se pierde, entre riscos y quebradas, no se ven más que hombres, acémilas y cañones. Napoleón va al frente de sus tropas y está impaciente por emprender el camino de Madrid. Quiere vengar las derrotas anteriores.

Poco después empezaba el Segundo Sitio de Zaragoza. Mientras que los enemigos lo dejaron en paz, el general Palafox se había dedicado a proyectar un plan de obras de fortificaciones. No por eso descuidó el gobierno de la ciudad. Durante el Primer Sitio, numerosos franceses habían sido hechos prisioneros. Los zaragozanos se amotinaron ante las puertas de la cárcel.

—¡A la horca, a la horca!
Palafox los salvó. Su código militar era tan severo como justo. Se adelantó hasta los amotinados.

—Los zaragozanos saben matar—dijo—franceses armados en los campos del honor, pero no desarmados.

Mientras tanto, los invasores se acercaban nuevamente a Zaragoza.

«NO SE CAPITULAR»

Día 20 de noviembre de 1809. Unos jinetes tocados de exótica indumentaria corren los campos alrededor de Zaragoza. En su mano derecha portan enormes lan-

zas, mientras con la izquierda azuzan a sus monturas. Van persiguiendo a paisanos y campesinos. El general Palafox ha ordenado una salida. Cuatro mil zaragozanos se enfrentaron a los lanceros polacos y los hicieron retroceder.

Entre tanto, al campo de batalla llegaban 35.000 invasores con 60 piezas de artillería. El mariscal francés Moncey enviaba un pliego a Palafox, que no acabó de leerlo.

—¿Capitular? ¿No sé capitular. No sé rendirme. Después de muerto hablaremos de ello.

Palafox escribió la respuesta sobre una caja de municiones, mientras se daba cuenta que el emisario enemigo era un observador y no un emisario.

—Advierto al señor mariscal—dijo Palafox— que cuando se envía un parlamentario no se hacen bajar dos columnas por distintos puntos, pues se ha estado a pique de romper el fuego, creyendo ser un reconocimiento mas que un parlamentario.

Había empezado el Segundo Sitio de Zaragoza.

En el sótano del Palacio Arzobispal hay un movimiento inusitado. Seis hombres se encargan de traducir una proclama del defensor de Zaragoza. En ella se invitaba a los dálmatas, italianos, holandeses y alemanes a desertar y acogerse al campo español. La proclama estaba redactada en seis lenguas. Fué arrojada a las vanguardias enemigas. La respuesta no se hizo tardar: «Mañana atacaremos la ciudad; dentro de dos días estaremos alojados en ella.»

Pero Lannes, sucesor de Moncey, hubo de rectificar su opinión militar. Poco después escribía a su mujer: «Hay que sitiar casa por casa».

Pese a su heroísmo en defender Zaragoza, el general Palafox no se olvidó de su Rey en el exilio. Pretendió liberarlo, y para eso logró reunir 16.122 duros más 6.389 pesos fuertes. Se quedó sin nada. Cuando el Sitio era inaguantable, Palafox habló una vez más a sus paisanos:

—Zaragozanos: ¿qué os daré yo? Sólo tengo dos relojes y veinte cubiertos de plata, que ya he entregado...

Aunque su mesa quedó reducida al rancho del soldado, aunque se desprendió hasta de los cubiertos de plata con que comía, aunque empuñó el fusil y taponó muchas brechas durante el Sitio, luego fué perseguido por quien dió todo. La primera piedra la tiraron los invasores. En Madrid le saquearon cuanto había en su casa y le secuestraron su Encomienda.

Los invasores se apoderaron del convento zaragozano de Jerusalén. Luego cayó en su poder el Hospital General y, por último, el Arrabal. Palafox estaba herido y tendido en un jergón del sótano del Palacio Arzobispal. Se

El último descendiente directo del general Palafox, don Alfonso Álvarez de Toledo, marqués de Miraflores, y en representación de su tío el duque de Zaragoza, preside el funeral en la plaza de las Catedrales

levantó y dirigió la defensa. Los franceses se habían establecido ya en la Puerta del Sol y a cien metros del Pilar. Sus cañones apuntaron a la Basílica. La Junta de Defensa pidió la paz. Palafox seguía tendido en su jergón. Le habían administrado el Viático y la Extremaunción.

UN CANJEO REPUDIADO

En el sótano del Palacio Arzobispal hay reunidos hasta veinte hombres. Todos guardan silencio. Sus uniformes están marcados con el águila imperial, así como sus gorros militares. De vez en cuando salen y entran nuevos hombres imperiales. Todos quieren ver al defensor de Zaragoza. Todos le guardan un respeto temeroso.

Enfermo, doliente aún, Palafox fué llevado a Bayona y de allí a Vincennes, donde permaneció encerrado cuatro años y medio. Hasta 1813, Napoleón no lo quiso canjear en ningún momento. Para el canje había un general francés—Lefebre—, un almirante—Rosetti—, un barón—de Exelmance—, un príncipe—de Salm-Salm—y un coronel—La Grage.

—O bien todos juntos.

Fué lo que propuso el Gobierno español, deseoso de recuperar al héroe zaragozano. Napoleón no consintió en el canje en ningún momento. Rendía de ese modo sus honores al defensor de Zaragoza, aunque el trato que le dió desmereció bastante.

Los años de su encierro los dedicó Palafox a la lectura. Vuelto a España, sufrió las consecuencias de una política de camarillas: liberales y conservadores se ensañaron con el defensor de Zaragoza. Al fin, la Reina Gobernadora, en nombre de su hija Isabel II, le concedió en San Ildefonso la grandeza personal y el título de primer marqués de Zaragoza. A pesar de todo, nuevas intrigas palaciegas hicieron que Palafox llegase a la cárcel.

«Lo que quiero—escribía a su hermano—es salir pronto de mi pantano y trata sólo de vivir y que me dejen en paz, que no esté el tiempo para otra cosa.»

UN SERVICIO MAS

En el Panteón madrileño de Hombres Ilustres ya no está Palafox. Fué exhumado hace pocos días, y sus restos devueltos a Zaragoza. Con él pierde el Panteón su mayor gloria.

—Y si se llevan a Palafox, se acaba el interés del Panteón.

Cuando los restos del defensor de Zaragoza fueron exhumados, se levantó acta notarial y se detalló el estado del cadáver, aún en buen estado de conservación. Volvía a la ciudad donde quiso ser enterrado, según su última voluntad, expresada un 15 de febrero de 1847.

Al otro día, cuando la ciudad de Madrid se sumergía nuevamente en los quehaceres cotidianos, un periódico anunciaba lacónicamente: «El Ejército ha perdido, en tan benemérito general, uno de sus más ilustres campeones, y el país, el hombre que con su espada...»

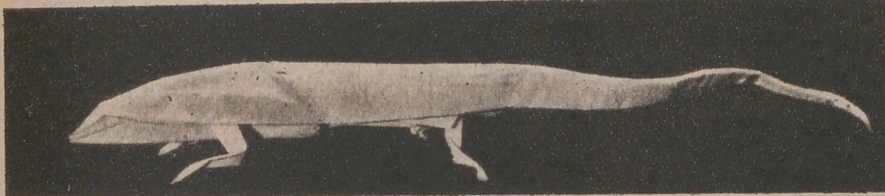
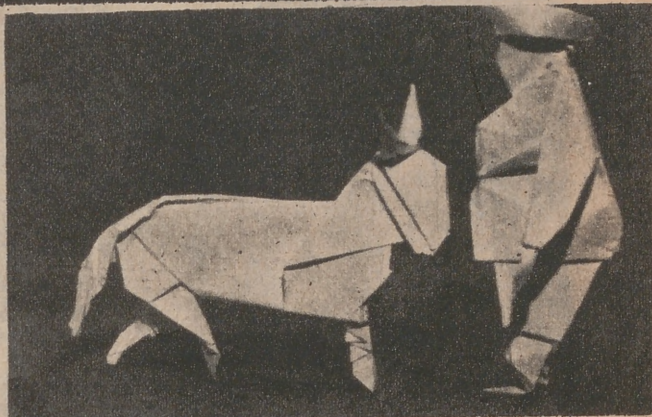
La muerte de Palafox, a sus setenta y un años de edad, fué un acto de servicio más a la Patria.

Juan J. PALOP



EL PAPEL, MATERIA DE ARTE

LA PAPIROFLEXIA, UN ENTRETENIMIENTO ANTIGUO POR CAMINOS NUEVOS



EL DOCTOR SOLÓRZANO HA DONADO A VALLADOLID UN MUSEO SINGULAR

MÁS DE 3.000 FIGURAS

EL doctor Solórzano salió del ascensor del hotel Bristol con unas carpetas bajo el brazo. Vestía su cuerpo grueso y su corpulencia con un traje color crema claro, camisa blanca y corbata rameada. Anda despacio. Se sentó frente a mí. Cerré la ventana, para que el frescor mañanero y el aire ruidoso de la Gran Vía llegasen hasta nosotros con sordina.

—No sé... pero la verdad es que soy un hombre sencillo, enamorado de las cosas que van con mi modo de ser. Este interés que usted se toma por mí se lo agradezco, no por mi persona, sino por la obra, que quiero quede en España.

Don Vicente Solórzano Sagredo tiene cara de niño grande, de hombre bueno, con una afabilidad y sencillez que se le escapa, sin que él se dé cuenta, por los cuatro costados de su personalidad. Apenas mueve las manos al hablar. Las apoya en los brazos de madera del sillón deshilachado como palomas quietas. Da entonación a su voz, mueve sus labios, que ya cuentan con setenta y cinco años, con suavidad. Setenta y cinco años que pueblan una vida interesante, desde el día en que nació en Burgos, hasta hoy, en que ya siente la llamada insistente de la Patria. Yo creo que por no haber vuelto a ella, desde que marchó en 1908, sólo dos veces —en 1928 y 1931— en muy cortas estancias.

—Aunque burgalés, Valladolid ha entrado en mi vida con una fuerza total. Allí cursé parte de los estudios primarios, todo el Bachillerato y la carrera de Medicina. Pero el doctorado —ahora hago exactamente las bodas de oro del mismo— lo hice en Madrid. En Burgos hay algunos familiares enterrados. Tengo buenos amigos con los que estuve hace pocos días, que por cierto me recibieron como a una personalidad mundial. Yo encontré muy cambiada la ciudad, con un aire moderno que me sorprendió. Pero sin que haya perdido ese encanto sutil de ciudad castellana, anclada en la historia y dando a ella todo lo que tiene. Sin embargo, Valladolid es mucho para mí. El recuerdo de mi juventud, el tener allí enterrados a mis padres me impulsaron a donar el museo, y a afincarme definitivamente allí.

—¿Y eso cuándo será?

—Cuando regrese de la Argentina. Ahora estaré unos días en España —llevo ya tres meses— y en cuanto arregle unos asuntos, más que nada los de mi próxima obra, volveré a Buenos Aires para cerrar y vender la casa y la clínica-consultorio y volveré definitivamente a España. Argentina ha sido para mí toda una vida.

Las papirolas del doctor Solórzano son figuras graciosas y de artística realización. El papel en sus manos cobra vida transformándose en imágenes de todos conocidas



Pero... a pesar de llevar más de cuarenta años allí, no me siento identificado. Esta nobleza, esta hidalguía de los españoles es algo que uno lleva dentro, y...

No sabe acabar la frase. Se advina. Y en efecto. Son muy imperceptibles los acentos y modos suramericanos que se transparentan a través de su trato. Permanece tan español como cuando se fué. Y eso que con la vida tan cosmopolita que ha llevado, cualquiera hubiera perdido esa personalidad española tan apretada que el doctor Solórzano lleva en sí. Por dentro y por fuera.

VIAJERO Y MEDICO

Nada más acabar la carrera de Medicina estuvo en varios barcos —de todo tipo— de múltiples compañías navieras, recorriendo el mundo durante cuatro años, curando los enfermos posibles de las travesías.

En 1912 llegó a Buenos Aires. Abrió su consulta en un lugar que con estas señas podemos encontrar: «Las Heras, 2301, 83 (Ecuador) 4421», y al poco tiempo empezaba los estudios de estomato-



El doctor don Vicente Solórzano tiene cara de niño grande, de hombre bueno, con una afabilidad y sencillez que se le escapa, sin que él se dé cuenta, por los cuatro costados de su personalidad

yando, doblando intentando sacar figura tras figura. Tenía como un ataque misterioso, un poco quijotesco. Así surgió de veras mi afición y mi dedicación a la papiroflexia, que no es lo mismo que la papirología. Muchos lo confunden y no se dan cuenta de que la papiroflexia es lo que yo hago, pero la papirología es el estudio del papel. Se puede ser un técnico papirologo, notar al tacto la composición de cada papel, saber cuándo lo han hecho y con qué de dónde han sacado la madera o la pasta, y no saber doblar una cuartilla por la mitad. Y se puede ser un buen papiroflexista y no saber nada de todo eso que le acabo de decir.

UN SABIO DE LA PAPIROFLEXIA

Desde aquellos primeros perros, monos y vacas que a escondidas de los profesores de Literatura, Matemáticas o Anatomía, iba sacando en los bancos del Instituto o de la Universidad, o al sol y al aire abierto de todos los mares del mundo, hasta hoy han transcurrido muchos años en los que una afición intrascendental ha entrado en su vida como una preocupación y un camino apretado de enseñanzas. La papiroflexia ha transformado a este gran caballero y estupendo médico hasta hacerle pedagogo universal de un quahacer nuevo.

—La papiroflexia es algo de nuestro tiempo. Antiguamente no era posible hacer nada porque no existía el papel. Y cuando llegó a la vida, con más o menos abundancia, se conoce que tenían por este nuevo procedimiento de base de escritura e impresión un respeto tan sumo que no se atrevían a usarlo más que para lo que había sido inventado. O porque tenían mucho trabajo —y después dicen del ritmo de la vida moderna y de las continuas ocupaciones que no dejan tiempo para el reposo— y no podían discutir semejante cosa. La ductilidad y maleabilidad del papel, al mismo tiempo que su ligera consistencia, son imprescindibles para realizar figuras de papiroflexia.

—¿Y con otros elementos?

—Lo mismo me han dicho algunas personas, pero con el latón, papel de estafío o «papel plata» de envolver los chocolates no es posible. Bien por su dureza o por su excesiva fragilidad. El papel permite que se doble para un sitio u otro, y arrugarle lo que sea necesario, sin que por eso pierda su recidumbre. Y con otros materiales eso es imposible. Usted dobla dos veces el latón y se parte.

—¿Qué opina de los artículos de Unamuno sobre esto?

—Ya le dije que apenas había literatura sobre la papiroflexia. Lo de Unamuno me pareció estupendo y casi lo mejor. Pero no desde el lado científico, pedagógico, que es lo que yo he descubierto y realizado. Los artículos de este gran maestro son vuelos del pensamiento sobre esto, como los podía haber escrito sobre cualquier otro tema. Además lo que hacía Unamuno era sin reglas fijas ni métodos, de un modo, a veces, casual y otras intuitivo. En el prólogo a mi última obra, Ramón Pérez de Ayala decía que compa-

logía en Argentina, hasta que adquirió el título de odontólogo. Un prestigio ganado a pulso le permitió ser uno de los especialistas donde la sociedad criolla más noble iba a consultar y curarse. Este es el esqueleto de una vida puesta al servicio de una ilusión y de múltiples afanes: ser fiel a sí mismo y a su modo de ser, a los enfermos que a él acudían, por todos los medios posibles. Incluso por la papiroflexia. Aunque ésta no ha sido la única actividad suya.

—También he cultivado —aparte de mis estudios profesionales— las ciencias y las artes, sobre todo estas últimas. He compuesto música y llegué a manejar el piano y el violín con bastante soltura. También él me acompañaba en los caminos del mar. Y he pintado algunas cosillas.

Se hecha hacia atrás en el sillón, sonriendo. Por sus ojos parece que galopan mil nubes de recuerdos, de momentos plenos de un constante anhelo por sacar cada día una sensación y un descubrimiento nuevo a la vida. Siente que los años se le escapan, y quiere riumarlos en silencio y paz en la vieja ciudad castellana donde empezó a aprender.

COMO UN ENTRETE- NIMIENTO

Toda actividad humana suele tener siempre un peso atávico, un resto de herencia que se va transmitiendo de padres a hijos. En el caso del doctor Solórzano esa herencia posterior a él será negativa pues es soltero. Quizá por es-

ta soledad quiera volver pronto a España, para respirar el mismo aire espiritual en el ambiente genuino, el frescor de un modo de ser único. El me lo dice con un estremecido gesto de convencimiento. ¿Pero en el caso de influencias o ascendientes sobre su persona? Don Vivente se ríe blandamente, como un niño gozoso y serio. Se adelanta hacia mí.

—Hombre... no sé. Lo único cierto es que mi madre, como todas las madres me hacía pajaritas y barquitos cuando yo era pequeño. Después esa afición continuó. Lo mismo en las clases de Bachillerato que en la Universidad, donde me consideraban un verdadero maestro.

Se vuelve a reír con la misma sazón que antes.

—A veces repartía una colección por toda la clase. Luego, en el barco, obsequiaba a los pequeños y... a los mayores con papiroflexias que hacía durante la travesía. Pero todo aquello era una afición sin más deseo que el de entretenerme.

—¿Y cuándo surgió en firme?

—Hace poco tiempo relativamente. Hará veintidós años. Entonces me llegó de repente sin yo esperarlo. Fue una irrupción total dentro de mí, como un soplo de dioses misteriosos que me empujaban a hacerlo. Y de buenas a primeras me vi metido en este mundillo del papel, por un veneno que no sabía a qué atribuir. Empecé por leer todo lo que había sobre ello. Bueno... todo lo que había... es mucho decir, porque no había apenas nada de interés. Me pasaba noches enteras ensa-

rarme a mí con Unamuno en papiroflexia, era hacer lo mismo con Euclides y Einstein respecto al átomo.

Así empezó la carrera —otra más entre las múltiples actividades de su vida, aunque sea ésta la más arrugada en entusiasmo— de papiroflexia de este hombre. Sin maestros, sin libros, ni estudios. Sin más mentores que una fuerte afición y un deseo de conseguir cada día una nueva figura, fuese como fuese, y una intuición que le descubría mundos nuevos en cada noche silenciosa, arrullada por el dormir tranquilo de las aguas atlánticas que se colaban en el puerto de Buenos Aires. Más de una noche le sorprendió la luz viva del amanecer entre las manos un trozo de papel y en la mesa un libro de zoología, anatomía o historia abierto y rodeado de recortes de papel. Y las tijeras.

ARTE CIENTIFICO

Don Vicente Solórzano no quedará en la memoria del mundo como uno de los odontólogos de la ciudad del Plata más afamados durante mediados del siglo XX, si no como el descubridor de un camino nuevo para muchas cosas: para el entretenimiento, para la diversión, la pedagogía, la televisión —ya se lo han dicho y le han propuesto emisiones, porque ven en ello una puerta abierta de innegable curiosidad, de un rato agradable en la emisión que todo el mundo seguirá con interés y entusiasmo— y de muchas cosas más. Un hombre que, entre libros y folletos, ha escrito doce obras sobre papiroflexia. «Papirolas y papiroflexia», «Tratado de papiroflexia manual», «Papirolas escolares», y las principales hasta ahora. El ha sido quien ha abierto el camino de este mundo sutil y encantador, que es saber sacar al papel unas posibilidades creadoras insospechadas. De una materia tan simple y, aparentemente, sin más utilidad que para la que principal y primordialmente ha sido creado se pueden arrancar secretos que han permanecido ocultos durante tantos años. Los libros del doctor Solórzano abrieron caminos nuevos a la papiroflexia y a los papiroflexistas.

—En primer lugar creo que tengo el honor de ser un poco el padre de esto, porque hasta el nombre de papiroflexia es inventado por mí. Y, por otra parte, después de escribir mis libros se han publicado bastantes más, de un modo racional y científico, buscando todas las posibilidades a la papiroflexia, no con un estilo simplista e infantil como un folleto de ocho páginas para niños de primera clase en un colegio. En Burgos y Valladolid se han publicado cosas muy interesantes. Creo que la obra del doctor Nemesio Montero es lo mejor que se publicó en España. Y en América también la afición hizo mella. Se empezaron a preocupar, se escribieron algunos artículos y ensayos en revistas y diarios, hasta llegar a algo que no esperaba, pero que me llenó de alegría y que también quisiera surgiese en España.

—¿Me puede decir qué es?

—Las Asociaciones de Papiroflexistas, que se fundaron en Ar-



Más de 3.000 figuras contiene el Museo de papirolas que el doctor Solórzano ha regalado a Valladolid. «Y eso, yo creo que es la décima parte de mi vida», dice el mago del papel

gentina y Brasil. En ella participan de todas las clases sociales. Tienen su centro, sus reuniones y van haciendo un pequeño museo. Se estimulan entre sí para ir sacando día por día mejores y más caprichosas figuras, usted no sabe el afán que tiene por mostrar a sus amigos la victoria sobre el papel enseñándoles una papiroflexia curiosa y que nadie haya podido aún hacer. Esto es lo que pretendo realizar en España. Fundar en Madrid y provincias la Sociedad Amigos de la Papiroflexia. Diga usted, si me hace el favor, que no estaré en Madrid, en este hotel, hasta el día quince de junio. El que se interese y quiera hacer algo en favor de ello puede escribirme.

Sin embargo, no sólo ha habido seguidores de su obra ensanchando los horizontes y aportando un caudal nuevo a este nuevo río del quehacer humano. También ha habido plagiarios. Y algunos de un modo tan descarado que da pena contarlos. Me refiere un hecho acaecido en Madrid, y que por una verdadera casualidad llegó a sus oídos. Pero estas cosas en él no hacen mella. Es demasiada la bondad y la serena paz que respira su persona para preocuparse por cositas de tan poca monta.

—¿Usted, cuánto tiempo tarda en hacer una papiroflexia?

—Depende. Hay algunas que son bastante difíciles y complicadas. Hacer un oso no es lo mismo que hacer un león. Y un perro o una vaca no es lo mismo que sacar un personaje histórico. Muchos animales los llevamos

metidos en la retina, en el alma. Salen a la punta de los dedos con una facilidad casi maquina. Pero cuando se intenta plasmar un personaje histórico, Colón, Don Quijote, hay que empezar por ponerse al nivel medio de comprensión de la gente. Buscar el punto típico por el que una figura pueda ser reconocida al instante y sin que haya que pensar mucho. Y luego encontrar los rasgos característicos para estilizarlos, dándoles una proyección geométrica. Pues la papiroflexia se basa en la Geometría, sobre todo. Hay que buscar el matiz geométrico a cada cosa y a cada rasgo de un animal, de una persona o cosa. Transformar en lados y ángulos geométricos lo que en la realidad es una cara, un brazo o un atuendo peculiar.

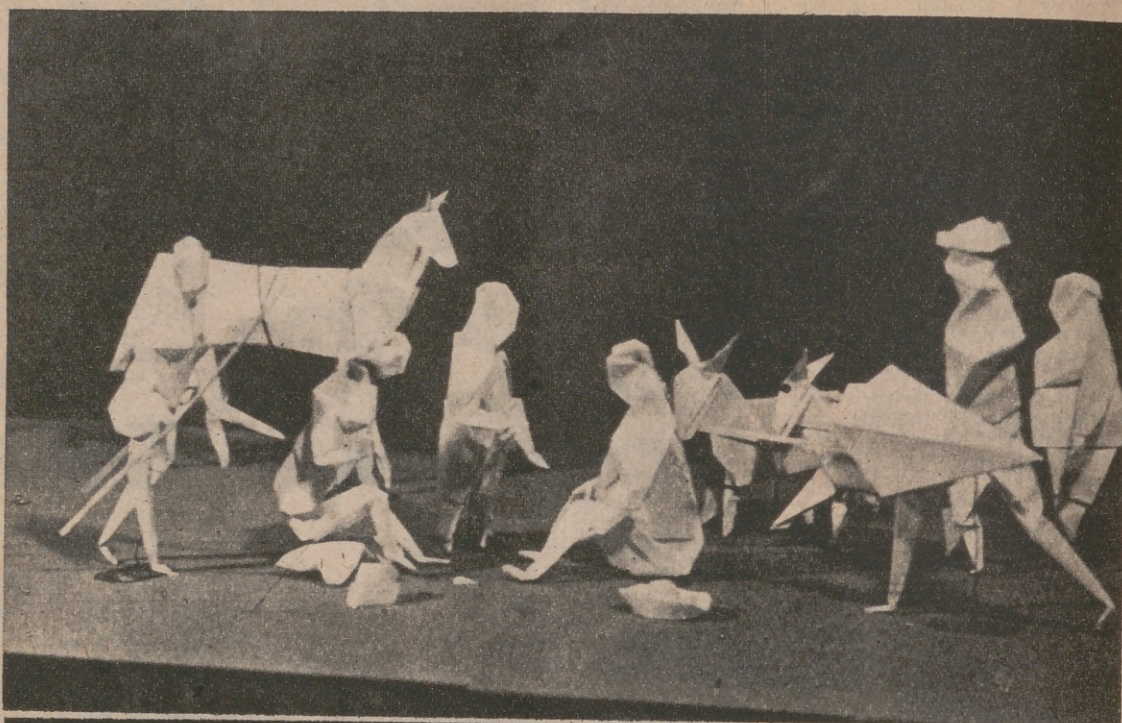
Ha hablado con una entonación de seriedad. Apoyando los codos en los brazos de madera del sillón. De pronto se para y cruza los dedos de la mano.

—Yo ahora tengo técnica, y algunas figuras me salen maquinalemente. Sobre todo, una.

—¿Cuál?

—El pavo real. Se la voy a hacer para que tenga un recuerdo de esta charla que hemos mantenido.

Y del bolsillo izquierdo saca varios papeles. Unos son envoltorios de un comercio de Madrid. Otros, cuartillas corrientes. Siempre con los bolsillos llenos de papeles. Y jamás se deja en casa las tijeritas. Aunque en realidad apenas las usa. Parte los papeles



Una graciosa composición con figuras de papel forma esta escena

con la mano, calculando exactamente. Y con un papel de la Casa Mufiagorri empieza a hacer el pavo real.

—Las figuras me cuesta hacerlas de cinco a quince minutos. Claro es que son las que ya he hecho alguna vez, aunque no sea más que una. Porque al principio tenía que averiguarlo todo por mí mismo, con intuición. Y tardaba más. Este pavo real es un poco mi autógrafo. Lo he hecho cientos de veces, y a muchas personas que me piden alguna cosilla y no me puedo entretener en obsequiarlas con algo más complicado les hago esto. Además, el «Ex libris» de mis obras lleva estampada la silueta del pavo real que le estoy haciendo. Yo en cualquier parte me pongo a hacer papirolas; por eso llevo

los bolsillos llenos de papel. Y algunas papirolas de las que he hecho —regaladas ya o en mi Museo— son de colores. No pintadas, sino con papeles de colores y forradas con papel de celofán.

—¿Cuántas figuras ha hecho hasta ahora?

Abre los ojos como un niño al que le dicen una gran alegría y se ríe blandamente. Tan sólo me dice:

—Mire. El Museo que he regalado a Valladolid contiene más de 3.000 figuras. Y eso yo creo que es la décima parte de mi vida. Aunque también es verdad que la parte más depurada y en la que las papirolas tienen un gesto de mayor esfuerzo. A todas las personas las obsequio con algo. Ahora tengo que ir a la consulta

de un médico para que me haga una radiografía, y le llevo este Cristo que ve usted.

El pavo real ha quedado terminado. Le dobla las patas y le pone encima de la mesa. Hay en él una alada transfiguración, de la realidad a esta ficción, que ha sabido arrancar el espíritu, los rasgos, el aire que le determina, y nos hace decir en cuanto lo vemos: «¡Es un pavo real!» No es una caricatura, sino algo más importante. Se me antoja un poco el arte simbolista llevado a una materia negada para el arte como es el papel. Cuando lo puso sobre la mesa, al primer momento se cayó.

—Lo ve, está tan bien hecho que ya quiere volar.

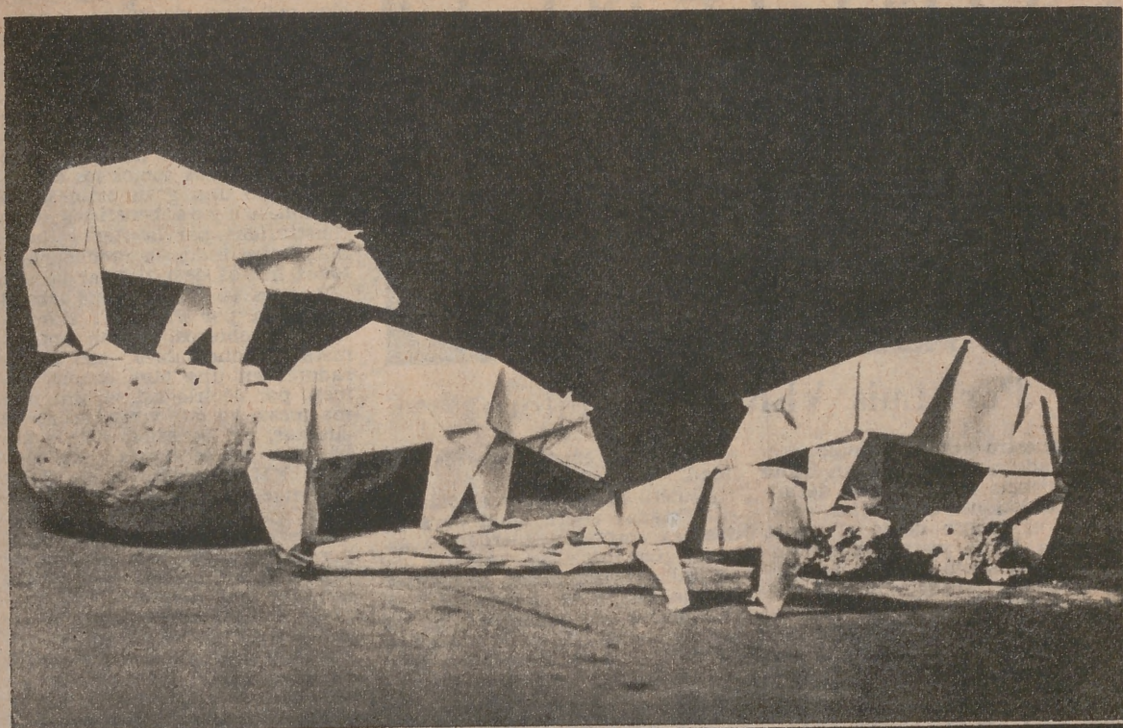
Don Vicente Solórzano sonríe con una gracia infantil. Pero yo quiero saber por él mismo la aplicación y los múltiples caminos de posibilidades que la papiroflexia abre al hombre. El interés y el valor que pueden tener. El doctor Solórzano ha cogido otro trozo de papel, y mientras lo parte me sigue hablando y contestando a las preguntas que le hago.

—Usted, ¿cómo considera a la papiroflexia: como un arte o como una ciencia.

—Como un arte científico más que como una ciencia. Tiene tanto de arte como de ciencia. Y no puedo precisar cuál de las dos cosas lleva mayor peso. Para hacer una papirola hay que tener un poco de espíritu artístico y también saber algo de Anatomía y Geometría. Las figuras romboidales son las creadoras de las formas vivas, de las cosas que solamente Dios ha creado, lo mismo da que sea una vaca, que una pulga o..., lo más interesante, una mujer bonita. Y esto sí que es difícil que lo haga el hombre.



Don Vicente Solórzano rodeado de amigos en su Museo de Buenos Aires



La «Papiroflexia zoomórfica» se ilustra con e tampas como ésta

Y se rie echándose hacia atrás en el sillón.

—Estas cosas de la naturaleza viva son las más difíciles de hacer y las que necesitan esas figuras rombodeltoides. En cambio, para hacer cosas hechas por el hombre, cambia. Claro que hay que entender que es lo hecho por el hombre basándose en la Geometría, no en las obras de pura creación. Un artesano puede repetir una silla cientos de veces, pero un pintor jamás podrá hacer un cuadro igual. Y aquí creo que radica una de las diferencias entre el arte y la ciencia. Pues bien: la papiroflexia tiene algo de estas dos cosas. Participa del arte como creación, se le puede ocurrir a un papiroflexista una cosa muy original en un momento cualquiera, pero también tiene el lado mecánico de la Geometría. Y este modo de realizar es lo que yo he hecho en mis libros. Cada doblez tiene su nombre correspondiente y todo obedece a reglas fijas y determinadas para hacer una figura. Pero en eso cabe la intuición, ayudada por la inspiración. Si un papiroflexista se siente más audaz y quiere sacar más jugo a una papiroflexia y dejarla más perfecta puede hacerlo. En mis libros he puesto el dibujo de la cosa que se quería hacer, y luego los diseños de todos los dobleces necesarios para llegar a conseguirla.

—¿Y la obra que está preparando?

—En parte; por eso estoy en España. Solicitando ayuda para editarla. Si no la encuentro tendré que volver a Argentina, donde me han ofrecido una suma considerable. Pero yo quiero que esto quede en España. Es una obra para aprender a hacer 244 figuras diferentes. Se llamará «Papiroflexia zoomórfica» y la publicaré en dos tomos de 500

páginas cada uno, con 300 grabados y 12 láminas fotográficas entre los dos tomos. Cada figura llevará el nombre en varias lenguas, una explicación breve de lo que es y los dobleces necesarios. El libro será un poco el Arca de Noé, pues en él habrá todos los animales antediluvianos y los que hoy conocemos. Y figuras históricas, etc.

—¿Qué aplicaciones ve usted en la papiroflexia?

—¡Oh! Muchas. Pedagógicamente es uno de los medios para que los escolares aprendan a saber y a distinguir cómo son muchos animales de la Naturaleza. Para hacer una papiroflexia tienen que fijarse necesariamente en muchos detalles, saber un poco de Geometría. Y sobre todo saber sacar el espíritu, digámoslo así, el rasgo o gesto característico de lo que se quiere hacer. Y la Historia y la Anatomía o Zoología entran a formar parte de la vida del papiroflexista. La perspectiva se desarrolla al buscar los ángulos más accesibles y característicos, juntamente con la inspiración y una envidiable agilidad y sutileza en los dedos. Crec que son motivos como para pensar en sus posibilidades.

Se calla un momento y sigue Sonriendo:

—Además para los esperones en las antecámaras de los despachos, en las consultas médicas y en los cafés, cuando uno no sabe qué hacer o no tiene con qué entretenerse. Es esto y algo que está al alcance de cualquiera, y que no consiste más que en doblar muchas veces un mismo papel hasta que salga lo que deseamos. Y la satisfacción que se lleva cuando tenemos la figura estilizada ante nosotros es algo que sorprende.

Otra nueva figurita ha dejado sobre la mesa. Siento la misma

impresión que cuando colocó el pavo real. Me parece que estoy ante un mundo nuevo que se abre con un mensaje inesperado. Esa sutileza y alada concepción de formas, que nos hacen ver en cada papiroflexia el rasgo y el gesto definidor de lo que hemos pretendido realizar, y en donde cabe la inspiración, pues dos figuras de dos papiroflexistas sobre un mismo motivo, aunque sea siguiendo los consejos de los libros del doctor Solórzano, se diferenciarán, en ese peculiar modo de hacer que cada uno tenemos dentro de sí, es algo que asombra. Hay un abstractismo de formas, un vuelto reposado sobre el realismo. No un escaparse de la realidad, como lo pueda hacer cualquier pintor abstracto, sino llevando consigo lo definidor exclusivamente, y poniendo en primer plano los ángulos y rasgos característicos.

Dentro de poco, y en un Museo que llevará su nombre en Valladolid y en el que habrá cuadros y objetos personales, podremos ver 3.000 papiroflexias diferentes. Es el único Museo del mundo de papiroflexia. Cuando lo tenía en Buenos Aires pasaron por él todas las personalidades que llegaban a la ciudad de Plata, a contemplar la historia de los animales ambientados en su nueva vida y con una decoración curiosa, o la historia de la Humanidad en sus momentos y en sus personas más importantes. El Museo se está instalando actualmente, y para eso se pondrá en un lugar digno. El doctor Nemesio Montero, juntamente con el Alcalde de Valladolid, son los depositarios del mismo. Y los que perpetuarán ese mundo ingenuo y multiforme en que el papel ha saltado a la vida.

Pedro PASCUAL

CONCIENCIA Y TRIBUTACION

EL SALARIO, PARTICIPACION EN LA RENTA NACIONAL

Por Luis VERA, Presbítero

EN nuestro primer artículo, destinado a galvanizar un tanto la conciencia cristiana, tan dormida en cuestiones tributarias, abordamos el asunto desde el punto de vista de la justicia conmutativa, esa justicia que no se contenta con el pecado, sino que exige la restitución.

Las razones que aducíamos allí como probables—a nuestro juicio, ciertas—van a convertirse hoy en rigurosas, cuando hablemos de la contribución como asunto de justicia legal, esa otra especie más o menos definida de justicia que si bordea la obligación de restituir, por lo menos impone la grave de cumplirla o pecar.

Lo breve del espacio exige un raciocinio escueto.

Comencemos enfrentándonos con liberales y marxistas. ¡Si convierto un techo de hierro en una lámina, el valor del hierro ha aumentado. Pues bien, ¿es completamente falso atribuir sólo al capital o sólo al trabajo lo que es resultado de la eficaz colaboración de ambos, y es totalmente injusto que uno u otro se alicie con todo el fruto, desconociendo la eficacia de la otra parte» (Quadrág. anno, 22).

Lo que pudo discutirse hoy, gracias a la doctrina pontificia—los mismos economistas y sociólogos protestantes lo reconocen—, es afirmación común. Pero la consecuencia debe ser una realización práctica: «Esta ley de justicia social prohíbe que una clase excluya a la otra de la participación en los beneficios. Dése, pues, a cada cual la parte de bienes que le corresponde» (ibidem, núm. 25).

Ahora bien, ¿cuándo y cómo debe entregarse al obrero su parte de los beneficios de la empresa. ¿Al contratar el salario, formalizándolo lo suficientemente alto para que incluya los beneficios calculados como futuros? ¿Al realizarse el balance y comprobar los conseguidos? Bueno fuera, y según el pensamiento pontificio, de-

seable, pero examinemos la realidad.

¿Quién ha de tasar el salario? ¿El Estado? ¿Será igual para todas las empresas, pierdan o ganen? ¿La iniciativa privada del capital? Permitásenos desconfiar, porque sabida es la necesidad de una piedra en el codo para que se abra el puño. ¿El convenio colectivo? Es interesantísima la experiencia que vamos a emprender en España, pero prescindiendo de nuestro caso y en términos universales, reconozcamos que el obrero no está capacitado para engolfarse en ese revuelto mar de los balances, costes de producción, etcétera, para señalar la parte exacta de sus beneficios sin dejarse engañar ni por la mala voluntad ajena ni por la simple visión arbitrista propia. Estos mismos días el socialismo alemán reconocía que la gestión de los sindicatos había sido perturbadora en muchas ocasiones.

Pero aun cuando no lo fuere, aun cuando a fuerza de tanteos diéramos con la mejor de las soluciones, nos habríamos quedado muy lejos de conseguir la equidad universal. Ya tenemos al capital, los técnicos y el trabajo de una empresa, de todas las empresas participes con justicia de los beneficios producidos por su esfuerzo. Pues bien, hemos introducido la desigualdad dentro del campo laboral, repartiendo beneficios a los empleados en empresas lucrativas y quizá inútiles, mientras que no perciben ninguno los dedicados a otra, extremadamente necesarias, pero que aparentemente no producen nada. En frase gráfica, el platero cobrará plata y el basurero basura. ¿Y acaso el platero no disfruta de la salud necesaria para trabajar, porque el basurero le proporciona la debida higiene?

En la complejidad actual de la organización social de hoy los elementos que sostienen el edificio

no suelen verse. Es necesario concebir la producción y sus beneficios con una visión más amplia. Todos los intelectuales, desde la maestra de párvulos hasta el investigador de fuste; los productores, desde el más simple peón hasta el técnico de remotas oficinas; el capital, desde la pequeña cartilla de ahorros hasta el gran banquero, todos somos los componentes de una gran empresa: la Nación, cuyos beneficios están constituidos por la Renta Nacional. Entre todos la producimos y todos hemos de participar de ella.

Esta es la gran unidad laboral concebida por Pío XII: «Empresarios y obreros no son antagonistas inconciliables: son cooperadores en una obra común. Comen, por decirlo así, en una misma mesa, ya que viven, en fin de cuentas, del beneficio neto y global de la economía nacional.» (Pío XII, Discurso a la Unión Internacional de Patronos, 7 de mayo de 1949.)

Este es el último avance dado por el Papa en la concepción del salario, que iniciado como vital y familiar pasó a integrar los beneficios de la empresa, para alcanzar hoy su perfección al ser considerado como la «participación del obrero en la Renta Nacional» (Pío XII al presidente de las Semanas Sociales de Francia, 5 de junio de 1952.)

¿Y quién ha de repartir justamente esa renta? Esto sí que es labor del Estado. Desconfiamos de que las empresas por sí solas lleguen todas y de un modo perfecto al reparto de beneficios. Lo más probable es que se requiera por lo menos la eficacia coactiva del Estado, sino ya el que se apropie parte de esos beneficios en forma de tributación para hacerlos revertir después a los obreros. Pero si se trata de la Renta Nacional no vemos otra solución que esta última.

De aquí las dos grandes responsabilidades. La del Estado y sus funcionarios, forjando leyes que, graven a los poderosos, recaudando después conclenzadamente y estudiando, por último, la distribución presupuestaria en beneficio de los débiles. Y la del contribuyente, que no defrauda al fisco, sino a todos cuantos deben participar en la Renta Nacional.

¿Estatismo exagerado? ¡Quizá! ¿Que sería muy deseable que la iniciativa y la asociación privada llevaran a cabo tan delicada y magnífica tarea? ¡Muy cierto! Pero tráigannos y apliquen de una vez las soluciones, porque de lo contrario mejor será que el Estado acelere su marcha mientras ellos discuten, no sea que porque no perezcan los principios, padezca la justicia y la misma vida.

Sobre que nadie menos estatista que los Papas y, sin embargo, reconocen que muchas de las intervenciones, quizá exageradas, del Estado se deben a exigencias históricas de este momento, y porque en cuanto al peligro económico que representa este tributar, palabras de Pío XI son las siguientes: «La autoridad pública no se muestra enemiga de los propietarios (al imponer tributos); antes bien, les presta un apoyo eficaz, impidiendo seriamente que la posesión privada de los bienes produzca perjuicios intolerables y se prepare su propia ruina.» (Quadrág. anno, núm. 18.)

En sus vacaciones de verano
le acompañará EL ESPAÑOL

ASEGURESE UN EJEMPLAR TODAS LAS SEMANAS
SOLICITANDO UNA SUSCRIPCION

Administración: Pinar, 5 - MADRID

JAIME DE ARMINAN CUENTA LA INCREIBLE HISTORIA DEL MAS PELIGROSO DE LOS ESPECTACULOS



BIOGRAFIA DEL CIRCO

“El payaso es una de las pocas cosas serias de este mundo tan gracioso”

MONSTRUOS—mujeres barbudas, enanos, gigantes—tristes personajes; el circo en viaje; las tragedias del circo—el fuego, el viento y las llamas—; la lucha constante por la existencia, son personajes vivos de «Biografía del circo», un retazo de historia de nuestro tiempo relatado con humor y realidad.» Y ahora, respetable y distinguido público, en la pista su autor: Jaime de Armiñán.

—Nací en Madrid, en la calle de Hermosilla, el día 9 de marzo de 1927. Mi padre es don Luis de Armiñán, y...

Dejemos al prologuista y padre del autor que diga lo demás. Que lo repita aquí. Porque esto ya está dicho en unas cuantas líneas de su bella presentación al gran reportaje del circo que su hijo ha recogido en un libro espléndidamente presentado por la Editorial Escelicer.

Continúa la biografía de Jaime de Armiñán:

—Mi hijo es nieto de conquistadores y de poetas de escritores y gente de teatro. En él se resumen varias generaciones de chiflados, soñadores, líricos y políticos al viejo uso romántico de aquellos que en la política quemaban su fortuna y a los que les duraba el cargo un discurso de crítica o una frase de repulsa; gentes de independencia casi feroces, más dadas a dominar que a obedecer.

—... mi madre, actriz. Carmen Oliver. Mi abuela, Carmen Cobefía, también actriz. Mi abuelo, Federico Oliver, autor dramático. Don Luis Armiñán, el otro abuelo, escritor y político.

SUENA LA HORA DE JAIME DE ARMIÑAN

Hablaron padre e hijo al almón. Uno desde su prólogo y otro sentado junto al periodista en un amplio salón de su casa. Frente a frente los dos, separados tan sólo por una mesa adornada con mosaicos chiquitos y en colores. El diálogo está en marcha. Jaime de Armiñán, des-

abrochada la camisa, vestida una cazadora de paño fuerte, como dispuesto a aguantar la lluvia de preguntas, va a hacer sólo su número. Y empieza:

—En serio, en serio empecé a escribir a partir del año cincuenta. Comencé haciendo cosas de teatro que en seguida rompía. Antes ya había hecho algunos articulitos. Pero muy poca cosa.

Transcurrieron dos años. Y como en este mundo todo llega pronto la hora de Jaime de Armiñán. Pero antes un paréntesis. Todo lo que él ha escrito, si dejamos a un lado esta escapada al circo—a fin de cuentas se estrechan las dos manos—, ha sido



Jaime Armiñán con su familia

con los ojos puestos en el teatro. «Eva sin manzana». Para empezar, el Premio «Calderón de la Barca». Dominando los nervios, que los tiene dentro de su apariencia serena y contagiosa, don Jaime vió el estreno en la primera cátedra: el teatro Español. Aquel mismo año, en el de la Comedia, se apuntó otro éxito con «Sinfonía acabada». «Amanecer a cualquier hora». Un desafío al tiempo y presentación en San Sebastián. Hasta aquí en teatro de Cámara. Y ahora, «Nuestro fantasma». Para él el Premio «Lope de Vega». Otro gran triunfo al saco. Y el Español, testigo. «Café del Liceo». De momento, lo último. Lleno en el Windsor barcelonés el día del estreno y una tira de tiempo hacia adelante. Dos obras más en marcha, a punto de ponerlas el redondo y final. Una hasta ahora no ha sido bautizada. La otra tiene ya nombre y casi no ha nacido. Se llama «La banda de la Mano Negra». Que a nadie le dé miedo.

—Todas son comedias de humor, farsas. Yo siempre escribo dentro del campo del humor.

PINTORA, SI SEÑOR

Este humorista comediógrafo o el comediógrafo humorista está casado ya. Con Elena Santonja. Hija del pintor Eduardo Santonja y nieta de Rosales. Si algunos no lo saben les dejo imaginar lo que es su esposa, Pintora, sí, señor. Hace muy poco expuso en la Sala Alfil. Por vez segunda en este gran Madrid de los peligros que el artista sortea a cuerpo limpio.

—En esta Exposición—hizo otra ya en provincias—la mayoría eran retratos, máquinas y escenas de verbena. Mire algunas por ahí, por las paredes...

Pintura limpia con cerradas tonalidades de color. Pintura de vanguardia que se entiende. Hay en los lienzos algo más que madera. Nada extraño. No es la herencia una cosa para risas. Su mujer pinta mucho. Que conste que el humorista es su marido.

El diálogo da un salto. Hasta el «Café del Liceo», que es la comedia que al autor más le gusta.

—La estrenaron Adolfo Marsillach y Amparo Soler.

¡Ah No hace mucho ha terminado con Cristóbal Halfter una comedia musical.

Otra pequeña confesión. «Eva sin manzana» tenía que ser así—es la comedia que le llevó más tiempo. Tenía que vestirla con vestidos de humor.

Siempre escribe en cuartillas y a la máquina. Y también siempre cada obra la escribe por tres veces. A la tercera sí que va la vencida. Y luego a apuntar en la lista un nuevo éxito.

EL HUMOR ES UNA COSA TRISTE

Lo que él pone en las obras es

bastante difícil de explicar. Y la frase no es mía.

—Porque no cabe en una definición. Yo quisiera hacer un teatro en que se reflejara el reportaje, la actualidad del momento a través de un humor un poquito cruel. Pero todo real, sin que llegue al realismo. Me gusta hacer una realidad un poco fantástica.

Le gusta crear. Eso es todo.

—Y el humorismo, ¿qué es?

—Yo creo que una de las cosas más tristes que hay.

Y me lo explica. En «La banda de la Mano Negra»—ya di el aviso antes—todo da vueltas en torno a la Redacción de un periódico. El autor no ha olvidado demasiada tinta. Pero al padre sí que le ha entrado por la nariz una buena dosis. Y como en casa se habla de lo que se hace, al retortío le llegaron los olores del papel impreso. Tan dentro, y por contagio, que ha dado a luz una obra donde la tinta es, en el fondo el gran protagonista.

Bueno. Resulta que en «La banda de la Mano Negra» ocurre cada cosa para creerlas si se ven. Hambres, fatigas, sudores. Sujeto el periodista. Y aquí vale el ejemplo.

—No hay ningún periódico en el mundo donde ocurran las cosas que ocurren allí.

Así escribe Jaime de Armiñán. Así, y como dice su padre: «Tiene un estilo cortado y vivo, de periodos muy breves y de acusada personalidad. No sé, ni me importa, si eso puede ser aceptable o no; pero sí que tiene la facilidad de no fatigar al lector y de llevarle muy ligeramente, como en volandas».

Nada de raro tiene que el padre conozca al hijo. Y bien que lo ha calado.

—¿Los mejores autores españoles que lleven el humor hasta las tablas?

—Mihura y Alfonso Paso. La respuesta es taurina. Y esta otra, sincera.

—No sé si tendré influencias. Lo cierto es que los autores más estudiados por mí son Jardiel Poncela, y de los clásicos, Bernard Shaw y Chejov. Claro que pongo los cinco sentidos para no copiarlos.

Un cigarro. Un disparo de «flash». Silencio.

EMPIEZA LA FUNCION

«La batuta del maestro traza una parábola en el aire.

Y suena la música. La música del circo.»

La función ha empezado. Con música. Porque ella es el esperanto de los payasos. El idioma internacional de los que hacen reír con arte y gracia.

—Soy muy aficionado al circo. Desde que tenía dos años me llevaban a este espectáculo. Además he leído mucho sobre el tema. Me ha apasionado siempre.

Jaime de Armiñán no ha vivido por dentro la vida de los artistas. Ni quiere vivirla.

—Eso se debe ocultar al público. Y yo soy público de circo.

El, cuando escribe esto, lo hace refiriéndose a los artistas. Pero también se le pudiera aplicar a su persona. «El pueblo del circo, el pueblo más marinero de los que habitan la tierra canta al ritmo de su brazo como cantan los marineros de todos los mares del mundo; porque donde haya un palo, una lona, una cuerda y una canción habrá siempre un circo o un barco.»

Y ahora a navegar. Por encima de una prosa que casi es poesía cruzada a latigazos por el mejor humor. A través de la historia del circo, «el más peligroso de los espectáculos espectaculares, descontando la guerra y contando los toros».

—Cojo la historia desde finales del siglo XVIII, que es cuando empieza el circo espectáculo como lo vemos ahora.

En el libro lo cuenta. Philip Astley alzó el primero a la orilla «elegante» de Westminster Bridge anunciando que las funciones tendrían lugar «cada noche y con tiempo seco o lluvioso».

—Aquel día es cuando verdaderamente nace el circo.

SEIS ESPIGAS DE HUMOR

Presenta el espectáculo subdividido en capítulos casi siguiendo un orden cronológico. Aunque en realidad es una historia maravillosa, no faltan los lugares para verter humor.

Hablando de Dolores Adios los Puertos—una artista famosa—, el autor asegura que «se casó miles de veces». Y no exagera mucho.

Robledillo fué un funámbulo genial. Y Jaime de Armiñán, que no le quita méritos, dice que «Robledillo sobre el alambre simulaba una borrachera horrorosa. Pero no siempre la ficción era ficción». Pero pasemos adelante.

«La Reina Victoria de Inglaterra—entre otras muchas virtudes—tenía la de ser una gran aficionada al circo. Los payasos—sus «adorables criaturas»—la atraían de modo irresistible. Si los embajadores de las potencias extranjeras acreditadas en Londres hubieran sido payasos del todo, otra sería la historia del mundo...» Más espigas entre el rastroteo rapidísimo. «El novillo se arrancó, y Grock (el más genial de todos los payasos, que hizo esta escena toreando en Al-mendralejo huyendo como un diestro de fama, subió a la barrera para desde allí, como un diestro de fama, « patear » la nariz al pobre animal. Grock no advertía su hazaña. Había descubierto el toro de muchos toreros de nuestro tiempo.»

«Miracle» fué un elegante niño nacido entre las jaulas de un circo de América del Norte. Y don Jaime se duele: «Miracle, esclavo nato de un pueblo libre.»

Muchas páginas antes escribe sobre doma de animales. Y hablando de leones asegura que «la misma diferencia que entre Schubert e Hitler—los dos austriacos— puede haber, es posible que existiera».

Adquiera todas las sábados

“EL ESPAÑOL”

ta. entre dos leones de Abisinia. Con perdón y disculpando.»

Pero ahí queda la gracia del relato, la salpicadura del humor finísimo que Jaime de Arminián. cara de niño serio y el pelo en retirada hasta hacerle gran frente, ha llevado a su libro: La «Biografía del circo». Una obra que cuenta la increíble historia de este espectáculo desde la aparición de la primera carpa hasta la última pirueta.

«Las fieras—los terribles leones, los osos y los tigres—, los animales sabios, los trapecios volantes—el más peligroso de los ejercicios circenses—, el alambre y los caballos—entre otros muchos números, desfilan por las páginas de «Biografía del circo».

UNA DE LAS POCAS COSAS SERIAS DE ESTE MUNDO TAN GRACIOSO

Y ahora respetable y distinguido público, Jaime de Arminián otra vez en la pista.

—Tardé en escribirla unos diez meses. En recoger los materiales, mucho tiempo.

Y en hablar con artistas. Don Jaime ha conversado mano a mano con Charlie Riveis, Pinito del Oro, Kyne (el jinete suizo), con Pitter y otros muchos. Para todos los miles de artistas que desfilan por las páginas magníficamente impresas y acompañadas de unas ilustraciones esmeradas tiene el autor su juicio puesto a punto. A veces en franca discordancia con los grandes historiadores del circo.

—Para mí, en el número de payasos, los más geniales han sido Grock y Charlie.

Dice en su libro que el payaso es una de las pocas cosas serias de este mundo tan gracioso, y por serlo nos morimos de risa con él.

—Alfredo Codonna es el mejor trapecista de todos los tiempos. El dió el triple salto mortal.

A juicio de don Jaime, Rastelli ha sido el mejor malabarista, y Coleanno (todavía trabaja) el más formidable funambulista. Da limpiamente el salto mortal hacia adelante.

—¿Pinito del Oro?

—Una artista auténticamente genial. Nadie ha hecho lo que ella. El volteo en redondo sobre el trapecio, y cuando está de rodillas sobre él, para volver, sin apoyarse en nada a su postura normal es algo realmente maravilloso. Todo su número es de una peligrosidad extraordinaria.

Los dos damos el salto ayuda, dos en las habilidades de Pinito. Al hablar de los artistas españoles de circo que han sonado en todos los países. Han sido siempre muchos. Entre los últimos está Charlie Riveis, Miss Mara, Colmedi—uno de los mejores ciclistas del mundo—, Manuel Santos, que también da el salto mortal hacia adelante...

—España ha sido siempre tierra de artistas de circo. Sobre todo en el número de payasos. Familias enteras se han dedicado a este espectáculo. Ahí están las tradicionales familias Aragón, Andreu, Los Carpi...

Una cosa curiosa. Casi todos salieron o de Catarroja o del

Puente de Vallecas. Vuelta con los payasos.

—Se ha perdido mucho arte. Pero de todos modos es uno de los personajes inmortales del humorismo. Lo grave está en que es fácil derivar el chiste fácil a la sal gorda...

LA TRAPECISTA COQUETA Y EL PAYASO TRISTE. DOS TÓPICOS DEL CIRCO

El circo siempre tendrá público. Eso afirma don Jaime. Al menos mientras existan artistas con calidad. Y del público al tópico. Porque ahora dice que hay muchos sobre el circo. No es cierto, por lo visto, eso de la trapecista coqueta y del payaso triste.

—Todavía no se ha hecho una obra sobre el circo auténticamente real. Hay que desterrar los tópicos para bien del espectáculo.

—¿Con qué dificultades tropiezan los artistas?

—En España encuentran una, y sería: la dificultad para vivir. Hablo ahora de los artistas modestos que van de pueblo en pueblo. Los impuestos que les ponen los Ayuntamientos son para dejar helado a cualquiera. En realidad se les ayuda muy poco. Hasta hace dos o tres años no se crearon premios para su labor. Se les ignoraba por completo. Y hay que reconocer que todos son artistas y que por divertir a los demás ellos se juegan la vida cada día.

Para el autor de «Biografía del circo» el número que más peligro entraña, aun trabajando con red, es el de los trapecios volantes. Pero también el capítulo de fieras tiene su lista de víctimas, y larga.

—Afortunadamente yo no he visto ningún accidente.

Opina que el número más plástico son los trapecios volantes. También «el mano a mano» es una maravilla.

—El circo ¿es sólo para niños?

—Para niños y mayores. El circo es la poesía de nuestro tiempo.

ATREVASE, DON JAIME

También me dice ahora que muchas veces el público de circo no aprecia lo que está viendo. Hay números cortos, que apenas si duran tres minutos, que son el fruto de ocho o diez años de esfuerzos. El circo tiene otro mérito para el aplauso desde fuera

de las gradas. Al incorporar a los fenómenos ha redimido a muchos que antes eran sólo hazmerreir ofensivo y salvaje. Estos seres que fuera del circo son gente desplazada se convierten en artistas. Eduardini ha realizado esta maravillosa metamorfosis con su tropa de enanos. Uno de ellos, hablando con don Jaime, afirmó ser artista, no un enano. Y estaba en lo seguro.

—Opinan muchos que esta gente está fuera del circo. Yo definiendo que no. Como creo también que dentro de él hay campo para los magos y faquires. El circo es algo que evoluciona cada día y hay que ir incorporando cosas nuevas.

Pero piensa también que crear un número nuevo es algo reservado a los geniales. Casi todo se ha hecho ya en el circo.

—Para ser artista de circo hay que aprender desde pequeño. Luego es muy difícil. Y en los números de ejercicio, totalmente imposable.

Jaime de Arminián tiene hoy treinta y un años. Desde los dos va al circo. Pero siempre no lo vio de la misma manera.

—Hoy lo veo con mayor claridad. Ahora me gusta. De pequeño me divertía.

El circo conjuga la poesía y el arte. Sobre todo en el número de payasos, si los artistas tienen categoría. Para ser buenos payasos hay que ser actores y humoristas...

—Tienen que ser creadores. Inventores de aparatos complicadísimo, hacerse sus entradas cómicas. Grock era un creador. Hoy es millonario y tiene una villa en la Costa Azul. Pero va a volver a trabajar porque no puede estar inactivo. Sin el circo se aburre.

—¿Piensa llevar el tema del circo a una de sus comedias?

—A lo mejor sí. Me gustaría hacerlo. Pero no me atrevo. No vaya a ser que caiga yo en el tópico.

Y Jaime de Arminián se queda pensativo, la cabeza apoyada sobre cuatro dedos de su mano izquierda.

Me han dado ganas de marcharme ahora despacio, de puntillas. Después he meditado y heicho lo mejor. Decirle: «Átrevase».

Carlos PRIETO
(Fotografías de Cassello.)

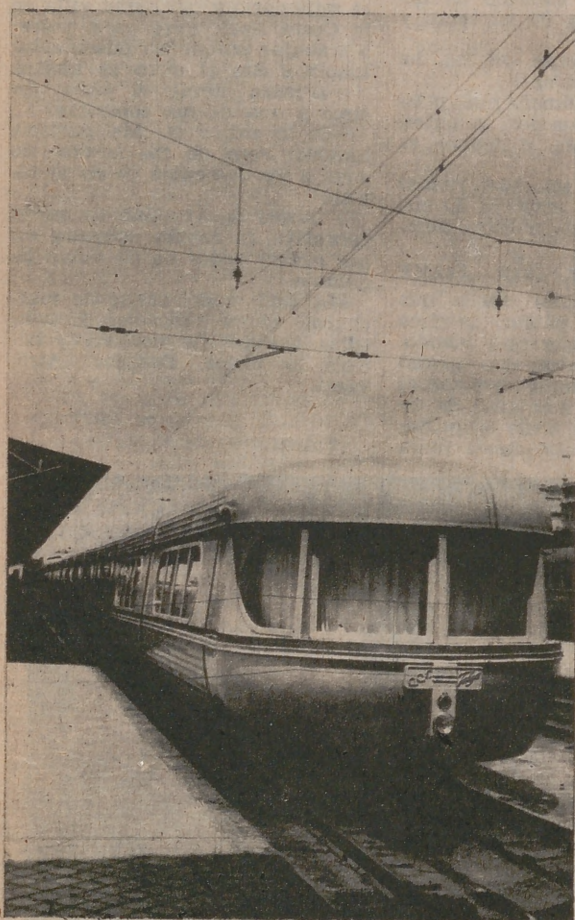
«Soy muy aficionado al circo. Desde que tenía dos años me llevaban siempre a este espectáculo. Además, he leído mucho sobre el tema. Me ha apasionado siempre.»



VIA LIBRE A



Los trenes «Taf», en batería, esperan el momento de entrar en servicio.



Un mirador sobre el camino, en el vagón de cola del «Talgo»

CERRONEGRO no es el nombre de una mina de carbón. Cerronegro es un lugar de las afueras de Madrid, hacia Puente Vallecas, que tiene a un lado el barrio de Entrevías y al otro la estación de Atocha. Un lugar triston, sin árboles y con verde ralo aquí y allá, como de afueras de capital que es, donde la ciudad aparece con sus edificios altos un poco entre neblinas.

Cerronegro no es esto y nada más. En Cerronegro están los talleres y depósitos donde se dan cita las locomotoras y vagones de los trenes «Taf». Del endiablado crucigrama de ralles que van a parar a la estación de Atocha, varios ramales se echan a un lado y se meten en la serie de pabellones de cemento que hay en el lugar, simétricos como hangares de aviones.

Con la primera raya de luz en el horizonte, a estos trenes «Taf» se les puede ver salir, como luciérnagas, de la madriguera, con su faro encendido en el morro. Entrada ya la noche, el camino es al revés; cansinos, se deslizan hacia los pabellones en busca del descanso. En el interior de las naves esperan los mecánicos con las pistolas de engrase, los peritos en motores «Diesel» y los aspiradores eléctricos, que dejarán de nuevo relucientes los pasillos de los vagones y vacíos los ceniceros.

Naturalmente, no falta el experto que golpea con su martillo los ejes. Su oído finísimo dirá a cuál de los trenes habrá que montarle en cabrestillo con la grúa para cambiarle la rueda que pilló mal un empalme y de-

jó en el camino una b... pestaña.

Porque a estos trenes a todos, hay que mirar que gustas beberse el viento y viajeros no no puedan de traqueteo con la marcha eso están. Para correr, pa... ter prisa en los caminos... rro españoles, para d... rápidamente las estación... creciente fluir de viaje...

Cada día, con el visto de los técnicos, otra ve... sus puertas al pie de... nes de las estaciones es... aguardando la hora es... que los pañuelos digan... último adiós.

Un potente toque de... un rugido ciego de las... a «gas-oil» del vagón... convoy se habrá puesto... cha. Un rato después... mente se deslizará por... abierto, espantando gol... de los cables de señala... viendo los viajeros pas... sar por las ventanillas... mente los postes del tele...

24.700 MILLONES DE... CO AÑOS

Más de diez mil kilóm... recorren a diario estos... «Taf». Unos, del centro... rifiera y otros en sentid... so, «ascendentes» o «des... tes», como se dice en len... guía de ferrocarril. Hay... los que enlazan ciudad... vincias entre sí, llevand... yendo gente y más gente... lado a otro.

Y es que a los españo... ra nos ha dado por viaja...

«TALGO» Y AL «TAF»

UN PLAN QUINQUENAL PARA LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES

CERCA DE 25.000 MILLONES PARA MODERNIZACIÓN DE LINEAS Y MATERIAL



Confort y seguridad encuentra el viajero en los nuevos trenes

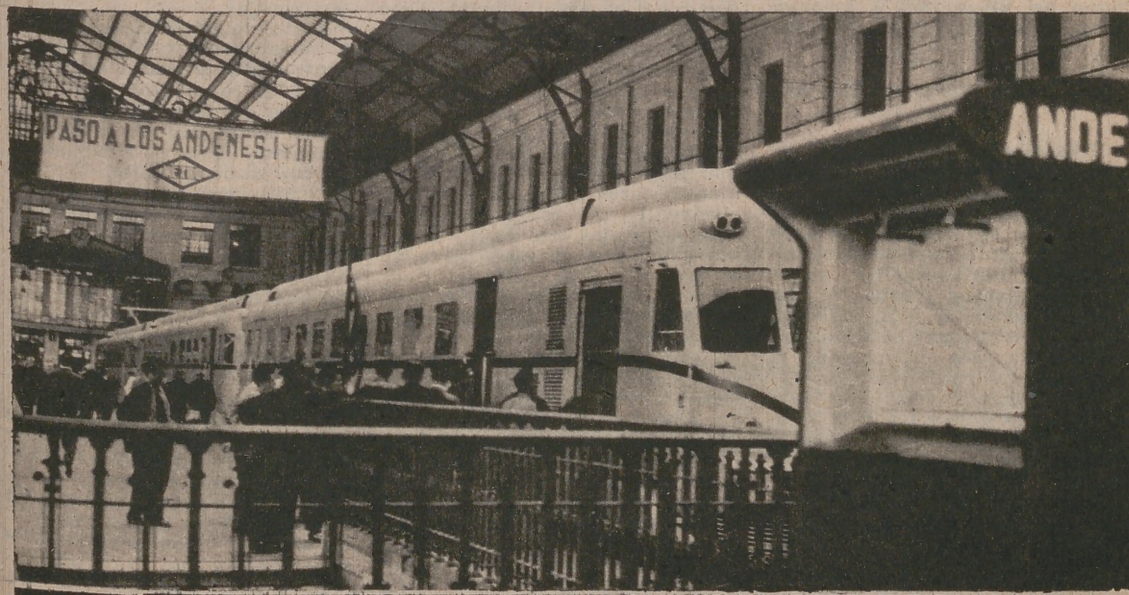
toma bueno, porque los viajes cuestan dinero, y cuando se viaja es porque hay. Si se comparan las estadísticas de los años anteriores a la guerra con las actuales, el más puesto en cuestiones de ferrocarriles se llevaría las manos a la cabeza. No hay, por tanto, otra alternativa, sino dar salida rápida a tanto viajero, de acuerdo siempre con las exigencias de comodidad y seguridades de los nuevos tiempos e inventos.

En este sentido, la puesta en servicio de los trenes "Taf" ha

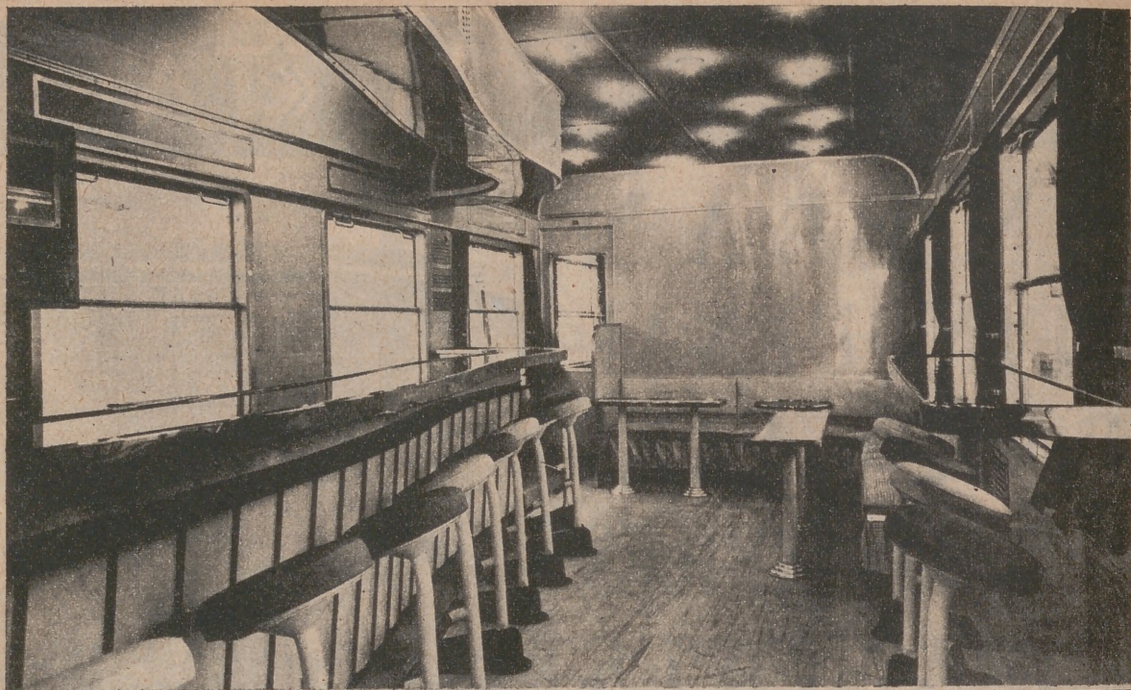
representado un alivio de primer orden en el contingente español de viajeros. Sus fuertes bocinas sonando por los campos y a la entrada de las ciudades ha sido la llamada de aviso de que un magno programa de renovación de nuestro material ferroviario estaba ya en marcha. Un plan de renovaciones que a tenor con los tiempos y posibilidades ha ido renovándose hasta cuajar el Gran Plan de 1955, que preveía unos gastos en renovaciones del orden de los cinco mil seiscientos millones de pesetas.

En 1957 este Plan hubo de ser ampliado en su plazo de ideal terminación, aumentándose por otra parte su importe hasta los 72.353 millones, incluido, desde luego, lo que aún estaba por realizar del anterior.

En vigor hoy esta última modificación de nuestros ferrocarriles, don Agustín Plana, Subsecretario de Obras Públicas y presidente del Consejo de Administración de la R. E. N. F. E., ha hecho público un Plan quinquenal que, dentro del General de Renovación, determinará en



En el andén de la estación del Norte, el tren ya está formado



Uno de los nuevos vagones-cafetería que circulan en los expresos españoles

ese plazo improrrogable de cinco años una serie de importantísimas mejoras a nuestra red ferroviaria.

Los técnicos han separado en el Plan de Renovación lo urgente de lo menos preteritorio, lo que aún puede aguardar unos años sin menoscabo del funcionamiento de nuestros trenes y lo que necesita en brevísimo plazo ser reemplazado por lo nuevo. Y para que lo trazado en el papel no sea en la realidad un sueño, la cifra total del Plan ha sido rebajada hasta lo que se calcula puede arrojar la industria nacional durante ese período. Veinticuatro mil setecientos millones de pesetas, a menos de cinco mil millones de pesetas por año, es una cifra que los economistas estiman está por entero acorde con nuestras posibilidades industriales. En ese período, pues, se dará término improrrogable a una serie de mejoras que, al término del plazo irán a incorporarse a las generales del Plan en vigor.

OBJETIVO PRIMERO: LA VIA

Tres metas han sido señaladas tajantemente en el Plan quinquenal: Vías, locomotoras y material móvil y Electrificación. Cada uno de estos apartados ocupa un gran número de páginas en el libro del Plan, un libro con muchos gráficos y muchas estadísticas, a la vista de las cuales y de sus posibles tendencias ha sido estructurado el índice de reformas.

Naturalmente, estas tres partidas no absorben los casi veinticinco mil millones de pesetas a desembolsar a lo largo de cinco años. Una fuerte partida se destina a renovación de estaciones, a construcción y adaptación de talleres, a señalización y otros conceptos menores, entre los que sobresalen el capítulo de intere-

ses y gastos del crédito concedido a la R. E. N. F. E. por el Export Import, cifra del orden de los 200.000.000 de pesetas.

Para el presidente del Consejo de Administración de la R. E. N. F. E. lo primero de todo son los vías. Sin vías no hay ferrocarril posible. Con vías en malas condiciones todos los esfuerzos de modernización se vienen por tierra. Porque de nada vale adquirir locomotoras y material móvil con velocidad de crucero del orden de los ciento y pico de kilómetros cuando después el camino no permite pasar a más de los cincuenta.

"Carril nuevo, carril perfecto, carril suficientemente resistente para la circulación de los trenes pesados que hoy marchan ya por nuestras líneas en gran cantidad", ha dicho a los informadores el señor Plana.

Y, además, traviesas de cemento o madera y balastro de calidad para el asentamiento. Esto lo están pidiendo a gritos las vías españolas. Cuando a veces marchamos en tren y éste se detiene o camina paso a paso durante el trecho de unos kilómetros, nadie debería protestar. Porque son los que se dan cuenta de que si el convoy se embala en otros lugares de la línea es, precisamente, por estas renovaciones de carriles, traviesas y balastro que ahora se están llevando a cabo.

Hasta hoy se ha venido renovando a razón de 350 kilómetros por año, cifra máxima alcanzada en 1956. El Plan quinquenal estima que esta cantidad es insuficiente. No quiere decir esto que los planes anteriores no calcularan bastante más. Nada de eso. Lo que ocurrió es lo de siempre, que el hombre propone y luego la realidad impone. En un principio se cuenta con unas disponibilidades para adquirir el déficit de traviesas de nuestra industria maderera, pongamos por caso;

pero resulta después que estas divisas rentan más a la nación, siendo invertidas en otras mercancías de tanta o más necesidad que, precisamente en esos momentos, por necesidades de acuerdos y protocolos internacionales de pagos, se ofrecen en unas condiciones únicas de adquisición.

No obstante, ahora cuenta España en el aspecto de carriles de tren con un gran punto a su favor. Desde el pasado año, los Altos Hornos de Avilés están encendidos. Las humeantes chimeneas lanzan día y noche continuas bocanadas de humo denso, pregonando en el paisaje que en las naves de la factoría están sucediendo cosas importantes. Una de ellas será la en breve puesta en funcionamiento del tren de laminación de raíles, que permitirá a la R. E. N. F. E. disponer en gran parte de los raíles que necesitan nuestras vías ferroviarias.

El nuevo Plan quinquenal, de todas maneras prevé en su improrrogable plazo, una medida anual de renovación de líneas a lo largo de 680 kilómetros, lo que viene a ser casi el doble de lo que actualmente se viene haciendo. Sin embargo, este primer año de 1958 se pretende llegar a la cifra de los 1.000 kilómetros, al objeto de no sobrecargar los siguientes.

Como remache de la importancia que el señor Plana da a esta inversión, que asciende a los 5.300 millones de pesetas, están sus propias palabras:

"Si no tuviese recursos suficientes para hacer otra cosa, sería ésta exclusivamente la que realizase durante la etapa que yo permanezca al frente del Consejo de la Red Nacional."

Las obras de los caminos de hierro españoles no pararán aquí. Trescientos millones de pesetas serán invertidos en la adquisición de dos millones de traviesas



El «Talgo» espera el momento de la salida hacia Bilbao

de maderas necesarias, así como serán emprendidas numerosas obras de defensa contra la nieve, el mar, los desprendimientos; reforma de túneles, pasos superiores e inferiores y a nivel, etc.

EL EXITO DEL TREN "TALGO"

La segunda meta en este orden del Plan quinquenal es la adquisición de material motor y móvil. Naturalmente, aquí hay que hacer dos grandes apartados: uno referido a los trenes de viajeros y otros a los de mercancías.

En el primer aspecto, nada menos que diez trenes automotores rápidos tipo "Taf" 30 automotores ligeros y seis trenes "Talgo", con ocho locomotoras "Diesel" de repuesto son las partidas que el Plan estima tener en servicio antes del 31 de diciembre de 1962.

El señor Plana está convencido de que la solución al constante incremento de viajeros no tiene más salida que ésta de los trenes rápidos, contando, desde luego con vías en buenas condiciones. El éxito de los "Taf" es bien patente. Nunca una innovación de la R. E. N. F. E. fué acogida más favorablemente por el público. Pero no menos ha sido el éxito del tren "Talgo".

El "Talgo", actualmente en servicio las tres unidades que se disponen en la línea Madrid-Irún, ha representado un adelanto en nuestros ferrocarriles que ha tenido repercusión mundial. Está demostrado que es el tren ideal para el día, el tren que permite —como dice el Subsecretario de Obras Públicas— salir de Madrid después de resolver los asuntos en las oficinas y estar en casa a la hora de cenar; en el hogar, que muy bien puede estar a la vera del Mediterráneo o del Cantábrico.

El "Talgo", además, es negocio. En contra de gran parte de

los trenes españoles, que, como los de todo el mundo, son deficitarios, el invento del ingeniero Goicoechea ha puesto de relieve que su explotación es un 35 por 100 más económica que la de los trenes normales, lo que arroja a

fin de ejercicio cifras nada desahuciables.

Ahora el "Talgo" tiene el inconveniente inicial de su coste, que, por otra parte, tampoco es tan excesivo como para asustar demasiado, y con la ventaja de

MAS fácil MAS ameno MAS rápido MAS cómodo...

polyglophone
CCC

INGLES
FRANCES
ALEMAN

por el sonido y la imagen

CON DISCOS
o SIN DISCOS

El sistema polyglophone CCC es el único que enseña a LEER ESCRIBIR COMPRENDER y ¡HABLAR! correctamente el idioma deseado

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA
APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

INFORMACIÓN GRATIS SOBRE EL CURSO DE...
AHORRADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

-----CORTE O COPIE Y ENVIÉ ESTE CUPON-----

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____
Nombre _____
Señas _____ Población _____
Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.



Los itinerarios ilustran al viajero en los andenes de las estaciones

amortización. Los seis trenes que prevé el Plan quinquenal permitirían extender estas líneas de lujo hasta el Sur, Noroeste y Levante de la Península, haciendo partícipes a los españoles de todas las regiones de este gran invento de un compatriota que permite altas velocidades en un confort y seguridad sin comparación con las de cualquier otro medio de transporte.

Estos nuevos servicios, en combinación con los "Taf", ya en funcionamiento, y los previstos en los próximos cinco años, permitirían a la R. E. N. F. E. un juego de movilidad y rapidez sin comparación hasta ahora. Porque nada más duro que la vida de una Compañía ferroviaria que nació casi en ruinas, tras una España con tres años de guerra, y que no ha tenido más fuentes de ingresos que las siempre insuficientes de las taquillas y la ayuda estatal.

Es curioso, pero hasta ahora no ha sido inventada en el mundo la fórmula económica que permita a las Compañías de ferrocarriles ser negocio. Todos los economistas están conformes en que un país sin ferrocarriles está desarticulado, sin vida; en que el tendido de líneas férreas y su mantenimiento es tarea primordial en el desenvolvimiento económico de una nación, pero nadie ve otro camino de obtener superávit sino el de aumentar las tarifas de mercancías y viajeros. Y esto es algo ante lo que todos se resisten. De manera que a través de las Compañías de ferrocarriles, los Gobiernos no hacen otra cosa sino primar a las mercancías transportadas y aumentar el nivel de vida del pueblo, permitiendo disfrutar un más alto nivel de vida al hacerse uso de trenes que, de haber sido fijadas sus tarifas con un criterio de estricta comercialidad, sólo en muy contadas oca-

siones podría hacerse uso de ellos.

OTRA META: ENFRENA-MIENTO POR VACÍO

En sus recientes declaraciones, el presidente del Consejo de Administración de la R. E. N. F. E. hizo hincapié en un aspecto de los trenes españoles que el gran público suele desconocer. Se trata del sistema de frenos de nuestros mercancías, que en bastantes casos, se realiza sólo en la locomotora y a mano desde las garitas de los guardafreneros.

Esta es una vieja estampa que está en trance de desaparecer. Los trenes de mercancías modernos, como, afortunadamente, los nuestros de viajeros, realizan el frenaje por medio del vacío. En la locomotora existe una máquina neumática que extrae el aire de las cámaras de los frenos por medio de unos tubos que enlazan a todos los vagones. Cuando el maquinista quiere parar, se limita a abrir la válvula de entrada, comenzando a actuar automáticamente las zapatas en todas las ruedas de los vagones.

Este es un sistema de tipo inglés, pues la mayoría de los ferrocarriles europeos emplean el inverso, el de aire comprimido, igual que los vagones del "Metro" y los tranvías eléctricos. Cada uno tiene sus ventajas y cada cual sus inconvenientes. Es nuestra Patria, salvo contadas excepciones, el sistema de frenaje empleado es el neumático, el de vacío.

Bien. Pero están los trenes de mercancías. Muchos ya llevan instalado este sistema de frenos, pero otros aún se ven obligados a llevar de trecho en trecho del convoy a un guardafrenero atento a las órdenes del maquinista. Cuando éste decide parar, naturalmente frena las ruedas de su

locomotora, pero toda la tremenda masa del tren, con la inercia, le sigue empujando. Naturalmente, la capacidad de maniobra en estos casos es bastante limitada. En cuanto surge un percance imprevisto, el maquinista no tiene espacio para nada. Sabe de sobra que no conseguirá detener el convoy hasta un número enorme de metros. Y si no hay suerte, habrá accidente, con la consiguiente pérdida de tiempo, de dinero y quizá hasta de vidas humanas.

El señor Plana quiere acabar con esto de una manera tajante. Los resultados no se harían esperar. Se podría pensar seriamente en trenes de mercancías con la misma velocidad de los grandes expresos, con las inmediatas consecuencias en la economía nacional. Quinientos vagones de los ya existentes en nuestras estaciones serían enfrenados durante el Plan quinquenal. Sin embargo, esto no es nada ante los siete mil que serían mejorados, ya que sus dispositivos actuales no permiten un uso acorde con las actuales necesidades.

Estas mejoras en lo tocante a material móvil serán extendidas además a la adquisición de 10.000 vagones de dos ejes, 100 de cuatro, 30 furgones metálicos, 50 de tipo cisterna y 400 de modelo tolva para transporte de piedras y mineral. Importa todo ello la cifra de 3.146 millones de pesetas, cantidad incorporada, desde luego, al Plan General, de desembolso aún mayor.

LA ECUACION "GAS-OIL"-ELECTRICIDAD

Fuera de esta consignación para material móvil, aunque estrechamente vinculado a ella, se encuentran los 2.911 millones destinados a la adquisición de locomotoras. Cincuenta "Diesel"

de gran potencia serán puestas en funcionamiento en el Plan Galicia, esperándose, además, la entrada en servicio de 162 de tipo medio y 70 de dos ejes para manobras.

Aparte de esto, 100 locomotoras de vapor de las actualmente en funcionamiento en nuestras líneas serán "fuelizadas", es decir, adaptadas para quemar "fuel-oil" en vez de carbón. Este tipo de carburante, a raíz de la entrada en funcionamiento de la Estación Rectificadora de Escombreras, se ha convertido en un producto barato en nuestra Patria. Por otra parte, su empleo ahorra una serie importante de divisas que habrían de ser invertidas en carbón, ya que el procedente de las minas nacionales nunca ha sido suficiente para cubrir las necesidades de nuestras industrias.

Está demostrado que el mejor empleo de nuestro carbón es quemarlo en centrales térmicas que suministren fuerza a potentes centrales eléctricas. La energía así distribuida tiene un rendimiento infinitamente mayor que si se emplea en la forma original de la materia prima. Entramos así en el tercer gran apartado del Plan quinquenal: la Electrificación.

En un principio se pensó que las necesidades de adaptación al consumo de energía eléctrica de nuestros ferrocarriles merecían un plan aparte. La experiencia ha visto que no, que el todo orgánico que es España y, por tanto, su red de ferrocarriles, necesita paliar unas ventajas con otros inconvenientes. Sólo con un plan perfectamente estudiado en sus más mínimos detalles a lo largo y ancho de la geografía española puede operarse con un margen mínimo de imprevistos.

El Plan quinquenal es así. Fija el empleo de las grandes locomotoras de carbón en la zona de Asturias, en tanto que señala la zona de operaciones de las "fuelizadas" en las proximidades de Escombreras. Calcula los "sobrantes" de carbón al prescindirse de estas últimas necesidades, para estimar después hasta qué punto es viable su quema en centrales térmicas suministradoras de los trenes. Y todo a la vista de las disponibilidades efectivas de nuestra industria en materia de electrificación, pues de nada vale soñar con grandes realizaciones si luego no se cuenta con material propio o divisas para importarlo.

Tras estos detenidos análisis, se ha llegado a la cifra ideal de 9.067 millones de pesetas para electrificar 330 kilómetros de líneas de vía única y 798 de doble. Las líneas afectadas por este Plan quinquenal serán las de Monforte-Ponferrada y Toral-Villafranca, Avila-Medina, Hontanares-Medina, Medina-Venta de Baños, Venta de Baños-León, Palencia-Alar, Venta de Baños-Miranda, Empalme-Port Bou, Madrid-Arcos de Jalón y Madrid-Alcázar, todas como pertenecientes a la primera etapa que fija el Plan General.

Como puede comprobarse ante un mapa ferroviario español, la mayoría de estas líneas corres-



ponden a tramos de otras más importantes ya electrificadas o bien que resuelven un problema de atosigamiento actual, a la par que abren camino para el futuro.

Completan la cifra de los 24.700 millones del Plan quinquenal las importantes partidas de mejoras en las estaciones ya en funcionamiento, así como la transformación y modernización de los depósitos de material móvil de locomotoras de Madrid, Orense, Barcelona y otros.

No hay que olvidar, además, los 490 millones de pesetas que serán destinados a la instalación de sistemas de señalización C. T. C. (Centralized Traffic Control), que serán montados en numerosas líneas españolas, siguiéndose la ruta de renovación en este importante campo, que hace sólo tres años se estrenara entre Ponferrada y Brañuelas.

Quizá este sistema norteamer-

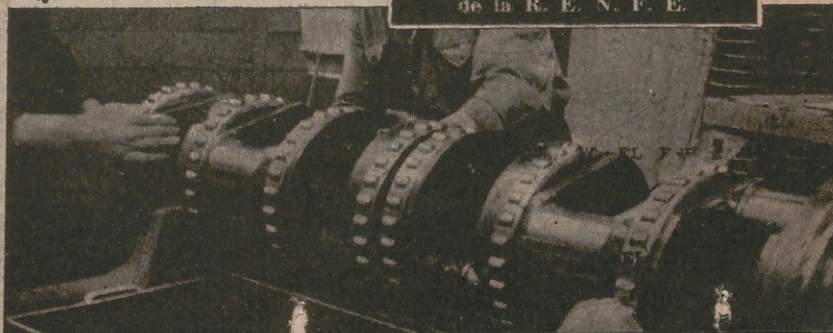
La proa del «Talgo» apunta hacia su destino

ricano de señalizaciones, con sus luces rojas y verdes encendidas desde docenas de kilómetros de distancia, con control automático además, que impide el paso de dos trenes en un determinado tramo de vías, pueda considerarse como el símbolo de este nuevo renacimiento de los ferrocarriles españoles. Los altos "discos", con su rostro de Polifemo, siempre vigilantes y en posición de firmes al pie de las vías son ya los índices de la seguridad y confianza de los viajeros en los ambiciosos planes de la Red, que sólo beneficios a todos los españoles reportarán.

Federico VILLAFRAN

Fotografías: I. CORTINA

En el taller de reparaciones de la R. E. N. F. E.





LAS RUINAS

NOVELA

Por Domingo TOMAS NAVARRO

1

A NOS atrás Medira no era más que un montón desordenado de edificaciones muy rústicas, una iglesia de noble estampa a punto de derrumbarse; un Ayuntamiento en cuyos bajos guardaba el secretario su yunta, y dos tabernas, la más céntrica y concurrida, «Casa Chencho», regentada por un antiguo legionario de alma cándida y bonachona.

Al fin, todos tan felices. Más felices aún porque para su orgullo y envidia de los vecinos de Tranquillo, a la entrada del pueblo, en la misma carretera que une a medirenses con tranquillos, más acá del viejo puente de piedra que salta sobre el río Magasca, se alzaban dos columnas desmochadas, de fuste estriado y ancho basamento. Su nostálgica silueta, un saludo de piedra para los caminantes, algo así como el certificado de antigüedad de un vino, daba una prestancia singular a Medira y traía acomplemeados a los rivales de Tranquillo.

—Pero en Tranquillo tenemos la mejor agua del mundo—fanfarroneaban continuamente los tranquillos.

El medirense más tonto sabía cómo callarle:

—Pues en Medira tenemos dos columnas.

El coche de línea, un destartado autocar repleto del público más pintoresco, en su viaje de retorno de Navas del Monte, cabeza de partido y estación ferroviaria más cercana, llegaba a Medira a la caída de la tarde, casi a la par con los hombres que volvían de sus faenas y justamente cuando las mozas iniciaban su paseo vespertino, única diversión honesta y permitida. Las operaciones de la carga y descarga de viajeros y de la escasa mercancía que a los medirenses les llegaba de abajo o enviaban hacia los pueblos de la cercana sierra, constituían todo un espectáculo en el cotidiano devenir de la vida pueblerina. Alrededor del coche, cuya parada tenía lugar a la puerta de «Casa Chencho», se daban cita más de cincuenta personas, animadas, quizá inconscientemente, por la esperanza de hallar entre los que iban o venían un motivo de charla para la semana siguiente.

Este medio centenar de medirenses, más el tío Ciriaco, administrador de Correos e incapaz de administrar su casa, fueron los que proporcionaron la sorpresa al profesor Oppenheimer cuando, abierta la maltratada portezuela del autocar, hizo ademán de posar su venerable pie en tierras de Me-

dira. No es de extrañar que en el primer momento quisiera asegurarse de que le esperaban a él y no a otro de sus compañeros de viaje.

Echó pie a tierra, dió cuatro patitos hacia el tío Chiaco y dobló el espinazo hasta ponerse en ángulo recto con sus piernas. Los medirenses, gente bien nacida, correspondieron al saludo con tanta gentileza que el viajero, entusiasmado, se dobló tres veces más. Luego pasó por su mente la idea de que debía pronunciar unas palabras de agradecimiento.

Levantó los brazos para acallar los murmullos y, en el más difícil español, dijo:

—Queguitos fesinos de Metiga: Mi apresia esto que tú me haseg a mí y siento me oggulloso te estag contico. He fenito a Metiga...

Nadie entendió mucho, quizá porque casi ninguno estaba en disposición de atender a discursos. Todos tenían sus cinco sentidos dedicados íntegramente a la contemplación de la estrafalaria figura recién apeada del coche de línea. Noé, descendiendo del arca bíblica, no hubiera causado tanto efecto. Al fin y al cabo, gracias a los ratos de sermón que don Cesáreo dedicaba a hablar de temas no relacionados con la reconstrucción del templo de San Martín, casi todos ellos sabían quién era Noé, y hasta es posible que le hubiesen dado forma con la imaginación. El desconocido, cuya barba bien podía ser el resultado de cuarenta días y cuarenta noches sin afeitarse, vestía más extravagantemente que don Gonzalo, el oficial del Municipio; tenía unas maneras lentas y ceremoniosas, y su panza, a punto de salirse por el chaleco, era infinitamente mayor que la de don Cesáreo.

De todas formas, como no era cuestión de echar por tierra la fama de hospitalarios que los medirenses tenían, cuando el profesor dió fin a su larga perorata, alguien inició unas palmas, que pronto fueron grandísima ovación. Ya eran más de cien las personas que le rodeaban y pronto estaría allí todo el pueblo, pues por sus irregulares calles se corría la noticia de la llegada de un extraño personaje.

—Un vaso de vino pal señor de parte mía...—gritó hasta hacerse oír el tío Chuino, el lechero del pueblo.

Puede que Medira fuera pobre, pero hasta entonces nadie había podido tildarla de tacaña. La invitación hirió el amor propio de todos, cada uno de los cuales quiso superar al anterior:

—¡Dos vasos por mi cuenta!

—¡Yo pago tres!

—¡Yo, cuatro...!

Antes de que el profesor pudiese comprender de qué se trataba, Chencho, convencido de que la muchedumbre no podía entrar en el bar, salió con una damajuana de regular tamaño llena de vino hasta el corcho.

—Tenga amigo. Fí Magín le invita.

—¡Oh! Mi no entiente.

A base de mímica le hicieron comprender que todo consistía en beberse aquel buen vino de Montánchez.

—Mi comprento...

Se lo bebió sin grandes ceremonias. Los ciento cincuenta testigos aplaudieron cuando las últimas gotas de licor desaparecieron en la maraña de la barba.

—Ahora, otro... También por cuenta del Magín.

En menos de un cuarto de hora el profesor, considerado entre sus colegas como un modelo de sobriedad, había ingerido más de un litro de vino. Ya no se conformaba con la lentitud de Chencho y llenaba él mismo los vasos. Los ojos le brillaban y los párpados querían cerrarse; la barba, imaculadamente blanca cuando se apeó del coche, estaba lacia y manchada de vino.

—¡Olé tu ponita caga!—empezó a piropear a las medirenses.

La oportuna llegada de don Cesáreo impidió que el sabio se lanzara a otros extremos. Don Cesáreo estaba rezando el rosario y se escamó ante la prisa que pusieron algunas fieles en abandonar el templo. Hizo uso de su autoridad y se llevó a ras-tras al barbudo personaje. Lo metió en la única fonda del pueblo, propiedad de la tía Casimira, una buena mujer que quedó viuda muy pronto, antes de casarse, y que había luchado cuanto pudo para que a su hijo no le faltara nada.

—¡Vaya un tío raro! ¿Quién será?—dijo el tío Ciriaco a don Cesáreo.

—¡Bah! ¡Cualquiera sabe...! A lo peor, un turista del demonio...

II

Dos días después de la espectacular arribada, embutido en una sahariana marrón, pipa en la boca y una voluminosa cartera bajo el brazo, el profesor Oppenheimer salvó, ahora por su propio pie, la sucia entrada de la fonda de la tía Casimira. La claridad de la mañana fué un golpe furioso contra sus retinas.

Un arraplezo repelido y colmillejo, el primero que advirtió su aparición fué el encargado de transmitir la noticia:

—¡Ha salido el chalao!—gritó de esquina en esquina.

Medira, a aquellas horas de la mañana, estaba deshabitado de hombres, todos dedicados a las faenas campestres. Fueron mujeres y niños los que acudieron a las voces del rapaz.

—¡Ahí va el chalao!

—¡El chalao, el chalao...!

El arqueólogo se detuvo un segundo y se dirigió cortésmente a una medirense:

—¿Puede tú tescig a mí tos columnas tonte están?

Las mujeres se miraron entre sí, sin or'tarse el recelo que la pregunta despertaba.

—Tos columnas... Tos columnas altas... Así y con sugcos...

La tía Anselma, mujer de un carrero de mala lengua y buen corazón, se adelantó:

—¡Y pa qué quí usteq saberlo?

—Mi no entiente.

—Vamos, que queremos saber qué tarántula le ha picao pa que tenga usted que preguntar por nuestras dos columnas...

Un largo murmullo apoyó las palabras de la tía Anselma.

—¿Qué tarántula? Mi no entiente. Mi no quie-gue tagántula. Tos columnts, tos columnas...

—¡Anda! el besugo!

—No, no, no... El pesuco no anta...—corrigió amablemente.

El ensordecedor escándalo llegó hasta la casa de don Isaías, que la noche anterior había tenido que velar por causa de un parto difícil. Se hizo cargo de la situación, se puso la bata y salió a la plaza.

—¡Calma, calma, calma...! Calma, por favor...—aconsejó mientras se abría paso hacia el desconocido.

Las mujeres, convencidas de que don Isaías respondería adecuadamente en nombre de todas, quedaron en silencio.

—Soy el médico de Medira. ¿En qué puedo servirle?

—Mi llama Carl Oppenheimer.

—Mucho gusto. Yo, Isaías Martínez.

—Mi precuntapa a las señogas por las tos columnas gomanas.

—¡Romanas!—se alborzó el médico—. ¿Cómo sabe que son romanas? Yo lo he sostenido siempre; pero don Cesáreo, el cura, ¿sabe usted?...

—Mi soy profesor de Agqueoloquía de la Unifer-sitat de Heidelberg. Mi estutiag guestos gomanos y mi sabe que aquí tos columnas gomanas, y mi fiene a feglas y puscanto siutat gomana...

—¡Arqueólogo!—exclamó don Isaías.

Las más cercanas creyeron que el médico dedicaba un nuevo insulto al forastero y gritaron:

—¡Arqueooooo! ¡Arqueooooo! ¡Tío arqueólogo!

—¡Silencio!

—Mi trae cagtas; pero mi quiegue feg antes las tos columnas.

Don Isaías se prestó a acompañarle. Las puebleras, ignorantes de lo que estaba ocurriendo, no quisieron abandonar la partida. En tropel corrieron hacia la calle principal del pueblo y, se llevaron tras de sí a cuantas personas se encontraban.

En pocos minutos habían hecho el camino. A un lado de la destrozada carretera que lleva a Tranquillo, no lejos del cementerio, aparecieron las columnas.

El profesor se adelantó, las palpó un instante, las examinó de arriba abajo...

—Gomanas, son gomanas...

—¡Son romanas!—anunció con orgullo y énfasis don Isaías.

—Páguese que mi encuentro la sutat gomana que mi fiehe puscanto.

Aquella misma mañana, cuando el sol estaba en su cenit el tío Eusebio, pregonero del pueblo, un cojo de muchas palabras, lanzaba la noticia:

—...se hace saber: Que el chalao que el otro día llegó al pueblo no es un chalao. Es un sabio alemán que ha dicho que las dos columnas son romanas...

Los medirenses se alegraron mucho. El profesor Oppenheimer había estado celebrando el acontecimiento y a aquella hora, dormía el pesado sueño de los borrachos.

III

Lo de las columnas pasó pronto a un segundo término. El profesor, considerado ya como un medirense más y aceptado incluso por don Paco, el farmacéutico, prosiguió las investigaciones durante los raros momentos en los que su cabeza se hallaba libre de los efectos del alcohol. Hoy un mosaico, mañana una colección de tumbas, cerámicas... Los residuos de la civilización romana, incomprensiblemente ocultos a lo largo de siglos y siglos, saltaban ahora a cada paso, como si estuvieran deseosos de resarcirse de tanto tiempo de oscuridad.

Pero el golpe más sensacional, el que modificaria definitivamente el futuro de Medira, se produjo casi dos meses después de que el profesor Oppenheimer hubiese llegado, cuando en su narizota empezaban a apuntar indiscretas rojeces.

Cerca del cementerio, casi frente a las columnas, y entre unos tejares de precaria existencia, en una calva circular y en cuesta, tras de la que se inicia un campo de dunas sembradas de rojizos alcornos se alzaba un escalón, sillar más propiamente, de casi diez metros de longitud, granítico, musgoso, desgastadas sus aristas por la larga acción del tiempo. Quizá por su proximidad con el cementerio o porque hubo alguien que quiso llegar a los cimientos y tuvo que desistir cuando había ahondado metro y medio, desde tiempos inmemoriales se conocía aquello por la «silla del diablo», lugar escogido por Satanás para su cita con las brujas.

El profesor conoció su existencia por boca de la tía Casimira, y una mañana de finales de agosto, acompañado por el «Manco», hombrachón al que no le falta brazo alguno, pero que se ha propuesto no hacer uso de los que la naturaleza le dió, se encaminó al citado lugar. Le seguían un cortejo de la chiquillería medirense y una tonta que además gozaba de pésima reputación.

—Aquí es, mister—dijo el «Manco».

Oppenheimer, antes de nada, dirigió una mirada crítica a los alrededores, brillaron sus ojillos y una sonrisa de triunfo se le esbozó tras de la barba.

—Miga tú, «Manco»... Mi sabe. Esto seg teatro gomano.

La boca del «Manco» grande y grosera, se abrió con socarrona alegría. Los chiquillos empezaron a reírse y la tonta se metió un dedo en la boca y le dió sonoros chupetones.

—Pero, mister... ¿No estará usted un poco...? El vino de Montánchez se sube en seguida a la cabeza y... Mister, aquí no hay teatro más que pa San Miguel,

—No, no, no... Teatro gomano tice mí...

—Mister, que usted sabrá too lo que quiera de los romanos, pero que yo me conozco el pueblo. Si he nacido aquí hombre.

—¡Teatro gomano! ¡Teatro gomano!

—¡Teatro gomanoooo! ¡Teatro gomanoooo!—hizo coro la loca, con lo que las palabras de Oppenheimer perdieron autoridad.

Sin embargo, una cuadrilla de medirenses, pagada por el tío Bernardo, el alcalde, se puso a las órdenes del arqueólogo. Los hombres aunque convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, trabajaron bien, y en pocas horas se pudo comprobar que la llamada «silla del diablo» no era en realidad más que la parte superior de un graderío semicircular y cruzado a trechos por galerías.

—Lo que yo había dicho—chaqueteó en seguida el «Manco», un teatro romano. Ya se lo advertí al mister.

Cuando la excavación se completó, los asombra-

dos ojos de los medirenses pudieron contemplar los restos de un magnífico teatro romano.

Poco después se vino a saber que el puente que une las dos orillas del Magasca era fábrica romana, y casi simultáneamente se descubrió el circo, el cual, camuflado por muchas obras desatinadas, servía de corral al propio tío Bernardo, quien no tuvo inconveniente en desalojarlo.

IV

Cuando la fiebre de los hallazgos había prendido en el alma de todos los medirenses, empeñados en hacer descubrimientos en los lugares más inverosímiles, don Gonzalo, el detonante oficial del Ayuntamiento, tuvo que desplazarse a la cabeza de partido para realizar ciertas gestiones por cuenta del Municipio.

Tomó el coche de línea a primera hora de la mañana y poco después correteaba por las calles polvorientas de Navas del Monte. A la hora del almuerzo había dado fin a su cometido y sólo le quedaban los encargos particulares, para los que tendría casi media tarde. Comió suculentemente en el bar Ferroviario, que es, de todos los de Navas del Monte el más alejado de la estación de ferrocarril, y para hacer tiempo mientras abrían las tiendas dió con su estrafalaria figura en el casino, donde confiaba encontrar a algún conocido con quien hacer tertulia y a quien asombrar con la relación de lo que estaba ocurriendo en Medira, pueblo por el que sentía el más absoluto desprecio y del que hubiese procurado huir cuando llegó si Visita, la hija de los Casas, pareciese disgustada con la corte que él le hacía.

—¡Gonzalito!—oyó que le llamaban apenas había puesto pie en la sala principal del casino.

Detrás de una de las mesas de billar emergió la calva de un cuarentón gris y ancho. Don Gonzalo disimuló el fastidio que le producía, sonrió y enarcó una ceja.

—Gonzalito, vente aquí con nosotros.

—¿Cómo está usted, don José?

—Bien, muchacho. Siéntate. ¿Conoces a estos amigos?—y al gesto negativo, prosiguió—: Este es Gonzalito Rodríguez, oficial del Ayuntamiento de Medira. Fué alumno mío cuando yo era maestro del Olivar. ¿Qué tiempos aquellos! ¿Y qué? ¿Cómo sigue Medira? ¿El mismo aburrimiento de siempre?

—¿Qué va! Ahora andamos muy divertidos. Hemos descubierto una ciudad romana.

—¿Qué dices, muchacho?

—Lo que oyes usted, una ciudad romana. ¿Recuerda usted las dos columnas que hay en la carretera, a la entrada del pueblo? Pues son romanas. ¿Y la «silla del diablo»? Pues es un teatro. Y el puente es romano y...

—Pero eso es muy importante, Gonzalito. ¿Cómo no se te ha ocurrido escribirme en seguida? Tú sabes que yo... Bueno, soy el corresponsal de «La Voz» aquí en Navas del Monte...

Hizo que le contara, sin descuidar un detalle, todo lo concerniente a las excavaciones, Don Gonzalo cogió el coche de regreso por puro milagro.

V

Al día siguiente, en otra redacción periodística, ojos perspicaces tropezaron con la noticia.

—Carlos, tú no sabes dónde está Navas del Monte, ¿verdad? No importa. Creo que en la provincia de Cáceres, pero agárrate el «Espasa» y consúltalo. Cuando lo sepas, pide conferencia, porque estos de «La Voz» son muy aficionados a los camelos. Si se corrobora la noticia, esta noticia que ahora te daré a leer, entérate de qué trenes tienes y pasa por Administración.

Carlos Domínguez, jovencísimo periodista, verificó los trámites precisos, y a las dos de la tarde del mismo día, sin más que una pequeña maleta, viajaba rumbo a tierra extremeña. A la anocheada, cuando los hombres vuelven y las mujeres salen, en un crepúsculo análogo al que vivió Oppenheimer, se encontró ante «Casa Chencho».

—¿Hay aquí algún sitio para pasar la noche?

—Interrogó al propio ex legionario.

—Tendrá que ser en «ca» la tía Casimira. Está ahí, a la vuelta.

—¿Qué hay de esa ciudad romana?

—Va usted a ser compañero de hospedaje del «tío» que la ha descubierto. Es un alemán con

un nombre rarísimo, ¿sabe usted? Como que parece mentira que los alemanes, tan listos, usen esos nombres. Aquí no son capaces de mentarlo más que el cura, el farmacéutico, don Isaías, don Gonzalo... y pare usted de contar.

—Oppenheimer—sonrió Carlos.

—¿Es usted amigo suyo?

—No; soy periodista.

—¿Periodista de... de los de los papeles?

—Pues... sí; periodista de los de los papeles.

—¡Hombre! Haberlo dicho antes. Con las ganas que yo tenía de conocer a uno. Tome algo, que la casa invita. Tenemos aquí un vinillo... ¡Tú, chico, vete a buscar a «Manco» pa que le diga al «mister» que ha venido un periodista! Y de paso, entra en ca' la tía Casimira y di que vaya preparando una cama. Déjele la maleta al chico.

—Son ustedes muy amables.

—Nos gusta que tóo el mundo se vaya contento. Somos sencillos, ¿sabe usted? Pero queremos a la gente de buena voluntad. Ande, pruebe el vino. El «mister» dice que es de «don Montánchez», porque no ha habido forma de meterle en la cabeza que Montánchez es un pueblo y no un señor. Oiga, ¿qué me cuenta de Di Stéfano?

El joven periodista se humedeció los labios con la lengua y sorbió un poco del líquido terroso y denso que le ofrecía Chencho.

—A lo primero es fuerte. Pero en cuanto se está con el segundo vaso...

Charlando de unas y otras cosas, se hizo de noche. Muchos parroquianos de «Casa Chencho» se unieron a la tertulia.

—Otra ronda pal periodista, que pago yo...

Cuando hacia las diez de la noche apareció, por fin, el profesor, Carlos apenas tenía fuerzas para levantarse.

—Mucho gusto, profesor Opp... Opp... Bueno, como dice el tabernero, ustedes los alemanes tienen unos nombres endemoniados. Pero... tanto gusto. Me llamo Carlos Domínguez y soy enviado especial de «La Tarde», el mejor periódico del mundo.

—Mi no entiende...

—Pues como no se lo explique otro... ¡Vino para el profesor! Vamos, cuénteme cosas...

VI

Los primeros efectos de la publicidad se experimentaron en seguida. Al domingo siguiente, a la primera crónica de Carlos, cuando los medirenses salían de misa convencidos, una vez más, de que debían contribuir con sus limosnas a la reconstrucción del templo, se encontraron con un grupo de ciclistas venidos de Navas del Monte sin otra intención, al parecer, que la de contemplar aquello de lo que tanto hablaban los periódicos.

—¿Dónde está esa ciudad romana? —preguntaron.

«Manco» se olió negocio y se adelantó a ellos:

—Si dais algo, yo os la enseño.

Asintieron los jóvenes, y una de las chicas, bajándose de la bicicleta, dijo a Chencho:

—¿Qué nos lleva usted por guardarnos las bicicletas?

—¿Qué les voy a llevar? Náa. Pues estaría bueno.

—Gracias. A la vuelta tomaremos algo...

—Ni falta que hace...

«Manco» se los llevó en su pos y se creyó en la obligación de contarles algo de lo que él había aprendido, mal, en sus charlas con el profesor:

—Hace ya una porrá de siglos... Lo menos quin. ce, llegaron a España unos «tios» que se llamaban los romanos... Es porque venían de Roma, esa ciudad del extranjero que está en Francia, ¿sabéis?...

El profesor y el periodista, amigos ya, daban un breve paseo por la plaza.

—¡Olé las mujegues ponitas!—seguía el alemán con el mismo píropo.

—De verdad que lo son. Hay una...—el joven se inquietaba cada vez que sus ojos coincidían con una mirada verde y pícara, juguetona. No sé qué daría por conocerla.

Don Cesáreo se les había acercado con tiempo de oír lo último que el periodista había dicho:

—Le gustan las schicas del pueblo, ¿eh?—y al ver el sonrojo del muchacho, siguió:—Bueno, ¿por qué no habrían de gustar! Son guapas, limpias, honestas... Por lo que he oído hay una... ¿Qué está dispuesto a dar por conocerla?

—Era un decir.



---Tesisg mochas feses, mochas...

---Es que yo podría presentársela.

---¿Usted?

---¡Olé pog el señoig cuga!

---A cambio, naturalmente, de algo... No, no se asuste, hijo mío. Déjeme que le cuente. Llevo cuarenta y cinco años en el pueblo, ¡cuarenta y cinco! Cuando llegué, recién salido del Seminario, la iglesia estaba amenazada de ruinas; ahora, cuando el día menos pensado tendré que irme... para siempre, ya ve usted: ruinas, ruinas, ruinas... Un día va a venirse abajo y... Varias veces he tenido dinero..., siempre gracias a la caridad de los medirenses, es justo decirlo. Pero por hache o por jota, nunca me pude meter en las obras que son mi mayor obsesión... en este mundo. ¿Y cómo iba a hacerlo cuando la necesidad estaba a mi alrededor? ¿Para qué contar? Menos mal que Dios nació en un pesebre, lo ve todo y sabe... Bueno, sabe que esta barrigota no es consecuencia de la buena vida.

---¿Qué puedo hacer yo?

---Mis primeros diez años me los pasé escribiendo memorias a unos y a otros. Le conté lo que pasaba al señor obispo y... me dijo que me tendría presente en sus oraciones. También se lo conté a los que entonces eran Gobernador y Presidente de la Diputación. Lo comprendo. Total, una iglesia que apenas tiene dos mil feligreses... En fin, lo que quiero pedirle, me lo concederá, ¿verdad?, es que hable usted de esto en su periódico. Quién sabe si así me harán caso. A cambio, le presentaré a esa chica, ¿Cuál es? ¿La de verde? Visitación Casas, buena chica, educada en magníficos colegios de la capital. El hombre que se la lleve puede darse con un canto en los dientes. La ronda don Gonzalo, ese oficialillo del demonio... ¡Ejem! He querido decir del Ayuntamiento. No me cae bien. Es engreído, vanidoso y antipático. Se la presentaré a usted en el baile de esta tarde... Sí, hombre, también voy al baile, no se escandalice. Prefiero vigilar de cerca a mis ovejas.

---Escribiré lo que usted quiera y mi periódico se hará eco de la petición.

---Dios se lo pague... y a mí me perdone el oficio. ¿Vamos a «Casa Chencho»?

---¿Va a la taberna también?

---Soy un cura que, a fuerza de viejo, resulta moderno, ¿verdad? Sí, voy a la taberna. A cambio de beber unos vasos, le evito a Dios unas cuantas blasfemias. Delante de mí no se atreven.

---¡Olé las mujegues bonitas y viva el fino de ton Montánchez!

VII

A los primeros visitantes de Navas del Monte, siguieron otros muchos, incluso tranquilanos.

---Mucha ciudad romana, mucha ciudad romana... y ni agua pa beber—decían estos últimos, tan fanfarrones como siempre y envidiosos como nunca.

Mediado el mes de octubre, para desesperación de los de Tranquillo, dispuestos a inventarse una ciudad más antigua todavía, llegó a Medira la primera excursión colectiva: cincuenta muchachos de un colegio de segunda enseñanza, de la capital de la provincia. Poco después, un autocar con chicas de la Acción Católica... Las excursiones menudearon desde entonces y, a finales de año, el promedio de personas que visitaban las ruinas no era inferior a las dos docenas por semana.

«Manco», constituido en cicerone, no daba abasto para atender a todos los que llegaban, y sus ganancias eran ya tales, que consultó con el profesor Oppenheimer la conveniencia de adoptar un atunendo más conforme con su oficio:

---Amos, digo yo que me podía vestir de romano o algo así. A lo mejor los forasteros creían que yo era el maestro que construyó too esto y pagaban mejor.

El profesor le rió la ocurrencia y le dijo que no encontraba reparos en que siguiera vistiendo su gruesa pelliza con vueltas de piel de liebre y su pantalón de pana amarillenta.

Con la primavera, el número de visitantes experimentó un notable incremento. En autocares, en turismos, en motos, en el coche de línea, hasta un centenar de personas arribaban semanalmente a Medira, casi todas ellas para no permanecer más que unas horas. El verano fué aún más generoso. Hasta quinientos turistas semanales se llegaron a registrar, de los cuales, la mitad, por lo menos, eran extranjeros; gentes extrañas, estrafalarias, que dieron mucho que ladrar a los perros medirenses, hasta que el tío Bernardo, instigado por don Gonzalo, decidió hacer una feroz campaña contra el elemento canino, tan poco cortés con los visitantes. Incluso los perros de caza desaparecieron de la circulación.

Se mantuvo el mismo promedio en el otoño, decreció un punto durante el invierno, vino a aumentar con la llegada del buen tiempo, se multiplicó en verano... No había pasado un lustro cuando eran de veinte a treinta mil los forasteros que anualmente visitaban las ruinas de Medira.

VIII

La algarabía estalló apenas fué abierta la portezuela del moderno autocar que ahora hacía el servicio Navas del Monte-Medira, y el primer viajero, un turista francés, descamisado y miope, hizo ademán de apearse. Carlos Domínguez, algunos años mayor que en su primera visita, sonrió con sorna, divertido por el espectáculo que a sus ojos se ofrecía: improvisados maleteros, labradores hasta poco antes, se disputaban los equipajes de los recién llegados; entre ellos, el tío Eusebio, que ya no corría las calles cantando noticias más o menos pintorescas, ofrecía tarjetas postales, con vistas de las ruinas romanas; no lejos, a unos metros por delante de los pocos ancianos que aún acudían desinteresadamente a presenciar la llegada del coche, «Manco», oculta su incipiente calvicie en una enorme gorra de plato y llenos sus dedos de sortijas, gritaba su condición de acompañante y cicerone para las visitas; y una voz, un vozarrón de groseros matices, salía de detrás de este conglomerado:

---¡Piporros y botijos finoosos...!

Era el único alfarero de Medira. Sus piporros, sus botijos, sus cántaros y sus barreños, de tosca ejecución, habían figurado en día en todos los hogares medirenses. Pero llegaron los turistas, tan ingenuos, y el hombre comprendió pronto que con sólo añadir un adorno rústico a sus labores, podría centuplicar las ganancias. Los medirenses tuvieron que comprarle desde entonces al alfarero tranquillano.

Pero quizá lo más divertido y sorprendente que



esperaba a Carlos fuese el cartel que campeaba en la fachada de Chenco en la cual se había efectuado una horrorosa reforma:

Café DON INOCENCIO SANCHEZ Restaurante
Bar (Antes «Casa Chenco»). Cerveza

Y en la cristalera de la puerta de entrada, sobre un rectángulo verdoso: «Reservado el derecho de admisión».

El periodista agarró su maletín, hizo una finta a dos maleteros que la habían tomado con él y se fué directamente al bar.

«Quiere el señor una mesa?»—le salió al paso un hombre hercúleo, de sonrisa servil y ojos ingenuos, al cual le venía estrecho el ridículo uniforme de camarero.

—Chencho ya no conoce a los amigos...

—¡Don Carlos! ¡Cuánto tiempo sin venir por aquí! Es natural, como ella ha hecho muchos viajes a Madrid—guiñó uno de sus ojazos—. ¿Saben ya en el «Hostal Medira» que llega usted?

—El «Hostal Medira»?

—Bueno, la fonda de la tía Casimira. La ha cambiado de nombre pa cobrar mas a los turistas. Pero usted es como si fuera del pueblo.

—Ya.

—¿Y qué? ¿Va usted a tomar algo? No es que le fuerce. Usted es amigo y pue estar aquí too el tiempo que quiera sin tomar naa.

—¿Crees que podré pagar un vaso de... de «don Montánchez»?

—¡Qué cosas tiene! ¡Qué son tres pesetas pa un periodista como usted...? Algo hemos tenido que subir. Casi a la fuerza, ¿sabe? Los nuevos impuestos, las reformas que hice... No era cuestión de seguir cobrando a dos reales el vaso, ¿no le parece? También había que echar a mucha gente; ¿comprende usted? Gente sin principio, sin educación... Me encuciaban los divanes y... Bueno, estorbaban a los turistas...

El joven apuró el vaso de vino, en nada parecido al que tanto le entusiasmo en la primera ocasión, y salió a la calle. En pocos minutos estaba ante el llamado «Hostal Medira». El negocio de los turistas había sido magnífico en los últimos años, y la tía Casimira, mujer de innegable temple, se lanzó a la empresa de una gran reforma, que hizo del antiguo caserón un edificio de dos plantas casi moderno, casi bonito, casi cómodo.

La tía Casimira le recibió con alborozo y le tuvo más de media hora charla que le charla.

—Bueno, suba, suba usted a arreglarse—dijo al fin—. ¡Ah! Si no le es molestia, ¿puede decirme cuánto tiempo va a estar? Es por las hojas y... Ya sabe usted que una nunca sabe qué clase de gente viene a estos sitios. Por eso cobramos por adelantao. Claro, que en tratándose de usted...

Poco después, acompañado por Visita, paseaba por la carretera del cementerio, no lejos de las más importantes ruinas.

—¿Qué le ha pasado a Medira?—hizo la pregunta dirigida a él mismo.

—Desde luego ya nada es lo mismo que antes, respondió la mujer—. ¿Te acuerdas?

Las manos se apretaron.

—¿Qué edad tenías tú entonces? Diecisiete años, ¿no? Yo acababa de cumplir veintiuno, y el periódico me envió a la primera misión especial: escribir sobre un pueblo donde aparecen ruinas romanas. ¡Un pueblo encantador, palabra! Chiquito, limpio, simpático... Las primeras veces que vine, no conseguí pagar un solo vaso de vino. Ahora... No sé si te he contado que Chencho me autoriza a estar en su establecimiento aunque no haga comunicación. ¿Tú te das cuenta de lo que esto significa?

—Creo que sí.

—¿Y no hay nadie en el pueblo que lo comprenda también e invente algo para atajar el mal? Nadie que impida a los meridenses venderle el alma a los turistas? Me siento un poco responsable, palabra de honor...

El hecho de que el profesor Oppenheimer jamás llegara a hablar decentemente nuestro idioma, el que le gustara el vino de «don Montánchez» y no supiera siempre digerirlo, el que piropeará de igual modo a todas las mujeres que pasaban delante de sus narices no eran motivos para suponer que tuviera alteradas sus facultades mentales. Tampoco podía hacerse tan aventurada hipótesis a partir de su decisión inquebrantable de no moverse de

Medira. Se quedó, en lugar de retornar a Heidelberg, donde ejercía el magisterio, porque los primeros y espectaculares descubrimientos fueron acompañados y seguidos por otros a los que nadie prestó atención, pero en los que él encontraba un formidable material de estudio.

Los primeros turistas le produjeron gozo, más quizá que el que experimentaron los medirenses, porque los sabía atraídos por algo muy suyo. Además, todos los visitantes querían conocer al «mister», como «Manco» le había rebautizado, y esto era una pequeña vanidad para él, tantos años consagrado a los libros y desconocido.

Pero un día, acaso porque se levantó de mal humor, dijo:

—Mi no soy picho gago...

Y ese mismo día, cuando regresaba de las excavaciones, donde esperaba hallar abundantes muestras de cerámica romana, sus ojos tropezaron con algo insólito que le hizo pensar: Chencho, subido en una escalera de mano, blanqueando la fachada de su establecimiento.

—Ya ve usted, mister. No crea que lo hago por mi gusto. Es que nos suben los impuestos y algo hay que hacer pa cobrarle más a la gente. Desde esta noche, el vaso de vino cuesta tres reales. El que lo quiera, que lo tome; el que no, que lo deje. Lo que es clientes no me van a faltar.

Minutos después la tía Casimira se lamentaba:

—¿Sabe usted ya lo que pasa? Nos suben los impuestos. Pa mí que de too esto tiene la culpa ese don Gonzalo del demonio. Desde que el periodista le sopló la novia, está piensa que te piensa, a ver como nos hace daño.

El alemán accedió a considerar una subida de precio en el hospedaje.

—Mi comprende. Tú subes. Impuestos, tú subes precios...

La idea que de que los descubrimientos estaban haciendo un mal irreparable, nació entonces en su mente.

Como la tía Casimira dijo, la culpa inicial de la carrera de precios que emprendía el pueblo la tuvo don Gonzalo.

—El pueblo está indigno, se lo digo yo a usted vertió un día en los oídos del tío Bernardo—. Da vergüenza que los extranjeros lo vean.

Cuando el alcalde alegó la falta de un presupuesto capaz para reformas, el otro le sugirió la



idea de la subida de los impuestos municipales. El tío Bernardo quedó convencido.

En principio, los directamente afectados pensaron protestar, pero quizá el mismo don Gonzalo les hizo ver que nada les impedía subir los precios, y no en la misma cuantía que los impuestos, sino en algo más, con lo que las ganancias se multiplicaban.

Vino después el afán por las reformas. Años atrás, antes de la llegada a Medira de Oppenheimer, a ningún comerciante se le hubiese ocurrido pensar que su establecimiento no reunía las condiciones precisas. También es verdad que antes nadie tenía dinero suficiente para adecentar siquiera el mostrador. Los turistas, tan tontos que se dejaban engañar, fueron los capitalistas de la operación.

—Total—razonaba Chencho—, que yo pinto un poco las paredes, más... Me gasto veinte duros, y pongo a un real más el chato... Con que sólo despache cuatrocientos, ya está pagaa la reforma y too lo demás pa mi.

Análogas consideraciones se hicieron todos. Y el mal fué creciendo y extendiéndose a otros aspectos de la vida medirense.

—Que siegue Rita la cantaora—decía un hombre que antes alegraba las faenas del campo con su buen paladar para el cante flamenco—. Lo que me van a dar y mucho más me lo saco yo cantando tres coplas pa estos turistas que paecen mesmamente tontos.

Hasta el tío Chuino, que antes vendía una sabrosa leche, organizó un espectáculo de lo más simple.

—¡Pasen ahora, pasen y vean...!—gritaba «Manco»—. Vean cómo se ordeña una vaca.

A excepción de los suizos, todos los demás turistas pagaban sus buenas pesetas por ver al tío Chuino exprimiéndole las ubres. Como si pagaban tres duros más, tenían derecho a beber un vaso del producto recién ordeñado. Medira tuvo que importar su leche de Tranquillo.

—Mi soy culpable—se decía el profesor Oppenheimer, que dormía peor de una noche para otra.

X

Casi dos años hacía desde que tuvo lugar el matrimonio entre Carlos Domínguez y Visitación Ca-



sas, algo menos de uno y medio—desde que la carretera que lleva a Navas del Monte fuese arreglada y algo más de tres cuartos desde que una cafetería americana viniese a hacer una enorme competencia al legionario, cuando una nueva corrió por el pueblo:

—¡Van a arreglar la iglesia de San Martín! Al día siguiente domingo, don Cesáreo lo confirmó en su habitual sermón:

—Sí, queridos hijos. Por fin Dios ha oído nuestros ruegos. Este templo va a ser reconstruido. Nuestras oraciones y nuestros sacrificios, por no hablar de la lata que le hemos dado a los de arriba, han rendido sus frutos... —las lágrimas le impidieron continuar.

Quince días más tarde, con los turistas, en uno de esos crepúsculos que tan decisivos habían sido para el pueblo, llegó una carta dirigida a don Cesáreo y con membrete del Obispado.

Don Cesáreo, rebotante el alma de optimismo, se enfrentó con la epístola del obispo. Una carta muy sencilla, muy amable, en la que se le comunicaba que, teniendo en cuenta su avanzada edad y el mucho trajín que ahora era necesario en Medira, se le enviaba un párroco joven y se le daba la opción de quedar a sus órdenes o dejar que le enviaran a una parroquia más descansada y de acuerdo con su edad.

Por las venerables mejillas de don Cesáreo circularon libremente las lágrimas más amargas que había llorado en su vida.

XI

«Casa Chencho» abrió sus puertas para todos, reclamados por un nuevo pregón del tío Eusebio.

—¡Hay que impedir que se vaya don Cesáreo!—gritaban unos y otros; éste, recordando que gracias a él pudo ser operada y salvada su hija; aquél, hablando de la yunta que le compró cuando un rayo mató la que tenía; el de más allá, trayendo a la memoria de todos los sacrificios que el sacerdote había hecho cuando llegaron las malas cosechas...

—Yo propongo—se alzó una voz—que paguemos a escote el arreglo de la iglesia, y así no tendrán que llevárselo.

—¡O le hacemos una iglesia nueva!—propuso el tío Chuino, a quien los presentes dedicaron un cariñoso aplauso.

Mientras, sentado ante una botella de vino de «Don Montánchez», que le había servido la tía Casimira, el profesor Oppenheimer rumiaba sus ideas.

—¡Mire usted que pretender llevárselo!—oía de vez en cuando a la mujer—. A él que es un santo y que ha vivido sacrificado por toos los del pueblo...

Oppenheimer pensaba y hacía examen de conciencia. Recordó su llegada a Medira, muchos años atrás, con la ilusión de descubrir una ciudad romana, de la que hablaba la Historia; el recibimiento de que fué objeto, el cariño con que se le acogió... Y él había pagado, descubriendo lo que sería el origen de todos los males. Si la ciudad romana no existiera, si lo que era admirado como teatro siguiese siendo la «silla del diablo» y el circo fuese el corral del tío Bernardo, si las columnas no sirviesen más que para dar envidia al pueblo vecino...

—¡Al diablo las güinas!—dijo en voz alta, suspirando la verbosidad de la tía Casimira.

—¿Qué dice usted?

—¡Al diablo las güinas!

Oppenheimer, con una idea concreta en el cerebro se puso en pie, y sin pronunciar palabras, ganó la calle, al mismo tiempo que dos jóvenes extranjeras hacían una ruidosa entrada en el Hostal.

Aquella misma noche, cuando los medirenses dormían, sonó una formidable explosión que hizo pensar a más de uno en que el fin del mundo había llegado. Minutos después otra, otra y otra...

Todos los vecinos se echaron a la calle en pañes menores.

—Han sonao hacia las ruinas—comentaron.

La prueba de que el comentario era cierto venía dado por la polvareda que se levantaba cerca del cementerio.

Todos estuvieron a la expectativa, sin atreverse a dar un paso hasta que amaneció. Entonces uno, el más valiente, corrió en dirección al cementerio para retornar en seguida con una noticia consternadora:

—¡Ha desaparecido el teatro, y el circo, y tóo!... A esa hora el profesor Oppenheimer dormía su mejor sueño.

LA PAZ ENTRE LAS NACIONES

«ESPAÑA, raíz de una gran familia de pueblos, con los que se siente indisolublemente hermanada, aspira a la instauración de la justicia y de la paz entre las naciones.» Así dice el punto tercero de la Ley de Principios del Movimiento, promulgada ante las Cortes el pasado 17 de mayo.

No se puede señalar, con menos ni con más bellas palabras, toda una línea de conducta para lo internacional.

Raíz de una gran familia de pueblos, que España ha alumbrado a la cultura y la civilización, nuestra Patria se siente con la responsabilidad del ejemplo ante las demás naciones y especialmente hacia las que, por ser de su misma estirpe, se siente indisolublemente hermanada.

En la culminación del pasado cerco internacional contra España se lanzó la frase de que nuestro país constituía «un peligro para la paz». Se nos acusó ante el mundo de que, potencialmente, éramos una especie de carga explosiva que podía hacer estallar, por simpatía, otra guerra mundial. Hasta aquí llegó la hipérbole del odio y de la incompreensión.

Pero lo cierto es que, aún en los años más difíciles —en los que la serenidad española fué sometida a la prueba de una extraordinaria presión exterior de una magnitud hasta entonces desconocida por nuestra Historia de las relaciones internacionales—, la fidelidad a un firme propósito de paz fué mantenida.

Posteriormente «llegamos a la Organización de las Naciones Unidas dispuestos a contribuir a la causa de la paz y de la justicia entre los pueblos, con toda nuestra tradición jurídica, la de los teólogos fundadores del derecho de gentes, y con nuestra singular experiencia actual», según ha dicho el Jefe del Estado, ante las Cortes, en la apertura del VI período legislativo.

Y lo cierto es que nuestra representación en la O. N. U., en difíciles problemas internacionales, ha hecho oír la ecuaníme voz de España por encima de los apasionamientos que aquellas cuestiones suscitaron en el hemisclio de la Asamblea General.

La conducta de nuestro país con Marruecos, en momentos difíciles para aquel Imperio, estuvo muy de acuerdo con la labor pacificadora realizada, durante más de treinta años, en la zona de nuestro antiguo Protectorado, donde se implantaron hábitos de trabajo y orden, incluso en las cabillas de tradición más levantisca.

Ahora esa línea de conducta de la política exterior española —siempre ratificada con hechos— ha sido elevada a principio fundamental del Estado, con lo que reafirmó, aún más, el firme propósito de seguir colaborando en «la instauración de la justicia y la paz entre las naciones».

En la línea de los teólogos españoles —fundadores del derecho de gentes— nuestra Patria, serena y segura de su verdad ante el mundo, es y seguirá siendo, un factor de paz para todos los pueblos de buena voluntad en los conflictos y discusiones de las Cancillerías.

TECNICAS MODERNAS DEL PERIODISMO
Por Dantón Jobin

SEMANARIOS DE NOTICIAS
Por F. J. Ayesta Díaz

ANALISIS Y CONTENIDO DE LA PRENSA EN RELACION CON LA PUBLICIDAD
Por Olga Darias

EL PERIODISMO GRAFICO Y LAS REVISTAS ILUSTRADAS
Por Antonio Fontán

EL HUMOR EN LA PRENSA DE MADRID
Por José Ibáñez Fantoni

LA PRENSA PARA ADOLESCENTES EN ESPAÑA
Por María Luisa Bouvard

DE FABRA A EFE. PASANDO POR SANTA ANA
Por Juan Montero Ríos y Rodríguez

LABOR DE PRENSA DE W. FERNANDEZ FLOREZ
Por Rafael Brines Lorente

PAPEL PRENSA
Por Ricardo Lizcano Cenjor

AZORIN, PERIODISTA
Por José Luis Torres Murillo

PRENSA DE PROPAGANDA CATOLICA
Por J. L. Martínez Redondo

PEDRO ANTONIO DE ALARCON, PERIODISTA
Por Joaquín Grau

LA INFORMACION Y EL DERECHO DE AUTOR
Por Francisco Sobrao

VALORACION DE LAS FOTOGRAFIAS DE PRENSA
Por Mario Rodríguez Aragón

Estos son los títulos de los estudios publicados en los cinco últimos números de

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Una publicación especializada en temas de información que interesa a todos los lectores

Precio del ejemplar, 10 pesetas. Suscripciones: semestre, 30 pesetas; año, 60

Números atrasados a 15 pesetas

ADMINISTRACION:

Pinar, 5 — Teléfono 35 56 40 — MADRID

EL LIBRO QUE ES
MENERE LEER

EL FANTASMA DE LA INFLACION

Por Humberto **BASTOS**

LA economía brasileña atraviesa una difícil situación, ocasionada en no pequeña parte por sus abundantes posibilidades y esribando la dificultad principal en la manera de encauzar todo este inmenso caudal de perspectivas de manera que produzca un mayor beneficio. El estudio de este momento crucial y de las medidas que deben adoptarse es el objeto esencial del libro que hoy resumimos, «O Fantasma da Inflação», donde su autor, Humberto Bastos, uno de los economistas más destacados del Brasil, se enfrenta con armas críticas ante los problemas que amenazan el bienestar nacional y también señala las directrices de lo que considera una política económica sobria, que, según él, sería capaz de enfrentarse con cualquier dificultad, incluso con la de la inflación. Objeto de una especial atención lo constituye el café, producto que, como es sabido, constituye una de las bases clave de la economía brasileña y que atraviesa actualmente una circunstancia difícil ante la competencia de los cafés africanos y los sucedáneos.

BASTOS (Humberto): «O Fantasma da Inflação.» Livraria Martins Editora. Sao Paulo. 1958

EN materia de política comercial puede el Brasil presentar las bases para una nueva teoría que podría llamarse el *existencialismo económico*. Quien examine con un cierto cuidado retrospectivo nuestra actividad mercantil durante los últimos años hasta 1953 comprobará fácilmente que somos unos auténticos *existencialistas*.

EL EXISTENCIALISMO ECONOMICO

Baste saber, por ejemplo, que las autoridades monetarias brasileñas siempre funcionaron sin la ayuda de los instrumentos de cambio. Fué la opinión del profesor Pires del Río, admirable existencialista, la de que como el Brasil posea un gran saldo exterior, era indispensable acabar con los controles, ya que de este modo bajaría el coste de vida.

¿Qué resultado se obtuvo? El país, que venía obteniendo un saldo favorable en su intercambio comercial desde 1941, llegó en 1947 a un déficit de casi dos mil millones de cruzeiros. Por otra parte, el coste de vida no bajó, como es fácil suponer, y el valor del dólar en el mercado libre continuó subiendo, a costa de nuestras divisas.

En 1948, hubo una reacción, anulada en 1949. Fué cuando se encontraba en el Brasil el economista Octavio Paranagua (¿por qué se empequeñece tanto a este hombre?) y se elaboró un instrumento de cambio para corregir el desequilibrio que tendía a acentuarse. Se verificó así una elevación de los precios del café, y en 1950 presentábamos ya otro saldo favorable de cerca de cinco mil millones de cruzeiros.

Fué entonces cuando surgió el existencialista Luis

Simoes Lopes en el C. E. X. I. M. Un informe del Presidente Truman, que llegó a conocimiento de las autoridades brasileñas, decía que el conflicto coreano podía transformarse en una tercera guerra mundial, lo que llevó a Brasil a comenzar a importar sin encomendarse a Dios ni al diablo. No había ni instrumento de cambio ni nada que se le pareciese. Por su parte, el señor Luis Simoes Lopes aseguraba también como el profesor Pires del Río, que era necesario importar al máximo para combatir el alto coste de vida.

Y ciertamente importamos al máximo, agotamos nuestras reservas en divisas en el exterior y el superávit de cerca de cinco millones de cruzeiros se convirtió en 1952 en un déficit de 16.000 millones. El coste de vida no bajó, el dólar continuó subiendo y se permitieron importaciones dentro del más puro existencialismo, que como todo fenómeno de libertad llegó a su climax en 1951-52, con las perspectivas de la tercera guerra.

Todavía no se ha facilitado un balance de las divisas que el Banco de Brasil ha dado para los turistas y delegaciones brasileñas en el exterior en este período. Se aprovechaba el existencialismo económico interno para practicar el existencialismo mundano y social en París o en Nueva York.

El brasileño pasó a ser uno de los mejores clientes de Cartier, Fath, Balmain, Dior. Las señoras brasileñas se calzaban y se vestían no en Río, sino en París o en Nueva York. Sobre todo, en París. Fué un mar de rosas, pero un mar que se atravesó rápidamente.

Las cifras de este existencialismo se encuentran resumidas en las fichas del S. U. M. O. C. Durante el referido período pedimos a los Estados Unidos 800 millones de dólares aproximadamente para tapar los agujeros de la balanza de pagos y para pagar nuestra deudas comerciales que se habían ido acumulando.

La imprevisión se fué tornando clásica entre nosotros; la falta de una noción de política de futuro, el inmediato demagógico sin límites, el ansia de lucro máximo con el mínimo esfuerzo—el esfuerzo dependía las más de las veces de una firma del director del C. E. X. I. M.—, todo contribuía a que las cifras fuesen las de un descalabro nacional.

La verdad es que en dos años consumimos nuestras divisas en el exterior y alcanzamos un déficit de más de 15.000 millones de cruzeiros. Se afirma que con la propensión a importar no se equilibra nuestra capacidad de exportar, pero en un país donde la vida comercial estaba, y continúa estando, controlada por una serie de organismos, el equilibrio se podría conseguir a través de una fiscalización racional de los organismos de cambio.

No se exagera al decir que todo fué superfluo en este período de *existencialismo económico*. Importamos muchos bienes de producción, pero faltó mientras tanto la vigilancia que evitase el descalabro.

Esta vigilancia continua y planificada, con un sentido de futuro, no se ha llevado a cabo y debemos enfrentarnos con duras dificultades. En el primer semestre de 1957 nuestra balanza comercial acusó ya un déficit de 94 millones de dólares, cuando en el mismo período del año anterior se encontraba en superávit de 170 millones. Se agregó a esta situación negativa una serie de aspectos de la balanza

de pagos también tradicionalmente deficitaria. Continúa lamentablemente el Gobierno tomando medidas de emergencia (concesiones al cambio, empréstitos de los Estados Unidos, limitaciones a las importaciones, etc.), procurando así limitar la explosión de la crisis. ¿Hasta cuándo, entre tanto, seguiremos adoptando esta táctica oportunista que tanto perjuicio ocasiona y que compromete nuestro desarrollo económico equilibrado? ¿En qué medida depende el Gobierno, como lo ha sido durante los dos últimos años, de los viajes al exterior? Todo parece indicar que volvemos a aquel existencialismo del periclo aquí referido. Siempre la imprevisión, algo que se va ya tornando clásica y retardando la prosperidad del Brasil. Y jamás con la imprevisión se vencerá al fantasma de la inflación.

UN CLIMA DE PESIMISMO DIRIGIDO

En mi opinión, el Gobierno intenta resistir las presiones que sufre favorables a la reforma. En la situación de país deudor, bajo la presión inflacionista y con un aparato violentamente desequilibrado, sería perjudicial que se adoptasen modificaciones en los cambios, ya que esto tendría efectos negativos fatales: aumento del coste de vida y elevación de nuestras deudas en cruzeiros en el exterior, mayor deuda pública a particulares y compañías mixtas.

Los proyectos que el Gobierno ha anunciado de saneamiento de la vida financiera del país son racionales y el movimiento que se intenta nuevamente en favor de la «reforma» sólo sirve para perjudicar su realización.

Estoy cierto de que el actual sistema es más flexible, dando oportunidades a las autoridades monetarias para ir corrigiendo aquí y ajustando allá las tasas de importación y exportación de acuerdo con nuestra coyuntura, la cual es mudable en virtud de la propia dinámica de nuestro desarrollo económico, sin que para ello se necesiten planeamientos o una presión inflacionista. Es más aconsejable dejar el sistema de tasas múltiples hasta que se controle la inflación. Controlada ésta con las medidas anunciadas por el Gobierno, entonces el ideal será el de esforzarnos para la adopción de una nueva paridad de cambio fija, que es indudablemente el punto óptimo que debemos conquistar.

Ciertos técnicos que se encuentran al frente de puestos de responsabilidad deberían concentrarse en la ejecución del programa trazado recientemente por el Gobierno. Al mismo tiempo las autoridades monetarias, teniendo en cuenta las experiencias diarias del actual sistema de cambios, procurarían ir perfeccionándolo. Después de todo estas autoridades se encuentran en sus funciones desde hace pocos meses. ¿Cómo pueden adoptar un nuevo régimen de cambios? ¿Sería aumentar la desconfianza en la política comercial del país?

Nuestro mayor error ha sido la inestabilidad. Las instrucciones se suceden y todo indica que el Presidente de la República necesita poner a prueba el temperamento de sus ayudantes en el estado constructivo. De lo contrario, su ardua tarea será comprometida en perjuicio del Gobierno y del pueblo.

Es seductor el cambio libre y conmovedora la libertad de cambios. No tengamos miedo de la libertad, dicen engañosamente los teóricos. Pero lo que ocurre es lo siguiente: donde existe libertad de cambios existe también una serie de medidas previas, garantizadoras de la producción y del trabajo nacionales. Estúdiense la organización comercial de Inglaterra, Suiza, los Estados Unidos, Francia y Alemania occidental y en todos ellos la libertad de cambios está cercada con una serie de instrumentos que no permiten una dispersión de su desarrollo económico.

¿Cómo practicar la libertad de cambios sin un sistema de tarifas moderno y racional o sin una ley antidumping? Nuestros reformistas viven en las estrellas. ¿Libertad de cambios en un país que siente fuertemente la escasez de monedas de los países con los cuales mantiene un intercambio comercial? ¿Qué trágicas consecuencias de la erudición libresa!

El actual Gobierno necesita realizar reformas básicas para mejor estructurar el país, cosa que pretende. Realizada esta importante tarea—obra de arte propia de la sensibilidad administrativa del señor Kubichek—será entonces el momento de pensar en la libertad de cambios, asunto secundario y mucho menos importante.

EL MUNDO TOMA MENOS CAFE BRASILEÑO

Para realizar mi trabajo sobre el consumo de

café en Europa, tuve siempre en cuenta el esquema siguiente:

- 1) Incremento de población a partir de los quince años de edad.
- 2) Aumento o disminución de consumo del café.
- 3) Aumento o disminución del consumo de sucedáneos.
- 4) Producción colonial.
- 5) Importación.
- 6) Precios.
- 7) Renta nacional «per capita».
- 8) Producción de sucedáneos, mixturas, aromas, etcétera.
- 9) Impuestos y tasas que gravan sobre el artículo.
- 10) Reexportación.
- 11) La cuestión de los mercados.
- 12) Situación de la propáganda.
- 13) Causas de la pérdida de mercados.
- 14) Mejoría de la producción colonial.

He procurado por ello en lo posible medir el problema, evitando afirmaciones apriorísticas.

El problema del café en Europa tiene tres aspectos específicos: a), calidad; b), precios, y c), propáganda. El objetivo de este informe es valorar los datos relativos a la estructura y ritmo del comercio del café con Europa, datos obtenidos tras una investigación realista.

En primer lugar hay que declarar que el café brasileño no lo prueba el pobre. Hoy existe una infusión, casi siempre de sabor desagradable, que se denomina café. Existe una tendencia manifiesta a deformar el gusto del público.

Investigaciones realizadas en Suiza revelaron los porcentajes significativos de estas mixturas. La firma Thomi & Frank calcula que el consumo se realiza a base de dos tercios de café puro y un tercio de sucedáneos o aromas, compuestos de achicorias, higos secos, esencia de azúcar, etc.

Los técnicos de la Cooperativa E. S. E. G. O. estiman que dan 100 gramos de sucedáneos por cada 250 de café. Y la gran organización M. I. G. R. O. S. calcula un kilo para siete kilos de café.

Existen en Suiza cerca de diez firmas de sucedáneos, siendo la mayor de ellas la de Thomi &

CS 14262

ASPIRINA

SOLO HAY

UNA

ASPIRINA



**Contra dolores,
gripe, resfriados,
reumatismo**

**EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL
en tubos y sobres de 2 tabletas**

Frank, que produce un 80 por 100 aproximadamente del total del consumo.

En Francia bajó considerablemente el uso de «aromas», conservándose apenas en algunas regiones el consumo de achicoria en una proporción aproximada de 100 gramos por cada kilo. En contrapartida existe una mixtura considerable con los cafés coloniales de tipo inferior y lo mismo con los tipos de café brasileño y centroamericanos.

De todos modos, la deformación del gusto es un fenómeno que se mantiene y se comprueba todos los años. Y esta campaña de deformación del gusto, me parece de suma gravedad y dispone, además, de otros colaboradores un tanto perjudiciales: los cafés sin cafeína. Estos cafés aseguran que no contienen los efectos perjudiciales del café natural y que, por lo tanto, son asequibles para los niños e incluso para las personas enfermas.

Todos estos sucedáneos y mixturas, apoyados por una insistente y hábil propaganda, van progresivamente desbancando al café brasileño, sobre todo al café de buena calidad. En Italia se ha prohibido el uso de sucedáneos en pequeñas porciones, pero esto no quita para que su consumo anual alcance la cifra de 30.000 toneladas, existiendo 42 fábricas autorizadas.

Es interesante estudiar las relaciones que existen entre la población, la renta nacional y el consumo de café. De estos estudios se comprueba que en el conjunto de seis países (Inglaterra, Suecia, Holanda, Francia, Italia y Suiza) ha aumentado la renta nacional y la población, aumento que ha ido acompañado en todos ellos con excepción de dos —de un mayor consumo de café en relación con 1939. Y no se olvide que el periodo 1938-39 fué la época en la que se acumularon las grandes reservas ante las perspectivas de guerra.

En lo referente al consumo de los seis países citados debe tenerse en cuenta los siguientes y significativos hechos. Primero, la introducción sistemática del café en las costumbres inglesas. No hace mucho fueron inaugurados dos «coffes-houses» en Park Lane, considerado uno de los barrios más aristocráticos de Londres. La iniciativa ha tenido muchos seguidores y en la capital inglesa hay actualmente más de 100 establecimientos para la «de-gustación» del café.

Nótese, por otra parte, que un 80 por 100 del café lanzado al público es de origen africano, cuya producción sube en números redondos de las 64.000 toneladas, media de 1935-40, a 97.000 para 1954-56.

Idéntico fenómeno vamos a encontrar en Francia, donde el café es un hábito más generalizado que en Inglaterra. Hoy Francia consume un 70 por 100 de los cafés coloniales. En 1939 las importaciones de las colonias fueron de 54.636 toneladas y en 1955 subieron a 120.000.

En Italia los cafés africanos están encontrando un mercado accesible, mientras que las importaciones indonesias subieron de 6.000 toneladas en 1952 a 15 en 1954. El aumento más significativo fué sin duda el alcanzado por el África oriental británica. De 3.600 toneladas en 1954, pasaron a vender 8.500 en 1956.

Todavía en 1950, Italia consumía un 55 por 100 de café brasileño, un 12 por 100 latino americano y un 33 por 100 africano e indonesio. En 1955 los números se repartían así: 37 por 100, 17 por 100 y 46 por 100, respectivamente.

En este ritmo, el Brasil va perdiendo sus tradicionales mercados de café bajo el efecto de dos competencias, que se llevan a cabo apoyada por una propaganda continua: la de los cafés africanos y la de los sucedáneos.

Es oportuno recordar también como se ha producido el mismo fenómeno en Suiza, donde en 1938 nuestro porcentaje era de un 53 por 100 frente a un 8.7 de los africanos, mientras que en 1955 subió la posición de los africanos a un 21 por 100 y la nuestra bajó a un 20. Por todo ello no es favorable la tendencia al consumo de café brasileño, a pesar

del aumento de renta nacional «per capita» y de la población.

Siempre es mucho más cómodo decir que el Brasil está perdiendo sus mercados en Europa por causa de la invasión del café africano. Pero nuestras autoridades, que fueron avisadas, hace por lo menos diez años de esta invasión, no tomaron ninguna medida preventiva de carácter comercial para enfrentarse con esta lucha, que tan perjudicial pudo resultarnos.

El problema del café africano no es grave. Nadie bebe café africano puro. Los datos recogidos en Europa no ofrecen duda a este respecto. Y una buena prueba de ello es que a pesar del café africano, la media de las compras francesas en el Brasil durante los últimos años continúa casi estable y en un reciente acuerdo comercial se prevé un aumento de 3.000 toneladas en las cifras fijadas por el Gobierno francés.

En realidad, la expansión de los otros cafés en los mercados ha sido resultado de nuestra inexperiencia comercial y de nuestra valorización del producto. Hoy los cafés africanos, principalmente, tienen su posición consolidada gracias al exportador brasileño, quien en los próximos cinco años tendrá que realizar un esfuerzo heroico para no perder más terreno. La pequeña diferencia de precios, siempre utilizada por los competidores, debe ser apoyada con algún otro elemento de compensación.

Esta competencia es por el momento perjudicial, pero lo será todavía más en el futuro, cuando se difunda todavía más el uso de sucedáneos.

Las nuevas generaciones de europeos se están habituando a un tipo de bebida calificado como «café» y que no es en absoluto café. Se trata de una deformación del gusto, que se está realizando en una gran parte del mundo, juntamente con el aumento del consumo similar africano, todo lo cual será oneroso para el Brasil. En la opinión de los importadores franceses es que en este ritmo, dentro de tres o cuatro años, no se tomará ya café brasileño. El consumo del café brasileño en Italia es inferior al de los sucedáneos.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

- 1) El Brasil no tiene una política cafetera para Europa.
- 2) El mercado europeo disminuye alarmantemente después de la guerra, siendo necesario el tomar toda una serie de medidas indispensables para mantenerlo. Los números relativos a las exportaciones son harto expresivos.
- 3) La poca consideración que se tiene para los importadores y la sustitución de los cafés por los sucedáneos van desmoralizando progresivamente el mercado.
- 4) Nuestro país, año tras año, va perdiendo terreno ante África, que va perfeccionando sus cultivos y su esfuerzo para ampliar los mercados de consumo.
- 5) La producción de sucedáneos y aromas tiende a aumentar, como también el hábito de mixturas.

Como sugerencias de mejoramiento indicamos:

- a) Perfeccionamiento del proceso de fiscalización del café exportado con el fin de evitar las constantes reclamaciones de los importadores.

- b) Revisión cautelosa y gradual de la política de precios. Es evidente que los gobiernos europeos competidores tienen el máximo interés en mantener y ampliar los mercados de consumo vendiendo su propia producción a base de una inteligente propaganda y a precios ligeramente más bajos.

- c) Si el Brasil no prepara en los próximos diez años sustitutos rentables para la exportación del café y no se ve ninguno en este sentido, tendrá que establecer un programa intensivo para mejorar el café exportable y exportado y, sobre todo, para des- envolver la productividad.

"EL ESPAÑOL"

En Argentina: QUEROMON EDITORES, S. R. L.
Oro, 2.455 — BUENOS AIRES
En Méjico: QUEROMON EDITORES, S. A.
Revillagtyedo, 25 — MEJICO, D. F.



El general De Gaulle recibe el saludo de un notable de Constantina durante su reciente viaje a Argelia

PARIS-ARGELIA, IDA Y VUELTA

ACLAMACIONES E INTERROGANTES EN EL VIAJE DEL GENERAL DE GAULLE

LA POSTURA INTRANSIGENTE DEL COMITE DE SALVACION PUBLICA

ERA el día 4 de mayo. Argel, bien temprano, amaneció completamente engalanado. Banderas, banderolas, carteles de bienvenida, cruces de Lorena y grandes retratos del general De Gaulle cubrían materialmente la ciudad. Los escaparates estaban adornados con motivos patrióticos y muchos automovilistas portaban en la carrocería de sus coches los colores nacionales franceses. En el puerto, los barcos aparecían empavesados. Antes de las nueve de la mañana, grupos de argelinos se encontraban ya en el bulevar Laferrière y en los alrededores del monumento a los caídos. Allí estaban también importantes destacamentos de paracaidistas con sus boinas rojas.

Mientras que las fuerzas encargadas del servicio de orden público ocupaban sus puestos, los miembros del Comité de Salvación Pública llegaban al Gobierno General. Allí estaba también Jacques Soustelle. De todos los rincones de Argel grandes manifestaciones con banderas, carteles y entonando «La Marsellesa».



En coche descubierto por las calles de Argel, el general recibe las aclamaciones de la multitud

HERMANDAD SOCIAL

Uno de los problemas más graves con los que el mundo entero ha tropezado en estos últimos años ha sido el del déficit de viviendas en relación con el crecimiento de la población o con las destrucciones acaecidas en virtud de conflagraciones mundiales. España tampoco se ha visto libre de ello. La batalla de la vivienda, jamás mejor empleado el sustantivo, está y estará todavía durante tiempo en pleno auge, en constante vigor. «Ni mis antecesores ni yo, en la misión de ordenar el problema de la vivienda, nos hemos dado nunca por satisfechos con los resultados conseguidos», ha dicho recientemente el señor Arrese. Unos resultados que si bien proclaman la tenacidad de un esfuerzo gigantesco, luchando, en años de estrecheces económicas por todos conocidas contra la falta de las materias primas, significan, como también ha sido expuesto, un paso nada más en el velar diario en el urdir de cada hora.

La vivienda constituye, hoy por hoy, una de las primeras preocupaciones sociales. Y este sentido de lo social es el que fundamentalmente se halla inserto en el Plan de Urgencia que las Cortes aprobaron hace algunos meses.

Está el Plan esencialmente orientado a proporcionar vivienda a aquellas personas que más la necesitan, a aquellas que carecen de ella y que tienen que vivir en condiciones onerosas, materiales y espirituales. Antes ha de poseer vivienda una de estas familias que mejorar de la misma otra que, teniéndola, aspire, en deseo lógico, a elevar su disfrute.

He aquí centrada justamente la cuestión. El Plan de Urgencia Social va a limitar la construcción de viviendas lujosas para aumentar la de las clases modestas. Esto representa, ni más

ni menos que con el mismo dinero, con el mismo consumo de materiales, con idéntico empleo de mano de obra, se obtengan un mayor número de viviendas y, por consiguiente, hogar para un mayor número de familias.

He aquí un deber, pues, de todos. Un auténtico deber de hermandad social. No ha de ser sólo el Ministerio de la Vivienda el que, usando, como es lógico, de toda su fuerza convencedora y coercitiva, encauce estas construcciones en tal sentido. Hemos de ser todos los españoles los que, con nuestra actitud, con nuestra resolución, con nuestra generosa ayuda impidamos el crecimiento del lujo y de la amplitud mientras haya un solo español que no haya resuelto sus necesidades mínimas de vivienda.

La colaboración de todos es imprescindible. Si esto no se obtuviera—ahí está, no obstante, como hemos dicho, toda la potencia del Ministerio para conseguirlo—no habría que culpar más que a nosotros mismos. Para llevar a cabo el Plan de Urgencia hay señaladas, en función de sus programas, unas cantidades de materiales. Seamos nosotros los que, en un nuevo milagro de los panes y los peces, multipliquemos en lo posible esas viviendas impidiendo que, bien por nuestro afán de lucro, bien por nuestra demanda, se alcen enormes edificios no con múltiples viviendas, sino con escasas viviendas de ostentoso lujo.

Si así lo hacemos podremos decir con justicia que tenemos sentido de la hermandad social. Y esto es mucho mejor, más noble y más humano, que hacer que el peso de la fuerza legal caiga sobre nuestras espaldas cuando puede, sin perjuicio verdadero, ser evitado.

y gritando «Argelia francesa» se dirigieron al centro de la ciudad, acompañados del sonar de los «claxons» de los coches. Uno de los coches que llevaba un letrero que decía «Viva De Gaulle. Queremos a Soustelle!», fué aplaudido por la multitud.

Los veinte kilómetros que separan a Argel del aeropuerto de Maison Blanche fueron cubiertos por fuerzas militares. El recorrido aparecía también engalanado, jalonado por arcos de triunfo y ocupado por una inmensa multitud.

A las 11.15 se encontraban en el aeropuerto todas las personalidades que habían de recibir al general. En primera fila, el ge-

neral Salan y los generales Journaud, Allard y Massu. A la misma altura estaba Soustelle y todos los miembros del Comité de Salvación Pública. Aviones de reacción despegaron para salir al encuentro del avión en que viajaba De Gaulle. Cuando la multitud vió brillar en el cielo el avión que hacía muy poco tiempo había despegado de París, un inmenso clamor se levantó de toda la ciudad, y los gritos de «Argelia francesa» salieron de la masa estacionada en las calles.

LLEGA EL GENERAL

Eran las 11.28 horas. La «Carmelle», donde De Gaulle viajaba,

ba, aterrizó en el aeropuerto. Los aplausos hicieron ensordecen las hélices y el ruido de los motores. El general Charles De Gaulle descendió del avión y pasó revista a los destacamentos militares que le rendían honores. Después estrechó la mano de todas las personalidades que le esperaban. Inmediatamente el presidente del Consejo y su séquito se dirigieron hacia la torre de mando en los coches puestos a su disposición. El general montó en uno descubierto, con un banderín tricolor en el que se veía dibujada la cruz de Lorena. A las 11.45, entre las ovaciones de la multitud, el cortejo salió camino de Argel. En el mismo coche descubierto, junto al general De Gaulle, sonriendo a la multitud, de pie iba el general Salan. Cincuenta coches formaban el cortejo. A lo largo del trayecto, europeos y musulmanes, codo a codo, agitaban banderas y pancartas, deseando la bienvenida al jefe del Gobierno. A las 12.15 el cortejo llegó al cruce Polignac. La multitud se hizo más densa. Niños de las escuelas, formados al lado de la calzada, cantaban «La Marsellesa». El cortejo desfiló después por la rampa Cahsserlau, el cruce del Agha y bulevar Baudin. Cuando el cortejo apareció en la plaza donde se encuentra el monumento a los caídos fué saludado por una inmensa ovación. Aviones y helicópteros volaban casi rasgando al monumento. El mar ponía en el horizonte un telón de fondo azul. Se detuvo el cortejo, descendió el general De Gaulle y penetró en el recinto del monumento, donde se encontraban las delegaciones de antiguos combatientes con sus banderas.

Rodeado de Salan y Soustelle, del general Massu y de todos los miembros del Comité, el general subió la escalinata del monumento. De Gaulle reavivó la llama del recuerdo y saludó mientras que un clarín daba el toque de atención. Un minuto de silencio, volvió a entonarse «La Marsellesa» y se renovaron las aclamaciones.

Al llegar al Palacio de Verano, De Gaulle se retiró unos minutos a descansar a sus habitaciones. Más tarde se celebraba un almuerzo. Sobre la mesa sesenta cubiertos.

Dos horas antes de que De Gaulle se trasladase al Gobierno General, doscientas mil personas se habían concentrado ya en la plaza. Cinco filas de zuavos y de paracaidistas contenían a la multitud a veinte metros de la verja. Habían ya hablado por los micrófonos algunos miembros del Comité de Salvación Pública.

Después lo hizo el general Salan.

Toda Argelia ha querido que la República esté dotada de instituciones que le permitan marchar orgullosamente hacia su destino. Gritad conmigo: «Viva Argelia francesa», «Viva De Gaulle!».

A estos vitores la multitud añadió otro:

—¡Viva Soustelle!

Fué entonces cuando apareció De Gaulle en el balcón. Vestía su uniforme caqui y llevaba la cabeza descubierta. Durante dos minutos tuvo que hacer gestos con las dos manos para calmar el fre-



Marinos franceses y muchachas argelinas, con el rostro por primera vez descubierto, aplauden al paso del nuevo jefe del Gobierno francés.

nesi del público. Cuando se hizo el silencio, el general pronunció su discurso que fué varias veces interrumpido. Estas fueron sus últimas palabras:

—Yo, De Gaulle, abro a éstos las puertas de la reconciliación. Nunca como ahora, como en esta tarde, he sentido tanto la belleza, la grandeza y la generosidad de Francia.

RESPUESTA DE LOS REBELDES ARGELINOS

El principal punto en el que se han fijado los comentaristas políticos sobre el discurso de De Gaulle ha sido, naturalmente, el punto que hace referencia al principio de la reintegración. En Argelia sólo hay ya diez millones de franceses por entero. En los círcu-

los allegados al jefe del Gobierno se dan las siguientes explicaciones sobre el pasaje de su discurso relativo a las próximas consultas populares, de las que De Gaulle habló extensamente desde el balcón del Palacio del Gobierno en Argel.

En primer lugar De Gaulle afirmó que dentro de tres meses los diez millones de argelinos parti-



Desde el balcón del Ministerio de Argelia, el general se dirige a la multitud. A su derecha, Soustelle

ciparán, como los demás franceses, en el referéndum sobre la Constitución. En segundo lugar vino a afirmar que cuando se celebrasen elecciones (legislativas o de otra índole) participarían igualmente, pero esto no significa que estas elecciones se efectúen necesariamente dentro de tres meses. Y el punto tercero, de capital importancia, puede resumirse así: el problema de Argelia será examinado por los representantes argelinos elegidos, de la misma forma que los diputados de la metrópoli.

Al rendir homenaje al valor de aquellos que, actualmente, mantienen contra Francia y sus propios hermanos argelinos una lucha cruel, el general pidió que hiciesen escuchar también su voz por el medio legal que ahora se les ofrecía.

Este pasaje es de una trascendencia política difícilmente calculable, respondía a los gritos mil veces repetidos de «Argelia francesa» que el jefe de Gobierno había escuchado desde su llegada. Pero para que se realizase tal deseo se precisaba que la fraternidad franco-musulmana se tradujera, desde aquel mismo momento, jurídicamente por la constitución de un colegio único, que no es, por otra parte, más que uno de los aspectos de la igualdad de derechos.

En el plano moral y humano debería traducirse en una amplia comprensión de las necesidades especiales de la población musulmana. Pero parece que esta nivelación no podrá hacerse más que progresivamente y entonces aquí sería donde intervendría la colaboración con los representantes de Argelia en el Parlamento.

Por otra parte, la respuesta casi inmediata de los rebeldes argelinos y de los jefes del F. L. N. vinieron a aclarar algo las cosas. Desde El Cairo, el Frente de Liberación Nacional pidió a todos los argelinos que «ataquen continuamente al enemigo» y desojan las promesas del general De Gaulle. Aunque no mencionó personalmente al general, la radio dijo: «No permitáis que unos discursos más o menos bonitos os aparten de vuestra noble misión.» Tres horas más tarde del primer discurso de De Gaulle, morían 105 nacionalistas argelinos en dos combates al sur de Constantina.

UNA OCTAVILLA ANONIMA

A las 8.40 del día 5 el general De Gaulle abandonaba el aeropuerto de Maison Blanche a bordo de un «Dakota» militar. Le acompañaban el ministro del Sahara, el ministro del Ejército, el general Salan, el almirante Nomy, Soustelle y el coronel Boisseau. El avión de De Gaulle llegó al aeródromo de Ued Hamimine, a unos kilómetros de Constanti-

na. Allí le esperaba el Comité de Salvación Pública local. El recibimiento de Constantina fué como la segunda edición de la mañana del día 4 en Argel. La plaza Lamoricière se hallaba ocupada por una compacta multitud. Se calculaba que estaban allí congregadas unas 150.000 personas para recibir al general.

La tribuna estaba emplazada en la plaza de la Breche. Una inmensa cruz de Loreha servía de fondo. El general comenzó su segundo discurso recordando la primera vez que estuvo en Constantina, hace ahora catorce años. Y aquí, su discurso fué también segunda edición del discurso de Argel. Hizo una llamada a la integración de Argelia y se refirió a las consultas electorales. Al terminar, alzó sus brazos hacia arriba, formando la clásica V de la victoria.

De Constantina, el general y su séquito emprendió el camino de Bona. Pero, mientras tanto, en Argel ocurría algo significativo: varios centenares de jóvenes se habían reunido en la tarde del día 5 en el Foro, respondiendo al llamamiento de una octavilla anónima que había circulado por las calles. Los jóvenes lanzaron gritos hostiles contra varios miembros del Gobierno, e su juicio «representantes del antiguo sistema». En aquel preciso instante, el Comité de Salvación Pública se encontraba reunido en el Gobierno Central.

Entonces, uno de los miembros más activos del Comité del 13 de mayo, el argelino León Delbecque, pronunció una alocución por radio, en la que dijo, entre otras cosas:

—Sería criminal por nuestra parte dormiros en una euforia ilusoria. No hemos pasado el Rubicón para pescar con caña. Iremos hasta el final de lo que emprendimos el 13 de mayo. Tenemos la pretensión de facilitarles, mi general, los medios de asegurar vuestro Gobierno de Salvación Pública y de hacer triunfar las misiones que desde hace 12 años habéis claramente definido. A mis compatriotas de la metrópoli, les digo: los Comités de Salvación Pública, salidos de la clandestinidad, se organizarán y se reagruparán en torno del Comité Nacional. Sostendrán, hasta el referéndum, los deberes del civismo y de la propaganda. Nos hemos jurado el asegurar a nuestra generación una paz permanente dentro del honor y de la grandeza. No hemos actuado para lo provisional, sino para lo definitivo.

FRANCIA ESTA AQUI, EN MI PERSONA

A su llegada a Bona, una lluvia de confetti; recibió al general De Gaulle, mientras sonaban las campanas de la Catedral.

Algunos cronistas afirmaron que al general, conmovido, se le saltaron las lágrimas. Decían que en pocas ocasiones se le había visto tan emocionado como entonces. Los aplausos y los vítores se repitieron en la plaza del Ayuntamiento.

—Estoy aquí para escuchar estos gritos, para asumir el compromiso de que lo que hay que hacer se hará por esta renovación, por esta fraternidad... Esto quiere decir que todo lo que está a la cabeza del país, debe ser renovado.

Las palabras de De Gaulle parece que han tenido una doble reacción: para los diez millones de franceses de Argelia, a los que el general se refería, sus palabras han sembrado unas promesas dignas de fianza. Pero para los miembros del Ejército de Liberación Nacional y, sobre todo, para sus cabecillas residentes, en su mayoría, en el extranjero, la reacción ha sido contraria. Basta leer el manifiesto firmado por el «Comité de Coordinación y Ejecución» del F. L. N., residente en El Cairo. Uno de los párrafos de este comunicado dice así: «El discurso del general De Gaulle constituye un desafío a la opción internacional, cuya voluntad fué expresada en las Conferencias de Bandung, Brioni, El Cairo y Accra.»

Naturalmente que en ninguna de estas ciudades se expresó ninguna voluntad internacional, sino la voluntad muy parcial de unos cuantos interesados. Ignoramos por qué el comunicado no cita la Conferencia última de Tánger, ya que también aquí se expresó «la opinión internacional».

En territorio argelino aún le quedaban al general por recorrer Orán y Mostaganem. En estas dos ciudades, sus discursos subieron de tono. Hasta aquí, De Gaulle parecía haberse preocupado por aparecer humano y comprensivo. En Orán, su voz autoritaria no dió concesiones al aplauso. Cuando al empezar un discurso en la plaza Foch, el general dijo: «Francia está aquí, en mi persona», se volvió hacia la tribuna de la izquierda y, con una voz fortísima, gritó: «Ruego que se callen.» Después, reanudó su discurso y la autoridad de su palabra volvió a imponerse cuando, golpeando con el puño la baranda de la tribuna, reclamó: «la confianza, la fidelidad y la disciplina total sin reservas.»

CRITICA FEROS Y ELOGIOS ABUNDANTES

A las 9.10 de la noche del día 6, el «Caravelle» apareció sobre la pista de Orly, aeropuerto de París. Durante veinte minutos el avión se vió obligado a dar vueltas sin poder aterrizar a causa de la mala visibilidad. Allí le esperaban ya sus ministros.

En Orán, después de su discurso, De Gaulle reunió a las representaciones corporativas de los distintos Comités de Salvación Pública. En la reunión, el general marcó las nuevas directrices bajo las cuales estos Comités había de funcionar en el futuro:

—Ahora que el movimiento argelino ha obtenido el resultado que pretendía, es decir, la renovación de los poderes de París y el esclarecimiento de la meta nacional de Argelia, los elementos que han participado en ellos, cambian evi-

Adquiera todas las sábados

“EL ESPAÑOL”

dentamente de orientación. No les corresponde sustituir a las autoridades, ni inmiscuirse en sus atribuciones, pero deben usar de su influencia para «obtener la integración de las almas». Este es el gran papel que han de desempeñar y no deben rebasarlo.

En el curso de esta misma recepción, De Gaulle, nombró a Salan como su «delegado general en Argelia». Más tarde, en una carta ya fechada desde París, el jefe del Gobierno afirmó a Salan en sus atribuciones con este título: Delegado General y comandante en jefe de las fuerzas en Argelia.

Las últimas palabras de De Gaulle a las representaciones corporativas de los diversos Comités han dividido las opiniones de algunos miembros de estos mismos Comités de Salvación Pública. Interrogado en la tarde del día 6 sobre las declaraciones del general De Gaulle que hacían referencia a la acción de los Comités de Salvación Pública, uno de sus miembros del Comité argelino declaró:

—Estoy enteramente de acuerdo con las palabras del general De Gaulle respecto a nuestra nueva orientación.

Quien daba esta respuesta era un teniente del Ejército.

Otros miembros del Comité de Salvación Pública dieron opiniones diferentes. Uno declaró:

—Esto pasa de la raya. Esta vez será preciso hacerle comprender.

Otro dijo:

—El Gobierno De Gaulle es una etapa transitoria.

Y otro de los interrogados afirmó:

—La nueva orientación consiste, en verdad, en ir a hacer a la Metrópoli lo que se ha hecho aquí.

En París el jefe del Gobierno ha dado ya fecha para el cumplimiento de alguna de sus promesas: el 5 de octubre se celebrará el referéndum sobre las reformas constitucionales, y en el mes de julio se celebrarán las elecciones municipales en Argelia.

A su regreso a París el nuevo jefe del Gobierno no ha recibido sólo elogios. La crítica contra su política es tan entusiasta como feroz. Un diario parisiense de la mañana ha publicado en el mis-



Una inmensa masa de argelinos se congregó en la plaza del Ministerio, de Argelia, para escuchar y aclamar a De Gaulle

mo día siete ediciones consecutivas dedicando tres páginas en cada una de ellas a exaltar la vida y la obra del ilustre soldado. Pero las críticas feroces menudean. Al principio fueron solos los comunistas. Hoy, a los comunistas se

van uniendo ciertas minorías descontentas. Y por si esto fuera poco, ahí está la desaprobación de algunos aspectos de la política del general, por parte del Comité de Salvación de Argelia.

Ernesto SALCEDO



Acompañado de los generales Salan y Elv, el nuevo jefe del Gobierno llega a Boue, escoltado por los paracaidistas.



La Plaza de Toros de Cáceres fué el escenario del «baile del patacoré». Della Zapata, en el centro, electrizada por el ritmo



El conjunto Güepajé, de estudiantes colombianos. Abajo: grupo de baile presentado por Ecuador



CACERES, PLAZA MAYOR DE LA HISPANIDAD

DANZAS Y CANCIONES DE AMERICA EN LA TIERRA DE LOS CONQUISTADORES

RITMO, ALEGRIA Y COLOR DEL PRIMER FESTIVAL DE FOLKLORE HISPANOAMERICANO

TAL vez Toño Fernández, o Julito, o Mardonio Méndez, o el tío Juana, o Pacita Cabato.

Toño no sabe leer ni escribir, pero improvisa en décimas sobre el tema más peregrino que se le proponga. Julito es «el hombre araña»—así le llaman—y desnuda entre sus brazos y piernas, de extraordinario bailarín, la cambia, el patacoré, el mapalé... Mardonio no siente la menor inquietud cuando zapatea con frenesí sobre un tamborcillo instalado en lo alto de un palo de 35 metros que vibra como una delgada vara de fresno. El «tío Juana», con su monumental cayado, engancha la campechanería por todas partes. Pacita es como una muñeca, y se mueve y brinca como una figurilla de caja de música.

Toño es un indio colombiano. Julito es un mulato muy negro, muy negro. Mardonio es un indio totonaca de Espinal, en el Estado mejicano de Veracruz. «El tío Juana» es un castizo de la Alta

Extremadura. Pacita es una fillipina de suave tez tostada

Si quieres saber más, amigo, pregunta en Cáceres, o en Trujillo, o en Plasencia, o en Toledo. Allí te dirán que nunca olvidarán a Toño, ni a Julito, ni a Mardonio, ni a su paisano, ni a Pacita. Pero también te dirán que, tanto como a ellos, recordarán a los demás participantes en este I Festival de Folklore Hispanoamericano que se celebró en Cáceres la pasada semana.

ASOMBRO EN CACERES

Y arrollaba en Cáceres cuando a primera hora de la tarde llegó la caravana que traía desde Madrid a los conjuntos participantes en el Festival: argentinos, bolivianos, brasileños colombianos, chilenos, ecuatorianos, filipinos, mejicanos, paraguayos, peruanos y venezolanos.

Llovía y era el último día de ferias, que se iba sin gloria. En la Plaza Mayor la atracción más

exótica era un hombre vestido de cazador de fieras o de explorador rodeado de fotografías en que aparecía dominando a elefantes y serpientes, pero que voceaba una inocente mercancía: bolígrafos. Y entonces—así se dice en los cuentos, pero la descripción es verídica—llegaron a la Plaza Mayor los cinco autobuses folklóricos. Y a los pocos minutos comenzó un cosquilleo de maracas, y comenzó a sonar el guajá, y los cununos, y el llamador, y una guitarra. Cáceres dió la vuelta y comenzó a vivir de cara a los hombres de Hispanoamérica y Filipinas.

Al siguiente día esa gran Plaza Mayor la más grande de Extremadura, resultaba pequeña para los cacereños. Todos querían ver el desfile de las agrupaciones folklóricas, que vestían sus trajes típicos, hacia la iglesia de Santa María, donde se iba a interpretar por primera vez en Europa la «Salve Regina», del compositor venezolano José Angel Lamas. La

entrada en la iglesia fué un remolmo que no se aquietó hasta quedar el templo abarrotado. Allí estaba presidiendo y como para dar fe de ellos el Ministro de Justicia, don Antonio Iturmendi, acompañado del obispo de Coria-Cáceres, doctor Lloplis Iborra. La «Salve» fuerte, con el vigor que dan los pueblos nuevos, fué interpretada por la Schola Cantorum del Seminario, acompañada de la Orquesta Sinfónica de Cáceres. El maestro argentino Rodríguez Fauré—uno de los hombres más populares y entusiastas del Festival—logró situar al coro y a la orquesta a la altura que requería la música de Lamas. Su batuta fué milagrosa. Dicen que al final le caía alguna lágrima.

LAS BANDERAS EN LA PLAZA

Muchas lágrimas cayeron poco más tarde en la Plaza Mayor. Las ovaciones y los aplausos

— ¡qué pena de tópicos! —, los cantos, levantaron los espíritus. Y de nuevo, como para dar fe de ello, en lo alto de la escalinata del Ayuntamiento, estaba el Ministro de Justicia rodeado de las autoridades. Se iban a izar las banderas de los países participantes en el Festival. Y el sol estaba fuerte allá arriba, mientras los colombianos del Conjunto Güepajé y de Delia Zapata bailaban la cumbia entre la admiración de los cacereños, que tampoco apartaban la mirada de los vistosos trajes aztecas del «ballet» de Javier de León ni de las inmensas espuelas de los chilenos de Raquel Barros, ni de los imponentes gauchos, ni de los charros. Todo era observado con minuciosidad.

Luego se hizo el silencio hasta que subieron las banderas y sonaron los himnos, que corearon los grupos de cada país.

— No sé si recuerdo algo semejante en esta plaza — comentaba el Alcalde de Cáceres, don Luis Ordóñez —. Esto es inolvidable.

Y allí quedaron las banderas como ejemplo a la fraternidad.

LA CONFRATERNIDAD

— Ecuador y nosotros — me dijo una vez Yolanda Ortiz, directora del Conjunto Güepajé — hemos creado la COEC (Colombia-Ecuador) para seguir siempre unidos. La afinidad surgió circunstancialmente: coincidencia en los hoteles y en autobuses, que nos llevó a esta pequeña unión colombianoecuatoriana.

Buen conjunto de camaradería. Sus directores parecen un tanto dispares. Yolanda, suave, dulce, es especialista en Psicología Social, con cinco idiomas a cuestas; pero en apariencia a ella sólo le preocupa el Festival. Hernán Terán el estudiante ecuatoriano que dirige el conjunto andino, es el clásico humorista con gafas que ya calvea y tiene presencia de hombre formal. Al lado de los dos directores, una de las «troupeas» más dinámicas. Ricardo Peralta, orgulloso de haber arrastrado tras de sí a una suiza y una alemana que hicieron «autostop» desde Madrid; Ernesto Rodríguez, de «El Siglo», de Bogotá, que enfermó algo de amores por culpa de Gacho Pe-

ña, la primera y maravillosa bailarina, chatilla y animosa, como su hermano David; Carlos Pinto, «el curadero», pero también con amores, y María Teresa Ruigeles, de ojos azules frente a los negros de la morena Hímera, y Nora Barros, una chica de graciosa cara india, y finalmente Noriella, un poquitín fantasma.

Con los Güepajé formaban grupo los Frank's, un estupendo trío canario, muy conocido, que se ha especializado en música colombiana; Jorge, Rubén y Evita Carbelo, los tres fueron un extraordinario punto de apoyo para el éxito.

Ecuador rivalizó en alegría con estos colombianos; la poetisa Lucía Gómez, siempre alegre; María Luisa Rivadeneyra, que parece una niña; Lola Ledergerber, de una belleza estática, pero bien orquestada. Marta, de cara pillina que no ha sabido lo que es el cansancio; el periodista y poeta Teodoro Cabezas, que levantó su voz de hispanismo en las plazas de Cáceres y Plasencia; y el poeta y pintor Molina, que con Borja y Muñoz completaron el grupo.

Tal vez haya habido más afinidades, y las hubo, pero individuales. Esta fue patente y colectiva. Y sus danzas y canciones durante el Festival estuvieron a la altura del entusiasmo que siempre demostraron.

El «Conjunto criollo», de estudiantes argentinos, dirigido por Sarha Pupato, errastrado por la soledad del gaucho, estuvo más dentro de sí. Los bailes imponentes de Santacruz parecían dominar a la alegría de Eduardo Núñez, de Julio Cussini y del animado matrimonio Caramutta. Pero esa justa apariencia de los gauchos se hacía sentimental en sus danzas y canciones. Algo así le ocurría al Trío Paraguayo de Isidro Caballero, Pura Agüero y el niño de ocho años, Nicolastito, que cuando se sentaba ante el arpa columpiaba las piernas, que no alcanzaban el tablado.

En el mapa, Bolivia y Paraguay se tocan, pero aquel redondear que le daba a su pollera naranja Charito Huguigorri está muy lejos del estatismo del trío. La Agrupación Folklórica Boliviana, que dirigía Charito, fue uno de los grupos de más colorido.

Nora Becerra, con su charango, alegraba las movidas danzas del conjunto que siempre apareció lleno de camaradería. De color más fuerte en el atuendo, pero menos dinámico, fue el grupo del Centro Peruano, de Eliseo Reátegui, con sus mujeres vestidas de cholas, coronadas por una gran montera, que no ocultaba en lo más mínimo, el rostro agradable de las peruanas, alguna de ellas, Berta Camino, arrastró un satélite cacereño durante todo el Festival. Pero, en fin, esas son minucias. El caso es que Perú con sus «huayños» y «marineras» agradó mucho, como el trío brasileño Sertanejo, de Yara Lins, que con su voz cálida y sencilla nos dio una dulce imagen del Brasil.

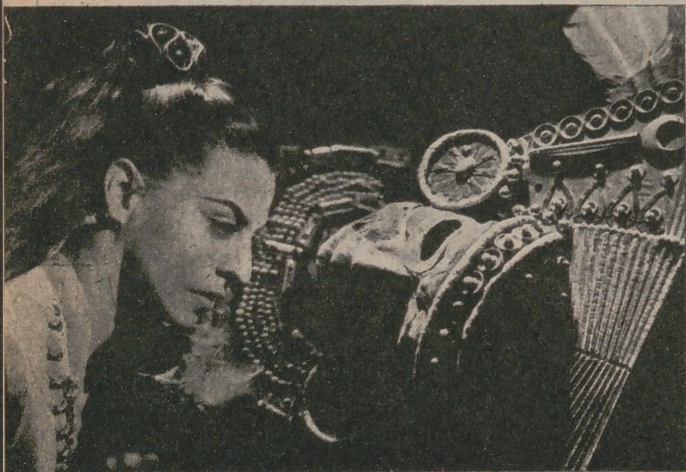
LOS SOLISTAS

Todos estos conjuntos que hemos mencionado, excepto el Trío Paraguayo, estaban formados por agrupaciones estudiantiles. Pero el Festival también estaba abierto a los solistas, que aportaron su calor durante las pruebas del concurso en la plaza de toros cacereña. Alfredo Bello, Belén Ortega, Florencio Coronado y Rafael Carias, llenaron con sus canciones y su música el inmenso circo.

Bello es un brasileño de Rio, bajo barítono, que ha cantado ópera con Gigli y Di Stefano y actúa con mucha frecuencia en la radio y televisión de Europa y América. La mejicana Belén Ortega, que recorrió durante muchos años los Estados Unidos, con gran éxito, aportó la agradable dulzura de sus canciones. El arpista peruano Florencio Coronado ha sido una de las figuras notables del Festival, colaboró con sus compatriotas del Centro Peruano, y en sus actuaciones individuales exhibió su ya conocida maestría. Rafael Carias, el «cuatrista» venezolano, con una pinta algo cantinflesca, pero correcta, fue uno de los tipos más curiosos de los días cacereños, digno y único representante de Venezuela, que contó unos entusiastas y alegres jarrapos.

EL FOLKLORE PURO DE RAQUEL BARROS

Chile, aparte del Conjunto Chileno, formado por estudiantes, estuvo representado por la Agrupación Folklórica de Raquel Barros. Raquel, una mujer de nariz fina y ojos vivos, es una apa-



El «Sacrificio de la princesa» es una impresionante estampa mejicana que ha sido presentada en el Festival. A la derecha, dos miembros del grupo de danzas enviado por Filipinas.



Los estudiantes del grupo folklórico peruano lucen sus trajes típicos. Derecha: Impresionante ejercicio de los «indios voladores», de México, en giro descendente

sionada del folklore; siguió los cursos del Conservatorio de Santiago y obtuvo una beca para estudiar folklore español con la Sección Femenina. Al regresar a su patria creó la interesante Agrupación que dirige con toda pureza y rigor científico. Todos los componentes de la Agrupación, de la cual han venido a Cáceres solamente diez, deben de seguir tres cursos: uno por activo, general, sobre Chile; otro de folklore, y el último, de folklore chileno; además han de aprender a tocar la guitarra. Se reúnen dos veces por semana para cambiar impresiones. Tienen un centro de estudios, «Roberto Lenz», encargado de investigar y preparar monografías sobre temas folklóricos.

Los componentes del grupo son gentes de las más diversas profesiones: Edmundo Vega, bailarín y administrador del grupo, es arquitecto; Hernán Undurraga, guitarrista, es ingeniero agrónomo; Roberto González, bailarín y profesor de francés; Víctor Manuel Cavada, «Perico», era empleado de Banco y prefirió dejar su profesión a perder el Festival; Gonzalo Segovia, está empleado en una Empresa; Florencia Zanudio, canta y baila y estudia Leyes; Verónica Barros, hermana de Raquel, es profesora de guitarra; Inés Sánchez, arpista, estudió danza; y Lucrecia Valenzuela, bailarina, es modista.

En las interpretaciones de este conjunto no hay la menor estilización del folklore, todo está en función de la pureza. Raquel en todo imita al pueblo. Sus trajes tienen una vulgaridad y un antiestetismo llenos de una gracia nada fácil de captar, y cuando

canta sola, escupe en el suelo, como hacen las mujeres pueblerinas de voz nasal.

Esta pureza de la Agrupación Folklórica Chilena, exacta y pura en la «cueca» y la «refalosa» fué la que indujo al Jurado a concederles el Premio «Ciudad de Cáceres».

LAS MUÑECAS DE FILIPINAS

«Parecen muñecas». Este era el comentario general cuando pasaban las chicas de la Asociación de Universitarios Filipinos en España. Este grupo de quince personas, entre chicos y chicas, era algo así como un mundo aparte: disciplinado, perfecto, entregados plenamente a su misión, han llenado de admiración a todos, hacia ese reducto hispánico de Oriente. Y todo ello dentro de una enorme confraternización con todas las agrupaciones.

Bien se han merecido esa Medalla de Plata, sobredorada estos quince nombres: Pacita Cabato, Margarita Arellano y su hermana Baby, Cinthica y Henrietta Pilapil, Rebeca Lamanlan, María Lourdes Gutiérrez, Nena Ocampo, Nena Abad, Lucio Codilla, Miguel Moreno, Fernando Sarmiento, Benito de Guzmán, Antonio Pascual y Mariano Ocampo.

El «Pandango sa ilaw», y, sobre todo, el típico baile de buzón, «Tinkling», imitación de las zancadas del Jiklong, un pájaro que corre de rama en rama evitando las trampas que le preparan los niños, acapararon las ovaciones más grandes del Festival, que los hermanos filipinos recibían con

una sonrisa ingenua, llena de naturalidad.

EL EXOTISMO DE MEXICO

Otro aspecto de cierto exotismo extraño fué el que nos ofreció el espectacular «ballet» azteca y moeja, de Javier de León.

La representación de México ha sido de gran complejidad, pues al lado del folklore posterior al descubrimiento que representó el Grupo de la Asociación de Universitarios Mexicanos residentes en España, con ese charro grande que es José Vargas, y Lachica, Lozano y Cuevas con sus blancos trajes de Jarocha, bailaron la bamba y el jarabe tapatio con Ofelia Malagamba, Rosa María Blanco y Laura Mendoza.

Como antes decíamos, México aportó también su exotismo precolumbino con Javier de León y su «ballet» y con los Indios Voladores del Espinal. Las danzas aztecas y mayas, con sus características diferenciales bien marcadas, arrancaron exclamaciones y gritos en todos los lugares en que se presentaron: Cáceres, Trujillo y Plasencia. La princesa azteca Teo.Xochitl, de extraordinaria belleza y ballarina de extraordinarias cualidades, fué otro de los centros de atención en esta gran familia hispanoamericana.

Pero tal vez todo, haya quedado pequeño ante el espectáculo que dieron los cinco Indios Voladores en la Plaza Mayor de Cáceres el segundo día del Festival. Más de veinte mil personas se apretaban en la plaza y las calles que a ella conducían para ver la danza de Mardonio en lo alto del poste de 35 metros, a

LA CRUZ DE CUELGAMUROS

LA guerra con su tromba bárbara y heroica paso por aquí. Cruzo por esta piel de toro, como alma que lleva-se el diablo, entre su trágico mensaje de sangre y de muerte. Y aquí quedó esta cruz alta y amorosa de Cuelgamuros para demostrarlo.

Pero vean de qué hermosa y cristiana manera. Esta cruz alta e inmensa que se eleva entre los serrijones del Guadarrama es beso para el azul purísimo de la meseta, réquiem eterno cantado al alimón con los pinos y los alerces, laureada impar sobre el tranquilo pecho de España. Nada tiene de grito crispado, de puño amenazante, de recuerdo vengador.

Está ahí como el remate glorioso de una hazaña que no podía por menos de dedicar un recuerdo encendido a los que la realizaron. Como un campanario de esa catedral ecuménica mitad cripta, mitad catacumba primitiva que el monumento nacional del Valle de los Caídos es, proclamando a los cuatro vientos la unidad armoniosa de España, su claro sentido religioso, su acendrado patriotismo.

Porque uno de los principales fines de la construcción de este monumento fué éste: El dar sepultura a quienes fueron sacrificados por Dios y por España, y a cuantos cayeron en nuestra Cruzada, sin distinción del campo en que combatieron, según lo exige el espíritu cristiano de esta magna obra. Y esta va a empezar muy pronto a cumplirse.

Puesto que las obras del monumento están próximas a su total terminación se invita a los parientes de las personas muertas y sacrificadas en el conflicto que se encuentran en tales circunstancias a que manifesten en un plazo breve de tiempo si desean

o consienten que los restos de sus familiares sean trasladados al enterramiento del Valle de los Caídos.

Basta cumplir con ese requisito indispensable y normal de expresar el nombre y apellidos del fallecido, lugar y circunstancias de su muerte si es que pueden precisarse, y enterramiento actual. Así, de tan sencilla manera los hombres que dieron su vida para garantizar la paz de que hoy disfrutamos tendrán el mejor monumento que pueda darse: el reposo común. Lo mismo el soldado de Vasconia como el de la Baja Andalucía nacieron a esta luz fulgurante e ibérica que los hermana en su gloria y servidumbre de españoles. También a una fe que no podía dejar de ampararlos en su librea de perdón.

España, que llevó como guión emocional de sus empresas la espada junto a la cruz y la cruz junto a la espada que tanto da, sella con este recuerdo encendido su más genuina paz. La paz de los espíritus y de las conciencias. España sabe que los laureles se marchitan e incluso que a las estatuas las derriba el viento. Sólo la sombra amiga de la cruz puede ser prenda de su bienestar y la semilla de sus muertos germen eficaz contra el olvido.

De paso, Cuelgamuros es la avanzada geográfica de la Nación, será, sin duda ninguna, nuestro mejor discurso, nuestro más piadoso responso, nuestra más justa proclama. Poco importa que los turistas o los desaprensivos se lo lleven frivolamente en sus instantáneas como un «souvenir» pintoresco o se asombren a destiempo de su inmensidad.

Nosotros lo tenemos prendido como un cálido emblema en el corazón.

cuerpo libre, mientras sus compañeros, situados algo más abajo, esperaban el momento de lanzarse al espacio colgados por los tobillos a una cuerda que se hallaba sujeta a unos travesaños.

—¿Sentías algo allí arriba?—le pregunté un día a Mardonio.

—No. Estaba muy entretenido. Veía a toda la gente y había muchas personas en los tejados.

Tienen un estoicismo admirable estos «voladores». Son callados tímidos, pero siempre atentos, y si apartan la capa de timidez hablan con todo el ingenio colorido de los campesinos mejicanos, que es lo que ellos son, pues poseen en Veracruz unas plantaciones de vainilla de cierta importancia.

EL CALOR Y LA PUREZA FOLKLORICA DEL CONJUNTO DE DELIA

El fuego y lo cálido, que enar-

decía a cacereños, trujillanos y placentinos, llegó con el Folklore Colombiano de Delia Zapata. El grupo de Delia tiene cierto paralelismo con el de Raquel Barros. Ambas Agrupaciones recogen los últimos vestigios de la música y la danza en poblados y aldeas para renovar su pureza.

He charlado muchas veces con Delia y con su hermano Manuel, que es director adjunto del grupo. Ambos tienen una fuerte dosis de sangre negra y poseen una agudeza y una sensibilidad excepcionales. Delia hizo estudios en la Escuelas de Bellas Artes de Bogotá; es una escultora nada vulgar y una danzarina fuera de serie. De todos modos uno cree que el verdadero cerebro es su hermano Manuel, que no baila ni canta, pero es un polifacético de enorme cultura: médico y escritor.

Por ahí me dicen que pierdo el tiempo—comenta con simpatía—, pero yo creo que lo que hago siempre es aprovechable.

Y la prueba de que aprovecha son los tres libros de viajes que ha escrito, además de una novela y una obra de teatro que obtuvo un premio nacional en Colombia. Ha recorrido casi todo el país con su hermana Delia, en busca de las muestras más extrañas del folklore. Infinidad de coplas, cuentos y cantos religiosos se han salvado gracias a las grabaciones de Delia y su hermano Manuel.

El conjunto que se creó hace seis años—otra coincidencia con Raquel Barros—, está formado por cinco mujeres y nueve hombres de diversas profesiones: pescadores, agricultores de algodón y tabaco y trabajadores en las minas de oro. Al comienzo del reportaje ya hemos presentado a dos de los elementos más valiosos y populares: Toño y Julito. Pareja simpática es la de los demás, siempre alegres y animando con tambores, maracás y ocarinas. Las soberbias danzas de estos colombianos les valieron el Premio «Provincia de Cáceres», que en algo compensó el incansable ritmo de los danzarines.

EL MILAGRO DEL FESTIVAL

No decayó en ningún concepto el entusiasmo de los representantes de España. Los ya conocidos grupos de Coros y Danzas de Cáceres, los de Plasencia y los de Zaragoza han demostrado una perfección inmejorable, que en casi todos ellos se había manifestado en anteriores competiciones. Algunas fuera de España. Por ello el más alto galardón, la Medalla de Oro, ha sido para las geométricas y, con todo, humanas jotas de Zaragoza. Pero tal vez el grupo más simpático, y que hacía su presentación, ha sido el de los campesinos de Madrigal de la Vera un pueblito de las estribaciones de Gredos que con buena voluntad y el esfuerzo inteligente de dos chicas de la Sección Femenina, Victoria Tirado y María Rodríguez, formaron un grupo anónimo dentro de la ortodoxia folklórica.

Todo fué como un milagro en este I Festival organizado por el Instituto de Cultura Hispánica, en colaboración con las autoridades de Cáceres. El milagro comenzó en Cáceres, donde se celebró el concurso, y se prolongó en las exhibiciones de Trujillo y Plasencia.

En Cáceres se agotaron las localidades todos los días; en Trujillo, igual, y en Plasencia y cualquier otro pueblo que hubiese recibido a esta embajada musical de Hispanoamérica. Las plazas de toros se quedaron pequeñas para admirar a éstos que Blas Piñar llamó «hombres y mujeres de la estirpe hispánica, reunidos como hermanos en Cáceres, Plaza Mayor de la Hispanidad».

Luis LOSADA
(Enviado especial.)



EL ALGODON, SIEMPRE DE MODA

LAS MIL APLICACIONES DE UNA INDUSTRIA QUE VISTE AL MUNDO

EN SIETE DIAS, SIETE MIL NOVEDADES

El Faraón sería un Amenhotep, o un Tutmosis. O aquel otro enfermizo (mancebo-manceba), Alegría del Sol, Uaenrá, Akhenaten.

Sí, quizá éste. Alzaba sus brazos enclenques al Sol, víctima del amor de un solo Dios. Y así per-

maneció para siempre en los grabados, sobre las piedras duras, calcinadas, de su tierra egipcia, en compañía de su reina y de aquellas traviesas princesas de cabezas como pepinos, que se llamaron largos nombres: Meritatoná, Ankitatoná. Y más, todavía más

terribles nombres. Simbolizaron la pureza. Llevaron largos paños, tejidos maravillosos nacidos como menudas flores blancas, arrancados a la tierra, hilados por las manos tiernas de las doncellas de palacio en difíciles ruecas, en torno a husos largos y a carniciones



Nada realza más a la mujer durante el verano que un traje de estampados. Derecha: Un modelo de gran fantasía presentado en el desfile de la Semana del Algodón

que ensalzaban a Aton cuando el Rey pasaba y a los sucios chismes palaciegos cuando nadie había presente.

En el país del símbolo, el Faraón simbolizó la pureza. La simbolizaron los sumos sacerdotes. Y para ellos se tejía la fibra larga resistente, fresca en los ardores de aquel clima. La blanca fibra, símbolo también de la pureza: el algodón.

El Nilo había sido un regalo del cielo. Y Egipto, un regalo del Nilo. El algodón, aquella menuda planta, tan bella y tan ornamental, era ya en esta época un regalo multiplicado cada año. Un regalo regio y abundoso del que el Rey se vestía, y lo usaba puro, sin mezcla, immaculado. Y lo usaban los sumos sacerdotes—los dedicados a Dios—en grandes ropajes sin tintes.

Las doncellas de palacio tejían en la sombra de los jardines reales: «Regocijante, Uaenrá, Alegría del Sol Akhenaten».

O quizá fuese Tutmosis o Ramsés. Todos llevaron limpios frescos paños, tejidos de fibras de la planta dadivosa. Tejido aristocrático, real, litúrgico. Fibra codiciada la del algodón. Sería cualquiera de ellos. A todos los embalsamaron, y miembro por miembro, cuidadosamente, se les fue liando en vendas cuidadosas, entre las que había de dormir el último sueño. Y despertar.

Entre algodón nos fueron legadas las momias egipcias. He aquí la planta que amortajó a los Faraones.

TELAS PARA LA EDAD MEDIA

Tres mil años antes de Jesucristo se conocía ya el algodón. Desde entonces la Humanidad, a medida que lo ha ido conociendo, no ha podido prescindir de él.

Puede que fuera la India el pri-

mer país en conocer y usar el algodón. Desde luego, lo conocieron pueblos como el hebreo. Los egipcios fueron los primeros en crear una industria del algodón, una industria artesana que se remonta a siglos antes de Jesucristo. Luego viene el algodón americano, el algodón de la América hispana que los indígenas tejían y teñían después con abigarrados colores. Pero entre el algodón egipcio y el americano, cuando el mundo entero no puede pasarse sin esta planta, de tan innumerables aplicaciones, está el algodón español, ya cultivado en la Edad Media en las regiones levantinas y usado allí y muy apreciado como vestido.

Es curioso observar cómo mientras Castilla se vestía en esta época principalmente de lana y lino, nuestras regiones levantina y catalana apreciaban el algodón como vestido ya en esta época y lo cultivase con atención.

No tiene, pues, nada de particular que haya sido esta región de enorme tradición industrial, y la única de tradición algodонера en España, la que llegada el siglo XIX, en pleno momento del vapor, crease realmente una industria revolucionaria que hoy puede competir en el mercado internacional con otras mucho más potentes: la industria textil algodонера.

Este mes de junio, del 9 al 15, hemos venido celebrando la Semana del Algodón, Semana que tiene principalmente por objeto exaltar la importancia de este tejido, con el que hoy se viste el 80 por 100 de la Humanidad, y que tiene sobre otros tejidos la ventaja de su mayor economía, duración e higiene.

EL ALGODON MEJORA EL NIVEL DE VIDA

La industria textil algodонера

española, quizá por ser la más antigua, es una de las de mejor organización y la única en la que, de menor a mayor y de mayor a menor, todos los enrolados de alguna manera en su producción están coordinados con una armonía de intereses, de productores, vendedores, fabricantes, etc. Una verdadera revolución en el sistema de acabados y ventas, una modernización de maquinarias, ampliación de producción y consumo están siendo los objetivos de esta industria, para la que el suelo español ya produce casi el 50 por 100 del algodón que ha de consumir. El otro 50 por 100 ha de ser importado de los dos países algodoneeros por excelencia: Egipto y Estados Unidos.

Hoy por hoy, el consumo medio de algodón por español ha llegado a ser de casi tres kilos, lo que indica una mejora considerable en el nivel de vida. Y está claro que es ésta una de las industrias que más pueden influir en la mejora de nuestra balanza de pagos, ya que se ha demostrado que se podrían exportar hasta veinte millones de dólares en tejidos de algodón, de los cuales hasta un 20 por 100 sería invertido en maquinaria moderna, con lo que la producción aún aumentaría.

Esto de la maquinaria es uno de los puntos clave de esta industria «puesta ya de largo», la que comenzó de modo efectivo la industrialización de España y la que puede ser un puntal de nuestro comercio exterior.

Máquinas de hilado tejido y acabado se fabrican ya en España, y algunas de ellas tan buenas, que figuran en catálogos extranjeros entre las mejores marcas mundiales. Pero hay máquinas, patentes, como la «Sanfor», que son caras, carísimas, y su adquisición se hace de día en día



Los modistas encuentran siempre en los tejidos de algodón material adecuado para sus cosas fantasías. A la derecha, la novia con su ramo y su velo «ilusión»

más necesaria a las industrias textiles para hacer frente a las exigencias del público y dar a los tejidos de algodón los acabados que la vida moderna precisa.

MAS ALLA DE LA SEDA Y LA LANA

El señor Díaz es un hombre joven, moreno, de rostro simpático, de conversación precisa, comprador de uno de los más importantes establecimientos comerciales de Madrid.

En su tarea diaria hay mucho de psicología de las masas y, sobre todo, de la mujer compradora. El es el encargado, digámoslo así, de abastecer de tejidos una de las mayores «minas» de tejidos de nuestra capital. Y él sabe bien todas estas cosas de las novedades de tejidos de algodón que las mujeres piden y quieren y que explicaremos despacito para interés de los señores que se suelen aburrir tanto yendo de compras. Porque nuestra conversación con Díaz es algo así como ir de compras, pero... sin comprar nada.

Este señor sabe tanto de tejidos, que nos deja chicas. No hay por dónde cogerle. No hay necesidad de empezar como en casa, con el marido.

—Sí, hombre, otomán es esa tela de algodón que hace una raya, así... que puede ser flaca o muy gorda, y que la hace un hilo de la misma tela así, así...

No hay necesidad. Como comprador de la sección de algodones, brochados y labrados, tiene entre sus manos todos los días los secretos del verano.

—El algodón es sin duda alguna el tejido de la mujer de hoy. Se vende por encima de la seda y de la lana.

Ni aún para trajes de noche y «cocktail» tiene la seda tanta demanda como el algodón.

—Las razones son obvias: al algodón se arruga menos, es más fresco, no compromete tanto su conservación porque se puede lavar y planchar fácilmente, ya que los tintes no pierden... y es mucho más barato.

Aún hay más.

—Añada a esto que con los modernos acabados, el vestido de algodón no se arruga, no necesita, en muchos casos, ni el más leve planchado y tendrá todas las razones de por qué los tejidos de algodón se prefieren a los de seda y otras fibras naturales o artificiales.

Por aquí empieza una pequeña lista de novedades en tejidos de algodón. Como por ejemplo, el «tergal» o «tergalina», cuyo acabado hace los plisados indefinibles aun al cabo de numerosos lavados. El «Ordelin», algodón con brillo. Y la última bomba en estampados: el «Sputnik», esterilla grano de pólvora, en la que el color y el estampado tiene un realce que no se consigue en otro tipo de tejido.

De todo el señor Díaz tiene sus opiniones.

—Sin embargo, la mujer sigue pidiendo el raso de algodón. Este año los fabricantes apenas si lo han hecho. Es el que más se nos ha pedido.

Apuntamos.

De los «jacquard», los algodones labrados y brochados, nos dice que están «pasando».

—Ni aún para trajes de «cocktail»?

—Se piden menos que en temporadas anteriores.

Y tiene su opinión neta de lo que se lleva esta temporada: lo que más le piden a él.

—Las esterillas de mezclas y los eternos camiseros.

A por popelín, señoras. Esta vez no hay que explicar qué es el popelín. Por que es eso sobre

lo que usted engancha su corbata, caballero. La tela de su camisa, vamos, usurpada por las mujeres.

NI PLANCHAR... NI ZURCIR

Los acabados más modernos del algodón tienen su reflejo directo en las telas blancas, en las toallas de felpa, en las mantelerías y en las tapicerías.

Recurrimos a otro técnico: José Chacón, Un jefe de sección de algodones blancos. Y a Rodolfo Gutiérrez, un jefe de proclamación de escaparates.

Y he aquí la lista que conseguimos:

—Los acabados en telas blancas son ya maravillosos. El «Retelene», por ejemplo. El «Retelene» es un algodón cien por cien con todas las ventajas que esto supone que, tratado con resinas especiales, hace que usted pueda lavarlo hoy y ponerlo sin planchar absolutamente nada, mañana por la mañana.

Más.

—El «Sanfor». Un tela «sanforizada», no encoge.

Porque previamente ha sido encogido el tejido en una máquina especial que hace pasar el algodón por unos grandes rodillos, y digámoslo de una manera elemental, hace ya esa labor de «mojado» que venía haciendo el ama de casa antes de confeccionar una prenda de algodón. El «Sanfor» es, prácticamente, inencogible.

Dentro de las nuevas técnicas de acabado quedan también el «Forcylor» y el «Oxford». El primero, por ejemplo, logra dar al tejido una duración seis o siete veces mayor a la normal. Un tejido corriente de algodón se rompe a los 17.412 roces, mientras uno de «Forcylor» después de 50.000 roces no presente deterioro alguno. El descubrimiento los hi-

zo un húngaro, el profesor Joseph Haaju, y ya lo tenemos aplicado en España a los tejidos de algodón.

A todas estas novedades es a las que se pretende poner de relieve en los escaparates que montó el señor Rodríguez y para concurrir al Concurso de Escaparates de la Semana Algodonera ya veremos qué pasa.

RESINAS PARA TODO

El señor Espina, del Servicio Comercial de la Industria Textil Algodonera, nos sacó más tarde de dudas técnicas, con explicaciones sencillas.

—*Todos estos acabados que hacen al tejido inecogible o inarrugable y hasta ignífugo, como ocurre con trajes de ejércitos extranjeros, se logran tratando las piezas de tela con resinas especiales, cuya determinación química ha costado años de investigaciones.*

Una vez hilado el algodón, lo que puede hacerse de dos maneras: hilado cardado para géneros corrientes o hilado peinado, para géneros más finos, como batistas y popelines, pasa el hilo a las máquinas tejedoras, de allí al tinte, al blanqueado, al mercerizado, lo que se consigue a base de sosa cáustica.

—*El hilo de algodón hoy se vende hasta para labores de artesanía, ya que nadie o casi nadie hila ya a mano.*

En cambio, la labor de selección, la labor primera de catalogación de la fibra, no puede hacerla sino la mano humana, el experto.

—*Esta selección se hace de acuerdo con la longitud de la fibra; fibra larga o egipcia, para tejidos finos, y corta o americana para tejido más corriente. Y el grado.*

El grado de un algodón es algo difícil de definir: se refiere a su limpieza, a su fuerza, a su color.

Un experto sabe el grado de un algodón sólo con tocarlo.

Imagínense ustedes una de esas enormes salas donde las piezas ya tejidas van a ser sometidas al tejido, al estampado o al blanqueado. Salas enormes, que han de tener mucho más de la longitud de la tela para poder trabajar en el tejido en toda su extensión.

Los estampados españoles llaman la atención en el mundo por su originalidad. Los estampados españoles son alegres, bonitos y de acuerdo con las tendencias estéticas actuales.

LA ANECDOTA DEL ALGODÓN. EL TEJIDO VA DE FIESTA

La anécdota del algodón la constituye la mujer. Este tejido, que tiene miles de aplicaciones y sin el cual el hombre no podría ir vestido, tiene como anécdota la mujer.

Por la mujer, el tejido de algodón se ha hecho de año en año más fino, más ductil, más alroso. He mejorado el brillo, la caída, el colorido. Ese colorido que el algodón es capaz de coger como ninguna otra fibra. En la moda actual, el algodón es insustituible.

Eso por lo menos opina un nutrido grupo de maniqués que, en un saloncito del hotel de Madrid aguardan el momento de la exhibición, del desfile que se ha organizado con motivo de la Semana del Algodón.

Mientras las señoras toman ya el té y su murmullo nos llega desde lejos, las muchachas maniqués, maquilladas ya y todavía embutidas en sus blusas y faldas callejeras, opinan sobre la moda y el algodón.

Amparito Penalba, la veterana maniqué de Vargas Ochagavía, con su aspecto de chiquilla y su aire colegial, está sentada encima de una mesa.

—*Yo me visto de algodón todos los veranos. Por muchas razones. Porque es bonito, la primera. Luego porque es práctico. Me encan-*

ta el piqué. El otomán también me gusta mucho.

Piñar Nogales, que pasa para Rosina, ha oído lo de práctico. Echa su cuarto a espadas.

—*Si, lava muy bien*

Luego se siente tímida y añade: —*Creo..*

Hay otra causa por la que a Pili le gustan los vestidos de algodón.

—*Toma, porque es barato. Sobre todo, porque es barato. ¿No crees? Yo siempre tengo vestidos de vichy, de rayas, de cuadros...*

Elizabeth, una italiana también de la casa Rosina, piensa, en cambio, que lo mejor del algodón son los estampados. Y que los estampados españoles son fantásticos.

—*Para vestidos de noche es más elegante que la seda. Las mujeres españolas deberían darse cuenta de lo bonitos que son los estampados en este país. Yo me voy a hacer un traje de noche de algodón estampado precisamente. Y será precioso.*

Un par de rubias de ojos claros —*verdes, azul verdoso*—, se pintan los labios por aquí cerca. Una es Ana Elguezabal, de Elia Bea. La otra, Mary John Caula, de Miguel Dorian. Ana sabe muy bien las ventajas del vestido de algodón.

—*¡Ay!, que no tiene una que planchar.*

Asegura que sus trajes los plancha ella y hasta los lava si se tercia.

—*No me importa.*

Los trajes de baño de popelín parecen un acierto.

Mary John, que es portuguesa y sólo lleva seis meses en España, vuelve a hacer la observación que la italiana Elizabeth hacía momentos antes:

—*Si, los estampados del algodón son preciosos. Logran aquí unos coloridos y unos dibujos... Puedo decir tranquilamente que en Madrid hay mucha más variedad que en mi país. ¡Eh!, no se enfade nadie.*

Da dos razones tajantes por las que le gustan los vestidos de algodón.

—*Son «monos» y arman bien. ¿No le parece?*

OTOMAN DE ALGODÓN PARA UN VESTIDO DE NOVIA CON SOMBRERO

Los modistas recogieron el primer suspiro de la mujer que trascendió a algodón. Hoy en día la mayoría de las colecciones de modistas famosos se hacen de algodón a partir de la primavera, casi exclusivamente.

La colección de Pedro Rodríguez Primavera-Verano se ha compuesto de un 80 por 100 de tejidos de algodón.

Pedro Rodríguez, durante los tres últimos años sobre todo, se ha acogido a otomanes, piques y popelines, a brochados y a rasos de algodón, con verdadero éxito.

Y ha logrado una verdadera novedad: el traje «sastre» de algodón, prenda realmente práctica y bonita, muy posible, y en la que pronto pasaremos todas las mujeres.

Al tejido de algodón le augura este modista un porvenir aún más lisonjero en la alta costura.

Aunque el más lisonjero de los éxitos creemos que ya le ha llegado a nuestro tejido: ser pedido para un traje de novia.

Y el traje de novia nació de



La Exposición de escaparates ha despertado el interés en los comercios madrileños. En nuestra fotografía, una de las vitrinas dedicadas a los tejidos de algodón



El algodón tiene gran campo en los vestidos de todo tipo para la mujer, lo mismo en el traje nupcial que en el alegre y ancho abrigo veraniego

otomán de algodón, maravilloso, muy «jeune fille», con un aire exótico que recuerda algo al indio peruano. Lo creó Vargas Ochagavía con esa audacia de buen gusto y esa inspiración que le ha logrado uno de los primeros puestos entre nuestros modistas de primera línea. Vargas Ochagavía ha utilizado con verdadera furia el algodón. Ha puesto su sello tan personal en esos maravillosos piqués, que ya habíamos visto realizados en temporadas pasadas. En ésta coronó su colección con el traje de novia de algodón... Y éste es el más alto destino que se le puede dar a un tejido.

Algo neto, puro y exótico hay en esta creación, sencilla y atrevida como pocas.

CUIDADO CON LOS NIÑOS!

Resulta, además, que si uno viste de algodón tiene menos oportunidades de padecer de la piel o enfermedades alérgicas de cualquier tipo. Esto han venido a decir los dermatólogos. Además, hay que tener cuidado con los niños.

Si se prepara una canastilla, el puericultor insistirá en que todo o casi todo sea de algodón. Sobre todo, nada de camisetas ni fajas de lana. El tejido que ha de estar en contacto con la piel del bebé ha de ser precisamente el algodón, en su variedad de «Interlock», por ejemplo, tan lavable que no produce irritaciones y, además, tiene la particularidad de empaquetar mejor que ningún otro tejido sudores y secreciones. Esta es la causa de que los trajes de deportes sean también de punto de algodón.

De la fibra de algodón se fabrican además toldos, cuerdas, aisladores, conexiones, encuadernaciones, cuartillas, cuero artificial, zapatillas, alpargatas. Y de su semilana se obtiene glicerina para cosméticos, aceite para las lámpa-

ras de los mineros. De la parte de la semilla llamada *linker* se aprovecha para obtener productos que darán la baquelita, el celofán, el celuloide, vidrio artificial y como base para explosivos, que serán, por ejemplo, el algodón pólvora y la pólvora sin humo.

Después de esta lista somera de lo que se puede obtener de la planta del algodón ¿no se sienten ganas de plantar también uno, aunque sea en un par de macetas?

EL ALGODÓN EN MEDICINA

Y he aquí, por último, lo que un médico, el doctor don Eliseo Subiza, ha dicho en alguna ocasión del algodón y la Medicina.

«Si miramos la fibra del algodón por el microscopio, veremos que se presenta en forma de cinta, como un tubo aplastado, con la particularidad de tener unas vueltas sobre su eje, dando lugar a torsiones que se alternan y que, por tanto, al estirarse desaparecen. Estas torsiones favorecen en alto grado el hilado, ya que hace más fácil mezclarse entre sí varias fibras. En la parte central de la fibra existe una oquedad, es decir, un canal vacío que le resta densidad, dándole al mismo tiempo una gran maleabilidad. Por eso las fibras del algodón no son duras, sino muy esponjadas y blandas. Por otra parte, las fibras del algodón se entrecruzan o enmarañan en virtud de la forma sinuosa de que se ha hablado, lo que da lugar a que queden espacios aéreos entre ellas. Todas estas propiedades dan motivo a que su peso sea relativamente bajo con relación a su volumen. Los tejidos de algodón son, por tanto, livianos y de poco peso, y por ello muy tolerables. La resistencia de la fibra de algodón es, en cambio, extraordinaria. Puede soportar una tensión de cien mil libras por pulgada cuadrada. Algunos aceros su-

rompen ante una tensión de ochenta mil libras. Es, por tanto, más resistente que el propio acero.

La gran cantidad de espacios aéreos entre las fibras del algodón permite una permeabilidad del aire a su través, en virtud de las corrientes establecidas, cuando descansa sobre la piel humana por la diferencia de temperatura. Por tanto, y desde el punto de vista médico, la aireación y renovación del aire al nivel de la piel se hace perfectamente por la tela de algodón, y esto explica que dichas telas sean muy apropiadas en los países cálidos o durante el verano.

En Medicina, el uso del algodón resulta insustituible. Por lo que se refiere a las telas, ya hemos citado antes su fácil esterilización y, por tanto, de algodón son las batas, delantales, gorros y guantes que usan el cirujano y sus ayudantes en el acto quirúrgico. En este mismo sentido y además por su capacidad absorbente de líquidos, se emplean las vendas, que permiten una esterilización perfecta y un drenaje eficaz de los líquidos y exudados patológicos que es conveniente eliminar para que no produzcan retenciones dentro y en los alrededores de las heridas.

El formidable esfuerzo que ha supuesto la organización de la Semana del Algodón, la coordinación de esfuerzos necesaria y que ahora solamente comienza, hace pensar que España pueda convertirse en uno de los principales países algodoneiros. ¿Sabían ustedes que en Cartagena se producía algodón de fibra larga, tipo egipcio, tan buena como aquella?

Si comemos, dormimos, vivimos, curamos y morimos entre algodón, bueno sería dedicarle más espacio. Y que sea más que la anécdota de un traje o la mortaja de un faraón.

M.ª Jesús ECHEVARRIA

Fotografías: I. CORTINA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

EL ALGODON, SIEMPRE DE MODA

SEIS MIL APLICACIONES
DE UNA INDUSTRIA QUE
EXISTE AL MUNDO

EN SIETE DIAS, SIETE
MIL NOVEDADES

